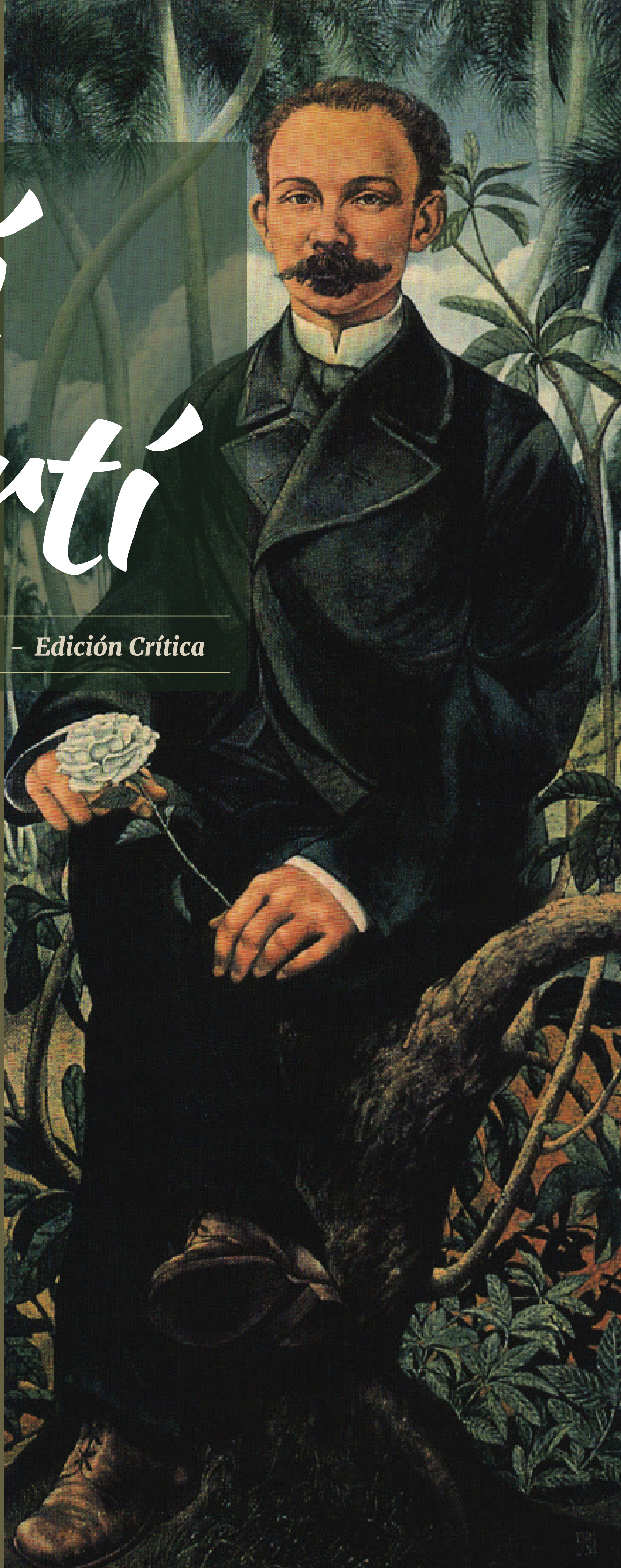
José Martí

OBRAS COMPLETAS - *Edición Crítica*

Poesía (volumen 2)



15

CEM | Centro de Estudios Martianos

Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

CLACSO

© Centro de Estudios Martianos, 2016 | ISBN 978-959-271-010-8 tomo 15 | ISBN 959-7006-08-1 obra completa

Proyecto de edición: Cintio Vitier y Fina García-Marruz.

Dirección general: Pedro Pablo Rodríguez.

Equipo realizador del tomo: Ana María Álvarez Sintes, Lourdes Ocampo Andina y Hortensia Roselló Rosés.

Colaboradores: Niurka Alfonso Baños, Caridad Atencio Mendoza, José Antonio Bedia, Maia Barreda Sánchez, Miladis Cabrera Bess, Marta Cruz Valdés, Martín Duarte Hurtado, Francisco Fernández Sarría, Luis García Pascual, José Gomariz, Raquel Guerrero Gutiérrez, Ibrahim Hidalgo de Paz, Miriam López Horta, Aida Matilde Martín Fernández, Carmen Suárez León y Xiomara Martínez Mata.

Edición: Hortensia Roselló Rosés y Lourdes Ocampo Andina.

Diseño: Ernesto Joan.

Realización: Beatriz Pérez Rodríguez.

Composición: Marlén Santiesteban Brizuela.

Imagen de cubierta: detalle de *Cultivo una rosa blanca*, Cosme Proenza, 1976. Colección del artista.

Centro de Estudios Martianos
Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado | 10400
La Habana, Cuba
Tel. [53 7] 836-4966/69 | Fax [53 7] 833-3721
<cem@josemarti.co.cu> | <www.josemarti.cu>

Equipo

Dr. Pedro Pablo Rodríguez (director general)
Lic. Aida Martín Fernández (directora editorial)
Dra. Carmen Suárez León (investigadora titular)
Dr. Rodolfo Sarracino Magriñat (investigador titular)
Dra. Marta Cruz Valdés (investigadora)
Msc. Marlene Vázquez Pérez (investigadora)
Lic. Yisel Bernardes Martínez (investigadora)
Lic. Lourdes Ocampo Andina (investigadora)
Lic. Niurka Alfonso Baños (editora)
Lic. Rubén Javier Pérez Bosquets (investigador)
Lic. Mariana Pérez Ruiz (adiestrada)
Lic. Miladis Cabrera Bess (asistente de dirección)
Marlén Santiesteban (operadora digital)

Desarrollo Libre de Aplicaciones

Luis Alberto Morera Fernández, Dayron Rámida Coll, Ariel Armas Ramos

CLACSO 50 AÑOS
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304-9145 | Fax [54 11] 4305-0875
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Secretario Ejecutivo

Pablo Gentili

Directora Académica

Fernanda Saforcada

Coordinador Editorial

Lucas Sablich

Coordinador de Arte

Marcelo Giardino

Arte de Tapa

Jimena Zazas

Revisión Técnica de la Presente Edición

Gonzalo Mingorance

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completara como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece

una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, *los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.*

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página *se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.*

Las notas finales *—señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un* índice de notas finales.

El índice de nombres *incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.*

El índice geográfico *relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.*

El índice de materias *incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra*.

El índice cronológico *ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.*

En algunos tomos se incluirá un glosario, *que ayudará a la mayor comprensión de los textos.*

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas *de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».*

En la presente edición, los versos de Martí se distribuyen en tres volúmenes. Este, el segundo, contiene las secciones siguientes: [Polvo de alas de una gran mariposa]; *Versos de* [Polvo de alas de una gran mariposa] *en Cuadernos de apuntes; versos en periódicos y otras publicaciones (1868-1889), dentro de este grupo se incluyen seis poemas aparecidos en el censuario* La ofrenda de Oro*, cuyo hallazgo se debe al investigador Ricardo Luis Hernández Otero. Poesía de circunstancia, y Cartas rimadas. La distribución ha seguido el criterio de publicar primero las unidades poéticas:* Ismaelillo, Versos libres, Versos Sencillos, *que integran el primer volumen*, y [Polvo de alas de una gran mariposa]*, con la que se inicia este tomo. Se dejarán para el tercer tomo los versos que no fueron publicados o entregados y que puedan considerarse acabados o no.*

Los originales conservados están en hojas de distintos tamaños y tipos, manuscritos y mecanuscritos indistintamente, incluyen en más de un caso versiones con variantes de los mismos versos, y en general no guardan relación con el orden del índice manuscrito de Martí. Por esta razón, esta edición reproduce exactamente lo que aparece en cada hoja, tal y como ha llegado a nosotros y sin que nos sea posible conocer la secuencia en que llegaron a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Mediante referencias cruzadas se hacen notar las diferentes versiones de un mismo texto, y al final se adicionan las versiones en Cuadernos de apuntes. La pena como un guardián, *no constituye una unidad creada por Martí, sino que los versos que la integran están mezclados con los otros textos.*

Siempre que existen varios borradores de un mismo poema, se presentan las versiones una a continuación de la otra, comenzando por la que consideramos más acabada.

Los poemas sin título, se identifican con el primer verso entre corchetes. También se utilizan corchetes con puntos suspensivos dentro para indicar los espacios en blanco dejados por el autor en el original.

Cuando aparecen palabras sin tachar y no es posible apreciar la preferencia martiana por uno de los términos, se mantiene en el verso la primera versión, y en el margen derecho del mismo se escriben las variantes.

Aunque se respeta escrupulosamente la puntuación martiana, en extremas ocasiones se añaden o modifican signos de puntuación indispensables para la comprensión del texto. Tales modificaciones se registran siempre en las notas al pie.

No se advierten las erratas mecanográficas de Martí, excepto las por él corregidas con lápiz o tinta, que también se registran en las notas al pie. Asimismo se reproducen los detalles que aparecen en las hojas donde están copiados los versos, incluso aquellos que se encuentran al dorso.

Como resultado, hay una gran cantidad de notas al pie de página, necesarias para ofrecer información sobre los problemas textuales y reflejar fielmente los originales, así como presentar el proceso de elaboración de cada pieza.

Dadas las características del presente volumen, no llevará índice cronológico ni de materia, tampoco notas finales.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Abreviaturas y siglas

CEM: Centro de Estudios Martianos.
Fsc.: Facsímil.
GQA: Martí [Obras]. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, La Habana, 1900-1933, 16 tomos. [El pie de imprenta varía. El tomo XVI fue publicado por Gonzalo de Quesada y Miranda.]
LEO: *La Edad de Oro*.
LOO: *La Ofrenda de Oro.*
MC.: Mecanuscrito.
Ms.: Manuscrito.
Mf.: Microfilm.
NF.: Nota final.
OC: José Martí. *Obras Completas.* La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro].
PC.EC.: José Martí. *Poesía completa. Edición crítica.* Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1985, 2 tomos.
RU: *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio.* México, Imprenta de la *Revista Universal,* Primera de San Francisco n. 13, 1875-1876.

Polvo de alas de una gran mariposa

[POLVO DE ALAS DE UNA GRAN MARIPOSA]

[1]

Que piense? No pienso!
En ramilletes y en coronas surge
De un alma enamorada el pensamiento.

Venid, que os llene de clavel y violas
Oh doncellas, los blancos delantales!
De un cabo a otro del cielo está tendido
Un toldo a cuya sombra huyen las penas.

Que mis versos vuelan

Como mariposas pequeñas

Dicen que hay, que pase
Como un arroyo ciego
Sin reflejar la flor prisionera
Que a mi orilla asoma
¡Dile, subiendo, a la gran naturaleza

Que el curso y [....] de las aguas cambie!

No leas en libros ajenos
Amores de gentes extrañas;
Lee mejor los poemas que escribo
En tu frente gentil con mis miradas
Y ve las de mirra e incienso
Torres de humo azuladas
Que verde luz desde hoy que te he visto
De mí se escapan como de urna sagrada.

[Mc. y Ms. en CEM]
[2]

Oh ven, oh ven: tú pones en mi vida
Una limpia blancura de abalastro,
Y una doliente claridad perdida
Que da en la noche silenciosa un astro.

Ayer, al darme al sueño, como en nube
Venir te vi, y luego hermosa y grave
Subir en paz, como el incienso sube
Del blanco altar a la espaciosa nave.

En chispas, como el fuego,
Mis versos saltan:
Así contra la roca
Las aguas azules quebradas estallan.

Que de qué madera
Mi féretro has de hacer? Pues yo lo hiciera
De ella, de sus perlados
Brazos, y de sus senos perfumados.

Triste, impaciente, volador, quejoso,
En lágrimas la faz, la mano inquieta…
¡El demonio del verso
Que está a la puerta   de

[Mc. en CEM]
[3]

Señor, la claridad que te pedía,
Que con trémulas manos imploraba,
Se entra a raudales por el alma mía!
Señor, ya no me digas la manera
Con que el mundo florece en primavera:
No me digas, Señor, cómo se enciende
El sol, que en el amor esto se aprende:
Ni saber quiero ya, pues lo sé en ella,
Cómo esparce su luz la clara estrella!

Pastores risueños,
Fragantes mañanas,
Palomas dormidas,
Y allá en la cima de los montes regios
Magníficas águilas:—
Venid, oh amigos, celebrad conmigo
La visita del júbilo a mi alma.
Tocad a su puerta,
Llamadla en voz baja:
Si duerme, que duerma!
Pues viva o dormida, o aun muerta,
Para siempre la llevo en el alma!
Dejadle oh palomas,
Las gotas de claro rocío
Que os brilla en las alas:
Y vosotras, mis águilas fieras,
Dormid a sus plantas!
Si despierta, oh pastores, llevadle
En cestos de flores palomas muy blancas!
Por Dios, que esto es gozo,
Oh, qué cielo tan claro es el alma!
Prendedle, pastores,
Todo el lecho de blancas guirnaldas!

Pintar! No puedo pintar
Este augusto desconsuelo:
Es la soledad del cielo
Y la tristeza del mar.

[Mc. en CEM]
[4]

Hay en el cielo, como el mar paisajes
De oro y azul,— y súbito, se ven
Cual guerreros ceñudos, negras nubes
A un rincón apiñadas en tropel:—
Y hay rayos en el cielo, como espadas
De un titán luchador que no se ve;—
Y hay, como estos fugaces versos míos,
Relámpagos también!—

[Ms. en CEM]
[5]

Airados me preguntan
Benévolos amigos
Por qué en libros no vierto el alma ardiente:—
—Oh, sí!: yo escribiré todos los libros
Que quepan en su frente!

Escribe:
Escribe eso que cuentas.
—Aún tengo las entrañas recién rotas:
No puedo todavía!

Mi cráneo? dices que saber te holgara
Lo que anda dentro de él! Pues llega y velo:
Hay un mar de agua azul, serena y clara:—
Y desde que viniste tú, hay un cielo!—

¡Solo crece!
Da en la noche al sabio, y desaparece
crece,

solo perdura, [...] su

[Mc. en CEM]
[6]

Que piense? No pienso!
En ramilletes y en coronas surge

De un alma enamorada el pensamiento.

Venid, que os llene de clavel y violas
Oh doncellas, los blancos delantales:
De un cabo a otro del cielo está tendido
Un toldo a cuya sombra huyen las penas.

Que mis versos vuelan
Como mariposas pequeñas e

[Ms. en CEM]
[7]

Hay en el cielo, como el mar paisajes
De oro y azul: y súbito, se ven
Cual guerreros ceñudos, negras nubes,
A un rincón apiñadas en tropel:
Y hay rayos en el cielo, como espadas
De un titán luchador que no se ve:
Y hay, como estos fugaces versos míos,
        Relámpagos también.

                Palabras, ya sé, palabras
                No me las puedes decir;
                Pero mirarme, sí puedes!
                Basta para vivir.

Papel, faltarme podrá:
Cielo donde escribir lo que me inspiras
        Nunca me faltará!

Mañana, como un monte que derrumba
De noche y en sigilo su eminencia
Como un vaso de aromas hueco y roto
        Caeré sobre la tierra.—

        De un padre que tuve
        Tan sólo recuerdo
Que de mi cuna al borde sollozaba
Cuando nací, como si hubiera muerto.

        Ya cruza los mares,

Ya el buque la lleva
Donde nunca los ojos llorosos
Podrán ir a verla:
Oh nubes y vientos!

Oh gaviotas felices que vuelan
Y en los mástiles altos posadas
A la dama del buque contemplan.
Oh gaviotas que en torno a sus plantas
De plumas sin mancha
Por darles alfombra
Sus alas despueblan.

El ancla está levada:
Queréis, gente de mar, saber cuál deja
Rota la tierra, al levantarse, el ancla?
Bajad, oh marineros,
Al fondo de mi pecho!

[Mc. en CEM]
[8]

Como una enredadera
Ha trepado este afecto por mi vida
Díjele que de mí se desasiera;
Y se entró por mi sangre adolorida
Como por el balcón la enredadera.

Magnífica doncella
Va, camino de abajo, cabalgando
En una mula ruin: que quién es ella?
Mi mente es la magnífica doncella.

De levantarme acabo:
Acostarme quisiera:
Dadme pronto la cama
Donde no se despierta!

Oigo el fuego silbando, y me parece
Que del negro carbón un alma surge
Que con alas tendidas a mí viene:
Que lo vi, yo lo vi:— diga si es bueno

O no, cualquier bedel docto en prosodia.

La tierra!—oigo decir: —toda la tierra
Es mero pedestal del alma humana!

Surjo!— La noche llega: a mí la rima
Retorna, y en la sombra que la encanta
Tu amor, como una torre, por encima
De la callada tierra se levanta.

[Ms. y Mc. en CEM]
[9]

Triste, impaciente, volador, lloroso,
En lágrimas la faz, la pluma inquieta:
El demonio del verso
Que está a la puerta!

Oh ya puedo morir: la he conocido!:—
Brilla este amor, envuelto en blancos velos
Como un ramo de estrellas suspendido
En la región serena de los cielos.

Al compás de los versos de Méleo
Se baila y se goza:
Al compás de los versos de Flámeo
Se sufre y se llora:—
Rompe, Flámeo, la copa cinérea:
Hinche, Méleo, la copa sonora!

Como de entre malezas león dormido
Resurge de mi mente el pensamiento:
Pero míralo bien —verás que lleva
Tinto de sangre lo mejor del pecho.
Toma este hierro,—y a la moza infame
Que oscureció mi espíritu soberbio
Para vergüenza de mujeres frívolas
Márcale bien la frente con el hierro!

[Mc. en CEM]
[10]

Lo que al labio saco

Lo saco del pecho:
Si sale en alemán, es que alemanes
El amor y el dolor se están volviendo.

Dirán, puede ser que digan
Que estos efluvios de amor
Son de este, o aquel, o esotro:
Vive Dios!
Decidme, oh mariposas de colores,
Deleites vagos, enramada en flores,
Luz astral, ramos de oro, olor de selva:
Decid: Sois de Frankfort, o sois de Huelva?

Digo que cuando salto
De un papel de comercio a un verso ardiente
Que viene de lo alto
Y me pasa rozando por la frente,
No curo que imagine un alma fatua
Que en ajeno taller forjo mi estatua.

Oh! oh ven: tú dejas en mi vida
Una casta blancura de alabastro
Y esa doliente claridad perdida
Que da en la noche silenciosa un astro.

Y tú, pobre mujer que sacudiste
Las cuerdas duras de mi lira,—gracias!

De estos versillos
Nadie se queje:
A veces es un mar el que rebosa
Y una alondra que pasa es otras veces.

[Mc. en CEM]
[11]

Cuanto pudo ser, ha sido:
Qué me importa lo demás?
Si el aroma es todo mío
Del vaso qué se me da?

Murmurando versos

Paso por la tierra:
Así pasa el aire
Quejoso por las suaves madreselvas.

Cuando viene el verso
No se sabe bien:
Pasas tú,—y el verso
Pasa también.

Pues digo que el ajenjo
No es más amargo
Que un amor q. no puede
Salir al labio.

[Mc. y Ms. en CEM]
[12]

Vete: bien puedes irte. Como deja
Ancho surco en la mar la nave hermosa,
Así tu imagen en mi extraña vida:
Vete,—y mi pena cuajará la espuma!

Tiene el cielo la vía láctea:
Pues yo tengo más:
Tengo el recuerdo de la tarde aquella
En que te vi, mirándome, a punto de llorar.

Me dicen que la estrella
Que yo esperaba
Ha pasado de noche:
Una magnífica estrella blanca.

Para ejemplo de bestias
Esto diré:—
La dama que estos versos me inspiraba
Tenía nueve hijos, y engañaba
A su esposo, y a mí, y a otro, también.

Conmigo en juegos del amor andaba
Y con otro también.

De estos versillos

Nadie se queje:
A veces es un mar el que rebosa
Y una alondra que pasa es otras veces.—

[Mc. en CEM]
[13]

Todas las fieras se han dado cita
Sobre mi alma,—
Y como el hígado de Prometeo,
Mi alma no acaba.
Es que de dientes de fiera acaso
Mi alma se nutre:—
Y crece el hígado con las mordidas,
Y crece el buitre!

Cuando le digo adiós, se queda el alma
De pálida y angustia llena
Como queda un palacio
Cuando se ausenta de él la joven reina.

[Mc. en CEM]
[14]

De levantarme acabo:
Acostarme quisiera:
¡Dadme pronto la cama
Donde no se despierta!

Lució en mi vida lóbrega, cual luce
En la desdicha el alba de la muerte.

Me han dicho que la estrella
Que yo esperaba
Ha pasado de noche:
¡Una magnífica estrella blanca!—

Ven y apriétate a mí: mira cuál cruzan
Los amores, cual cerdos en bandadas:
Ven! tú me cuentas lo que yo sabía:
Tu amor viene dormido en un águila!

[Ms. en CEM]
[15]

El hierro, amigo mío,
Se funde así; y el bondadoso herrero
Me iba a decir, ante las anchas tazas,
Cómo se funde el hierro.

Y yo que sufrí tanto
Ayer, posé en el yunque
Mi mano ya insegura; y dije al hombre
¡Yo sé! se funde.—

[Ms. en CEM]
[16]

Que piense? No pienso!
En ramilletes y en coronas surge
De un alma enamorada el pensamiento.

Aunque pases, pasa!—
Muerto, aún verán que de mi cuerpo surge
El pálido perfume de tu alma.

Que mis versos vuelan
Como mariposas
Pequeñas e inquietas:
Ay! quédate, y verás la maravilla
De una mariposa
Que cubre con sus alas
Toda la tierra.

Logré sus miradas:
Toqué ligeramente sus vestidos:
Ni una arruga en ellos,
Ni una arruga en tu alma!

Mis pensamientos
Pensando en ella,
Retozan, saltan,
Matizan, juegan,

Como corderos
En yerba nueva.

Y tres años después, en donde mismo
Saqué del alma estos extraños versos
Vi sin temblar a la que amé temblando.
¿Qué pasó entre nosotros? Pasó el tiempo.

Después del abrazo
Iré dormido bien:—
Puede ser q. mañana me muera,
Y aún en el otro mundo me reiré.

——

Alza granuja,
Cual estrella caída:—
Álzala con cuidado
No gruña el cerdo en ella aposentado
¡Tráela para recuerdo!—

Yo propongo un adorno muy mío
Para pechos que pasen por llamas:—
Que de un collar de tristes margaritas,
Cuelguen un cerdo pequeño y ornado:—
Y pediré el primero
Que salga de las manos del joyero:—

[Mc. en CEM]
[17]

Me casé,? Yo me casé
Con un cestillo de nubes:
Y en la noche de mis bodas
Vi que era un cesto de cintas azules.
Y vi el cesto, yo lo vi
A la luz de la tormenta,
Y hallé—no hallará la muerte!
Que era un cesto de cintas muy negras.

[Mc. en CEM]
[18]

Yo hubiera obedecido,
Extraña pasajera,
Tu imperiosa mirada, a
Que en cierto viaje tengo el al

[Ms. en CEM]
[19]

Palabras? Ya sé: palabras,
No me las puedes decir;
Pero mirarme, sí puedes:—
Basta para vivir!

Mañana, como un monte que derrumba
De noche y en sigilo su eminencia,—
Como un vaso de aroma roto y hueco,
Caeré sobre la tierra.

Naturaleza mi desdicha sabe:—
Llueve: el oscuro cielo encapotado
Turbio en los hondos lagos se refleja:
Viento recio los árboles encorva,—
Y como gimo yo, todo parece
Que como yo desesperado gime:—
Y por el mar plomizo, como féretros,
Lacias las velas, grandes barcos cruzan.

[Mc. en CEM]
[20]

Yo tengo en mi oficina
Un calado sillón de sicomoro;
Y cuando pienso en ella
Me siento en mi sillón calado, y lloro.

[Ms. en CEM]
[21]

Libro de amor que se cierra

Sin nube, mancha ni ocaso,
Fuente pura, limpio vaso,
Vete a consolar la tierra!

[Mc. en CEM]
[22]

Libro de amor, que se cierra
Sin nube, mancha ni ocaso,
Fuente pura limpio vaso
Vete a consolar la tierra.

[Ms. en CEM]
[23]

Pintar! No puedo pintar
Este augusto desconsuelo:
Es la soledad del cielo
Y la tristeza del mar!

Al acostarme, como nube.

Una limpia blancura de alabastro
Y su doliente claridad perdida
Que en la noche silenciosa dolor

——

Como el amor del músico sale
Del blanco altar
Oh, ven! Oh ven!

——

En chispas como el fuego
Mis versos saltan:—
Así contra la roca
Las aguas azules quebradas estallan!
Es la del hielo
Y la tristeza del mar;—

[Ms. En CEM]
[ESTOS VERSOS SON…]

Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa

Dirán puede ser q. digan
Digo q. cdo salto
Si a mis amores se asoma
Triste impaciente volador
Cdo. le digo adiós
De enfermos no me digas
Oh diles q. callen
Quema el sol
Bueno es sufrir
Ya cruza los mares
El ancla está levada
El hierro amigo mío
Mi mano puse en tus labios
De ardiente sed
No leas en libros ajenos
Me han dicho que la estrella
Aunque pases pasa
Que piense; no pienso
Que mis versos vuelan
Logré sus miradas
Mis pensamientos
Oh oh ven oh ven
En chispas como el fuego
Pintar no puedo pintar
Sr. la claridad q. pedía
Pastores risueños
Ayer al darme al sueño
Que de qué made[ra]
Qué me pides lágrimas
Oh ya puedo morir: la he con[ocido]
Dicen q. Nubia es tierra de leones
Murmurando versos
Cdo. viene el verso
En los diarios q. leo
Cto. pudo ser ha sido
Vete, bien puedes irte
Tiene el cielo la vía láctea

Lo que al labio saco
De estos versillos
Libro de amor q. se cierra

[Ms. en CEM]
Poemas de *[Polvo de alas de una gran mariposa],* en Cuadernos de apuntes

[EL HIERRO, AMIGO MÍO]

El hierro, amigo mío,
Se funde así; y el bondadoso herrero
Me iba a decir, ante las anchas tazas,
Cómo se funde el hierro.
Y yo que sufrí tanto
Ayer, posé en el yunque
Mi mano ya insegura; y dije al hombre
¡Yo sé! cómo se funde.—

1869-1889

Versos en periódicos y otras publicaciones

A MICAELA

En la muerte de Miguel Ángel

Cuando en la noche del duelo
Llora el alma sus pesares,
Y lamenta su desgracia,
Y recuerda sus afanes,
Tristes lágrimas se escapan
Como perlas de los mares;
Y por eso, Micaela,
Triste lloras sin que nadie
Tu dolor consolar pueda
Y tus sollozos acalle;
Y por eso, Micaela,
Triste en tu dolor de madre,
Lloras siempre, siempre gimes
La muerte de Miguel Ángel.

II

Allí está! Cual fresca rosa,
Blanco lirio de la tarde,
Sentado en el verde musgo,
Yace tu Miguel, tu ángel,
La imagen de tus delirios;
La noche de tus afanes,
El alma de tus amores,
Consuelo de tus pesares,
Pura gota de rocío
Que al blando beso del aire
Casta brotó de tu seno
Convertida en Miguel Ángel.

III

Allí está! Lágrimas tristes
Anublan tu faz de madre,
Porque le falta a tus ojos
Algo bello, algo tan suave
Como las nubes de oro,
Rosa y grana de la tarde;
Y en el aire que respiras,
Y en las hojas de los árboles
Ves cruzar cual misteriosa
Sombra, de tu amor imagen,
A la perla de tus sueños,
Al precioso Miguel Ángel.

IV

¿Pero no ves, Micaela,
Esa nube y esos ángeles?
Mira! No ves cómo suben?
¿Los ves? Los ves? ¡Triste madre,
Ya se llevan a tu hijo
De tus delirios la imagen;
El alma de tus amores,
La noche de tus afanes,
Pura gota de rocío,
Linda perla de los mares!...
¡Llora! Llora, Micaela,

Parque se fue Miguel Ángel!

[Abril de 1868]

El Álbum. Periódico local, de ciencias, literatura y anuncios. Guanabacoa, 26 de abril de 1868.
[En el Museo Histórico de Guanabacoa.]
¡10 DE OCTUBRE!

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la Escambraica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!

[GQA. Vol XII, 1913, p. 186]
EL ÁNGEL

Ayer una voz del cielo
en mi pecho resonó:
—"¿Viste algún ángel en el triste suelo?"
y respondí que no.

Más tarde te he conocido,
y al conocerte, te amé,
y en raudales de amor se han embebido
mi esperanza y mi fe.

También una voz del cielo
hoy ha resonado en mí:
—"¿Viste algún ángel en el triste suelo?"

¡y respondí que sí!

La Ilustración Española y Americana. Madrid, 25 de diciembre de 1869.
[En la Biblioteca Nacional José Martí.]

A MIS HERMANOS
MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

Cadáveres amados, los que un día
Ensueños fuísteis de la patria mía,
¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
Polvo de vuestros huesos carcomidos!
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
¡Gemid a mis oídos!
Cada üno ha de ser de mis gemidos
Lágrimas de uno más de los tiranos!
¡Andad a mi redor; vagad, en tanto
Que mi ser vuestro espíritu recibe,
Y dadme de las tumbas el espanto,
Que es poco ya para llorar el llanto
Cuando en infame esclavitud se vive!

*
*   *

Y tú, la muerte, hermana del martirio,
Amada misteriosa
Del genio y del delirio,
Mi mano estrecha, y siéntate a mi lado:
¡Os amaba viviendo, mas sin ella
No os hubiera tal vez idolatrado!

*
*   *

En lecho ajeno y en extraña tierra
La fiebre y el delirio devoraban
Mi cuerpo, si vencido, no cansado,
Y de la patria gloria enamorado,
El brazo de un hermano recibía
Mi férvida cabeza,
Y era un eterno inacabable día
De sombras y letargos y tristeza!

*
* *

De pronto vino, pálido el semblante
Con la tremenda palidez sombría
Del que ha aprendido a odiar en un instante,
Un amigo lëal, antes partido
A buscar nuevas vuestras decidido.
La expresión de la faz callada y dura,
Los negros ojos al mirar inciertos,
Algo como de horror y de pavura,
La boca contraída de amargura,
Los surcos de dolor recién abiertos
Mi afán y mi ansiedad precipitaron.
—¿Y ellos? ¿y ellos? mis labios preguntaron:
—¡Muertos! me dijo ¡muertos!
Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,
Y se abrazó llorando con mi amigo,
Y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,
Viví en infierno bárbaro un instante,
Y amé, y enloquecí, y os vi, y deshecho
En iras y en dolor, odié al tirano,
Y sentí tal poder y fuerza tanta
Que el corazón se me saltó del pecho,
Y lo exhalé en un ¡ay! por la garganta.

*
* *

Y vime luego en el ajeno lecho,
Y en la prestada casa, y en sombría
Tarde que no es la tarde que yo amaba,
Y quise respirar, y parecía
Que un aire ensangrentado respiraba!
Vertiendo sin consuelo
Ese llanto que llora al patrio suelo,
Lágrimas que después de ser lloradas
Nos dejan en el rostro señaladas
Las huellas de una edad de sombra y duelo,—
Mi hermano cuidadoso
Vino a darme la calma generoso.
Una lágrima suya,

Gruesa, pesada, ardiente,
Cayó en mi faz; y así cual si cayera
Sangre de vuestros cuerpos mutilados
Sobre mi herido pecho, y de repente
En sangre mi razón se oscureciera,
Odié, rugí, luché; de vuestras vidas
Rescate halló mi indómita fiereza...
¡Y entonces recordé que era impotente,
Cruzó la tempestad por mi cabeza
Y hundí en mis manos mi cobarde frente!

*
*   *

Y luché con mis lágrimas, que hervían
En mi pecho agitado y batallaban
Con estrépito fiero,
Pugnando todas por salir primero.
Y así como la tierra estremecida
Se siente en sus entrañas removida,
Y revienta la cumbre calcinada
Del volcán a la horrenda sacudida,
Así el volcán de mi dolor, rugiendo,
Se abrió a la par en abrasados ríos,
Que en rápido correr se abalanzaron,
Y que las iras de los ojos míos
Por mis mejillas pálidas y secas
En tumulto y tropel precipitaron.

*
*   *

Lloré, lloré de espanto y de amargura:
Cuando el amor o el entusiasmo llora
Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora;
¡Cuando se llora como yo, se jura!

*
*   *

Y yo juré! Fue tal mi juramento,
Que si el fervor patriótico muriera,
Si Dios puede morir, nuevo surgiera

Al soplo arrebatado de su aliento!
Tal fue que si el honor y la venganza
Y la indomable furia
Perdieran su poder y su pujanza,
Y el odio se extinguiese, y de la injuria
Los recuerdos ardientes se extraviaran,
De mi fiera promesa surgirían,
Y con nuevo poder se levantaran,
E indómita pujanza cobrarían!

*
*   *

Sobre un montón de cuerpos desgarrados
Una legión de hienas se desata,
Y rápida y hambrienta,
Y de seres humanos avarienta,
La sangre bebe y a los muertos mata.
Hundiendo en el cadáver
Sus garras cortadoras,
Sepulta en las entrañas destrozadas
La asquerosa cabeza; dentro del pecho
Los dientes hinca agudos, y con ciego
Horrible movimiento se menea,
Y despidiendo de los ojos fuego,
Radiante de pavor, levanta luego
La cabeza y el cuello en sangre tintos:
Al uno y otro lado
Sus miradas estúpidas pasea,
Y de placer se encorva, y ruge, y salta,
Y respirando el aire ensangrentado
Con bárbara delicia se recrea.
Así sobre vosotros,
—Cadáveres vivientes,
Esclavos tristes de malvadas gentes,—
Las hienas en legión se desataron,
Y en respirar la sangre enrojecida
Con bárbara fruición se recrearon!

*
*   *

Y así como la hiena desaparece

Entre el montón de muertos,
Y al cabo de un instante reaparece
Ebria de gozo, en sangre reteñida,
Y semeja que crece,
Y muerde, y ruge, y rápida desgarra,
Y salta, y hunde la profunda garra
En un cráneo saliente,
Y, al fin, allí se para triunfadora,
Rey del infierno en solio omnipotente,—
Así sobre tus restos mutilados,
Así sobre los cráneos de tus hijos,
Hecatombe inmortal, puso sedienta,
Despiadada legión garra sangrienta!
Así con contemplarte se recrea!
Así a la patria gloria te arrebata!
Así ruge, así goza, así te mata!
Así se ceba en ti!—¡maldita sea!

*
* *

Pero ¿cómo mi espíritu exaltado,
Y del horror en alas levantado,
Súbito siente bienhechor consuelo?
¿ Por qué espléndida luz se ha disipado
La sombra infausta de tan negro duelo?
¿Ni qué divina mano me contiene,
Y sobre la cabeza del infame
Mi vengadora cólera detiene?...

*
* *

Campa! Bermúdez! Álvarez!...¡Son ellos,
Pálido el rostro, plácido el semblante;
Horadadas las mismas vestiduras
Por los feroces dientes de la hiena!
¡Ellos los que detienen mi justicia!
¡Ellos los que perdonan a la fiera!—
¡Déjame ¡oh gloria! que a mi vida arranque
Cuanto del mundo mísero recibe!
Deja que vaya al mundo generoso,
Donde la vida del perdón se vive!

*
*   *

Ellos son! Ellos son! Ellos me dicen
Que mi furor colérico suspenda,
Y me enseñan sus pechos traspasados,
Y sus heridas con amor bendicen,
Y sus cuerpos estrechan abrazados!
Y favor por los déspotas imploran!
Y siento ya sus besos en mi frente,
Y en mi rostro las lágrimas que lloran!

*
*   *

Aquí están, aquí están! En torno mío
Se mueven y se agitan...
—Perdón!
            —Perdón!
                        —¿Perdón para el impío?
—Perdón! Perdón! me gritan,
Y en un mundo de ser se precipitan!

*
*   *

¡Oh! gloria, infausta suerte:
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

*
*   *

—Perdón! —así dijeron
Para los que en tierra abandonada
Sus restos esparcieron!—
¡Llanto para vosotros, los de Iberia
Hijos en la opresión y la venganza!—
Perdón! Perdón! esclavos de miseria!—
Mártires que murieron, bienandanza!—
La Virgen sin honor del Occidente,
El removido suelo que os encubre
Golpea desolada con la frente,

Y al no hallar vuestros nombres en la tierra
Que más honor y más mancilla encierra,
Del vértigo fatal de la locura
Horrible presa ya, su vestidura
Rasga y emprende la veloz carrera,
Y, mesando su ruda cabellera,
—¡Oh, —clama— pavorosa sombra oscura!
Un mármol les negué que los cubriera
Y un mundo tienen ya por sepultura!

*
*   *

Y más que un mundo, más! Cuando se muere
En brazos de la patria agradecida
La muerte acaba, la prisión se rompe;
Empieza, al fin, con el morir la vida!

*
*   *

Oh! más que un mundo, más! Cuando la gloria
A esta estrecha mansión nos arrebata,
El espíritu crece,
El cielo se abre, el mundo se dilata
Y en medio de los mundos se amanece!

*
*   *

Déspota: mira aquí cómo tu ciego
Anhelo ansioso contra ti conspira:
Mira tu afán y tu impotencia, y luego
Ese cadáver que venciste mira,
Que murió con un himno en la garganta,
Que entre tus brazos mutilado expira
Y en brazos de la gloria se levanta!
No vacile tu mano vengadora;
No te pare el que gime ni el que llora:
¡Mata, déspota, mata!
¡Para el que muere a tu furor impío
El cielo se abre, el mundo se dilata!

J.M.

[Madrid, 1872]

[Fermín Valdés Domínguez]: *Los Voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina, por uno de ellos condenado a seis años de presidio.* Madrid, Imprenta de Segundo Martínez, Travesía de S. Mateo, 12, 1873, pp. 139-148.
[En la Biblioteca Nacional José Martí.]
MIS PADRES DUERMEN

Mis padres duermen
Mi hermana ha muerto

Es hora de pensar. Pensar espanta
Cuando se tiene el hambre en la garganta.

¡Oh, sueño de los pobres,
Los ignorados héroes de la vida,
Los que han solo en la ruta sin medida
Cielo negro, sol puesto, aguas salobres!
¡Oh, sueño acongojado,
Por el futuro mal interrumpido,
Por el presente mal sobresaltado!—
Pues tu víctima soy, mi cuerpo toma:
Allá se van los miembros al verdugo;
Envilécelos tú,—tú me los doma,
Y pues—cobarde al fin—acepto un yugo,
Selo digno de mí, selo tan fuerte
Que llegue pronto, por tu peso hundido,
Al más lejano yugo de la muerte!—
Y tal puedas en mí, que—escarnecido
Por mi impotencia vil, hazme tu imbécil,
Pues hacerlos de paz aún no he podido!

Ellos tienen las canas en la frente,
La noche del amor en la memoria,
Y en la faz una lágrima caliente
Y un caliente cadáver por historia.—
Ellos la oyen gemir, con ese extraño
Oído paternal, que oye y escucha
Más allá de las tierras del engaño
Donde el espíritu con el cuerpo lucha;

Ellos saben la voz que se levanta
En los misterios de la noche breve,
Y conocen el árbol en que canta
Y adivinan la rama en que se mueve!
Ellos la ven de la apartada huesa
Alzarse blanca, embellecer la vida
Y sienten en el instante que los besa,
Y en que en su corazón está dormida!
¡También es noche ahora—
Y ella riega la tierra que la cubre
Con el llanto de amor que por mí llora!

No está! no está! Las hojas que gimiendo
Grabé en dolor,—por sus miradas, bellas—
Abiertas miro aquí, como diciendo
Que el ángel que las vio partiose dellas!
Y el *pensamiento* mismo que en una hora
Amarga le envié, cabe el vacío
Libro—amarillo y pálido está ahora,
Como el desierto pensamiento mío!
Ella el lenguaje hablaba misterioso
Del sueño y la oración:—ella tañía
En el arpa del ángel silencioso
El canto aquel que el ángel prefería!—
Y allá en la paz en que la vida es bella
Y luna y sol alumbran la fortuna,
Yo un rayo de aquel Sol sentíme, y ella
Otro rayo también de aquella luna!
Ella nació con flores en la frente;
Ella brotaba luz de su cabeza,
Y en sus brazos dormía blandamente
La Virgen sin color de la pureza.
¿Dónde es la Virgen ida
Si ella, su dulce hermana, es ya partida?
Yo vi cómo arrancada
Por mano vil del tallo, y deshojada,
Murió de desconsuelo
Y de perdido amor una flor blanca;
¡Así mueren los ángeles del cielo
Cuando al cielo la tierra los arranca!

Aquella rosa pálida encendida
En su mejilla en que la paz se jura;—

Aquella claridad suave esparcida
En el tenue redor de su figura;—
Y aquel párpado azul en que dormían
Las alas del amor—eran de duelo
Lágrimas y de luz, que en sí vertían.
Memorias de su amor perdido al cielo!
   De su perdido amor.—
                                        Ella sabía
Las mañanas de sol,—tardes azules,—
Noches en que la madre tierra fría
Con reflejos del Sol la amante Luna
Acaricia y esplende todavía.
Y supo bien los cantos del martirio
Y las hirientes trovas de la pena,
Y la manera con que gime el lirio
Y el modo con que llora la azucena!
      Y cuando en el misterio de la tarde
La madre-flor su seno al aire abría
Al beso postrimer del Sol que aún arde,—
¡Ellos la amaban,—ella lo sabía!
      La tierra la quería
      Como quiere a los niños la mañana:
      Era hermana del Sol, y era mi hermana;—
      ¡Pero en la tierra vil se me moría!—

¡Oh, cómo está lo vivo
De muerto y agotado!
Y oscuro el Padre-Sol, y yo cautivo
Del más mezquino afán, de ella alejado!
¿Verdad que tú me besas
En las que amaste míseras mejillas?—
¿Verdad que están impresas,—
En este altar inmenso de la tierra,—
Tus rodillas al par que mis rodillas?
      Pues nos vimos los dos en aquel rayo
De una luna y de un Sol, y el mismo día...
Y eras tú del crepúsculo el desmayo
Y el vigor era yo del mediodía;—
      Pues tu ser y mi ser tan juntos fueron
Que cuando no alentamos,
Con unas mismas lágrimas lloramos
Y en una misma fosa se cayeron;—
      Pues es verdad que al punto en que moriste

Contigo yo morí,—y a ti la tierra
Atmósfera formó, y a mí más triste
Atmósfera fatal, cubre y encierra,—
    O vuelve tú a mi lado,
    O llévame a tu mundo en ti encendido!—
    ¡O mucho tú has dormido
    O mucho tiempo ha ya que he despertado!
    ¡Oh, madre, que la ves de la honda huesa
Alzarse blanca, embellecer la vida,
Y sientes el instante en que te besa
Y en que en tu corazón está dormida!—
¡Oh, labios que el postrer aire gozaron
Que sus vírgenes labios respiraron!—
    ¡Oh, brazos de mi padre,—todo aquello
Que la palpó y la vio,—cuanto por verla
Para mi corazón es ya tan bello!—
    ¡Oh, rayo de la luz, que a aquella perla
De divino dolor, al cielo abriste!—
    ¡Oh, destello del Sol, que en ti tuviste
Con su postrer Adiós, mejor destello!
    Decidme cómo ha muerto;
    Decid cómo logró morir sin verme;—
    Y—puesto que es verdad que lejos duerme.
    ¡Decidme cómo estoy aquí despierto!—

José Martí

México, 28 de febrero de 1875.

Revista Universal. México, 7 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]
SIN AMORES

I

¿Qué cante? Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
Su soledad doliente cantaría?
Alma sin besos, sol sin esplendores.

Si me quisieras tú! Pero amo tanto
Que, aún queriéndome tú, perdón si creo
Que un límite de amor no diera encanto

A la grave ambición de mi deseo.

Tu amor no es el amor! Amor de tierra
Dentro la cárcel corporal se encierra!
Hay otro, hay otro más: ese no acaba,
Ni en la corpórea seducción se graba,
Ni en un mísero cuerpo se limita:
¡Amor extraterreno!
¡Allá el Padre Creador sabe su seno!
¡Allá me sé yo bien dónde palpita!

Pero también ¡si vieras
Cómo forjo yo en ti dulces quimeras!
Vivir es una culpa: en ti yo un día
Olvidado de culpas viviría!

II

He sido. La memoria,
Dócil al fin una hora a la ventura,
Me dice los secretos de esa gloria
Un tiempo habida, eterna en cuanto pura.

Eternidades tiene la Pureza:
Ella eterna, yo eterno, eterno todo,
Desde el rayo que enciendo en mi cabeza
Hasta un átomo mísero de lodo!

Buena senda, buen lecho, buena alfombra
De la vida el amor: ¡cuán bella sombra,
El sueño breve del amar de un día
Que muerto ya calienta todavía!

III

¡Oh, luz pura de amor, casta delicia
Por mi pobre dolor tan bien gozada
Que la pálida hoguera abandonada
Aún lanza, aún acaricia
De vida su postrera llamarada!
¡Oh, cuán triste verdad que en las memorias
Fugaces del amor,—en que el olvido
Con repugnante página de cieno

Del pecho de la muerte recogido,
Cierra tantas bellísimas historias
Del cielo azul y resbalar sereno,—
Entre tanto galán y tanto amante
Es el dolor el único constante!
Ella y yo, ser y ser, ráfagas idas
De aquella luz más blanca que las nieves
Que de la tierra vil compadecidas
Llorando cubren las espaldas leves!
Ida ¡la que amó tanto aquel destello
Del claro sol, que fecundó en su falda
Jardines que adornaron su cabello,
Uno cabe su seno, otro más bello
De flores de oro en su desnuda espalda!
Ida! En cuántos crepúsculos hermosos,
De gérmenes de amor llené sus labios
Más rojos que el coral, y más sabrosos
Que las paces después de los agravios!
Y ¡cuál soñe de paz en el caliente
Seno de mi doncella enamorada,
Más puro que los lirios de su frente
De su mismo calor ruborizada!
¡Y allá en su pensamiento, cuántas horas!
¡Y aquí, cuántas vacías!
¡Y allá en la soledad, cuántas auroras
De indefinible luz, y cuántos días
Sin noche y sin mañana,
Principio y colmo de la dicha humana!

¡Oh, cómo la quería!
Le dije adiós: morí desde aquel día!

IV

Amor: ¡es más que amar! ¡Aún se ama, luego
Que se ha apagado de la vida el fuego!

Se ama cuando en el ser fortalecido
Por besos de mujer, el Sol se enciende;
Cuando en cielos de paz, la luna esplende;
Cuando en el corazón está dormido
De dolor el dolor, que, a veces, tanto
Sufre mi corazón que llora el llanto,

Y hasta el dolor se siente adolorido!
Y cuando en brazos de la muerte hermosa,
De la humana existencia la medida
Dicen los miserables que reposa
Y sé yo que prosigue allí la vida,
El musgo, la oropéndola, las flores
Que brotan de esta tierra, nunca fría,
Son besos, son suspiros, son amores:
Muertos que están amando todavía!

JOSÉ MARTÍ

México, 9 de marzo de 1875.

Revista Universal. México, 14 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]
MAGDALENA

I

Magdalena era pálida, y lloraba
Con dos ojos tan negros y tan bellos,
Que al antro su cabello envidia daba
Y más negros los vi que sus cabellos.

Aurora y Magdalena se querían
Como quiere a las lágrimas la pena:
¡Oh, benditos los bardos que pedían
Auroras para cada Magdalena!

La orfandad llora mucho, y lloró tanto
En aquella hermosura peregrina,
Que aquel pan que miraba con espanto
Tuvo siempre más lágrimas que harina.

Aquel cuello gentil se doblegaba,
Aquella alta cabeza no se erguía;
Y en los valles el lirio sollozaba,
Y el nelumbio en los lagos se moría!

Hogar de caridad su seno abierto

A las miserias de la suerte tuvo,
Y, una vez el hogar amante muerto,
El seno de la triste al aire anduvo.

Y las míseras alas de un tejado,
Más que un hombre a las veces compasivo,
Cobijaron su cuerpo anonadado,
Muerto ya que solloza que está vivo.

Luz de amores al alma le faltaba,
Pan de cuerpo su boca no tenía;
Y en los valles el lirio sollozaba,
Y el nelumbio en los lagos se moría.

II

Virgen era sin duda Magdalena,
Pero, de la miseria vil esposa,
El implacable viento de la pena
De su virginidad secó la rosa.

¡Cuántas almas infames y manchadas
En no tocados cuerpos cristalinos!
¡Cuántas almas de virgen perfumadas
En cuerpos comerciados y mezquinos!

Hambre tuvo, que es hambre: pan y galas
El buitre le ofreció, galas muy bellas;
Y la Vergüenza al fin abrió sus alas
Y a Magdalena cobijó con ellas!

Con pan, pero sin luz, el nuevo día
En el jardín de sus primicias llora,
Y como tanto Aurora la quería
En el Ocaso aquel lloró la aurora!

Ida la noche, el sol enamorado
Con sus rayos innúmeros calienta,
Pero una vez en el confín alzado
El sol del deshonor más rayos cuenta.

Es rojo como sangre, sangre roja
Que en raudales escápase que espantan

Y en cada gota que a la tierra arroja
Un sauce y una lápida levantan!

¡Oh, concepto de honor! balanza dura
Que de un pan con el peso al mal se inclina,
Sin pensar que en la madre sepultura
Todo pan a la Nada se avecina!

¡Oh, villano concepto, que así entiende
Que el hambre, el nudo cuerpo no disculpa,
Y al cuerpo sin vestir ropas no tiende
Que aparten las miradas de la culpa!

¡Oh, honor convencional, que así rehúsa
Su mal de desnudez con brazo rudo;
Sin pensar que a la tierra que lo acusa
El cuerpo el Hacedor lanzó desnudo!

Nadie jamás inculpe a los sedientos
Sin calmar con el agua sus afanes:
Nadie inculpe jamás a los hambrientos
Sino acabando de ofrecerles panes!

III

Y entonces, ya sin hambre, cuán distinta
La triste y sin ventura Magdalena,
Que aquella flor de su pasado pinta
Tan hermosa, tan púdica, tan buena!

Uno más; otro más... ¡cuántos desmayos
Del ángel del pudor! ¡cuántos dolores
De la flor de su ayer! ¡y cuántos rayos
Del sol del deshonor sobre estas flores!

Mas, puesto que a través de los cristales
Sin mancha suya, el Sol la alcoba llena,
¿Quién sabe si—cristal y cuerpo iguales—
Así cruza este sol por Magdalena?

¿Quién sabe si la mano que comprime
La miserable mano que la paga
No siente a veces un dolor sublime

Que avecina los bordes de su llaga?

¿Quién sabe en los placeres lo que llora?
¿Quién conoce la sangre en la sonrisa,
Y el odio en el amor, y la dolora
En el bullente fondo de la risa?

¡Bien lo sabe el que oyó—cuando hubo impreso
Su labio en otro labio, preguntando:
¿Por qué lloras, mujer?—¡Porque te beso!
¡Oh, vil de mí! ¡por eso estoy llorando!—

Y lloraba en verdad, y el que la oía,
Sin darse cuenta de llorar, lloraba;
Y en los valles el lirio renacía
Y el nelumbio en los lagos despertaba!

IV

Mujer, y flor, y llano se fecundan
En hijos, en aroma, en musgos, en flores,
Y el universo terrenal inundan
Con la savia vital de los amores

Por la ley de la tierra aquella altiva
Doncella en oropéndola trocada,
Estando muerta fecundó la viva
Humana encarnación de una alborada.

Y vio de su belleza inextinguible
Una niña surgir a tanto bella,
Que allí la tierra vio cómo es posible
Brotar de una oropéndola una estrella!

Yo sé qué callados devaneos
Sobre aquel corazón se columpiaron:
No, no sé qué gallardísimos arreos
Aquella alma de luz engalanaron;

Pero sé que otra vez la infamia quiso
Besar con besos de oro aquella boca,
Y el miserable pagador, sumiso
De la pagada al pie, perdón invoca!

Pero sé que en los ojos encendidos,
Y en sus mejillas mismas encarnadas,
Están todos los rayos redimidos
Y las flores de ayer resucitadas!

V

Una cana cabeza, aquella misma
Que al ser fecundador anima y mueve,
En su conciencia el pensamiento abisma
Y en su vergüenza el corazón conmueve.

“Otro brazo ha estrechado su cintura!
“Otro labio ha besado aquella boca!
“¡Cuando yo la besé no estaba pura!
“¡Cuando otro la besó, ya estaba loca!”

Es tremendo un combate así gemido:
Es horrible este diálogo entablado,
A la luz de aquel ser que se ha encendido,
Con el oro fatal que se ha pagado!

VI

O la virtud redime, o la cabeza
Cana ha alocado el corazón de un hombre;
Pero ya tiene un nombre la belleza
Y la estrella gentil ya tiene un nombre.

Es rosa la oropéndola: aquel cuello
Se alza brillante en redención, y lleva
Del cano esposo el corazón tan bello
Un inefable amor de Magdalena.

Aquel amor espléndido escondido
En el seno que al aire triste anduvo,
Cuando, el hogar de caridad perdido,
El ala de un tejado en sí la tuvo;

El amor que del alma se salía
Cuando el horrible pan le fue brindado,
Y más dentro del alma se escondía—

Por el peso del pan infame ahogado!

Y como tantas lágrimas cayeron
Sobre el dormido amor, y tantas horas
Sus pensamientos pálidos gimieron,
Y durmió sobre él tantas auroras,

Aurora es el amor que comprimido
Por beso y pan, del vil comercio lejos,
Ni ha llorado un instante envilecido,
Ni doró con el oro sus reflejos,

Puro y luz el amor que, cuando el día
La corporal vergüenza iluminaba,
En sus ensueños púdicos dormía,
Y en el fondo del alma entresoñaba!

Al noble corazón animan flores;
La nieve paternal de luces llena
Una mujer con púdicos amores;
¿Es buena, es mala, es pura, Magdalena?

México, 17 de marzo de 1875.
Revista Universal. México, 21 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]
MUERTO

¡Espíritu, a soñar! Soñando, crece
La eternidad en ti, Dios en la altura!

El Cielo y el Infierno
Hermanos son, hermanos en lo Eterno:
¡Sobre la Eternidad yo me levante,
En la savia vital mi fuego encienda,
Todo a mi lado resplandezca y cante,
A mis plantas lo ilímite se extienda,
Y cuanto el Sol alumbra y cubre el cielo
Cantares traiga aquí para este duelo!

*

¿Quién sabe cuándo ha sido?
¿Quién piensa que él ha muerto?
¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
El Universo todo está despierto!
Y desde que a la luz de aquella frente
Su seno abrió la madre Galilea,
Cadáver no hay que bajo el sol no aliente
Y eterno vivo en el sepulcro sea!

*

Él cavó las atmósferas dormidas;
Él contrajo los miembros fatigados;
En haz de luces concentró las idas
Mieses descoloridas
De los campos del hombre abandonados;
Ungiolo en fuego, lo esparció por tierra,
Durmió sobre él, y redimió la Tierra!

*

¡Hermano, hermano fuerte!
¡Oh, padre, padre altivo,
Que adivinó las vidas de la muerte
Y eternamente resplandece vivo!
¡Oh padre, que se sienta
Donde el sol de los mundos se calienta!
¡Oh, Sol que no anochece!
¡Ojos de amor que eternamente lloran!

*

Fuego de paz que eternamente crece;
Brazos que al mundo por el mundo imploran,
Cuando a un mísero golpe de su planta
En polvo hiciera el mundo que levanta!
El hombre en que moriste,
La cruz en que te hollaron,
La madre en que gemiste,
Y el Sol que con tu muerte iluminaron,
Ni hombre, ni cruz, ni Sol, ni madre fueron!
Abandonado al Génesis dormía,

Y el Universo entero se moría,
Y los besos del Génesis surgieron!

Y si de tantas lágrimas lloradas
Algo quedó en la tierra estremecida,
Las de la madre fueron, derramadas
Como en la tumba hundida
Los postrimeros cantos de la vida!
¡Oh llanto de una madre, nueva aurora
Que al agotado aliento resucita
En que todo el espíritu se llora
Y todo el fuego redentor palpita!
Si el Génesis muriera,
Si todo se acabara,
El llanto de una madre vivo fuera
Y porque el hijo por quien llora viera,
La nada con el hijo fecundara!—
¡Oh, madre, mi María!—
¡Porque hubieran tus labios de mi boca
El beso postrimer, y la sombría
Existencia fatal que el polvo invoca
No sintiese el horror de tu agonía,—
¡Oh, madre! aquí en la tierra,
En la cárcel imbécil que me encierra,
Devorando mis miembros viviría!—

Aquel! Fue grande Aquel; pero en la cima
De la grandeza paternal no hay monte
Que de dolor de pequeñez no gima,
Ni hay rayos en el Sol, ni hay horizonte
Que de besar sus huellas se levante,
Ni mar que no murmure,
Ni labio que no jure,
Ni mundo que no cante!—
Hay cantos para ti: canta el mezquino
Ser de la tierra el oro y el palacio,
Y a ti, padre divino,
El mundo entona el canto del espacio!—

Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver—Jesús— hundió la arcilla
Y al resplandor espléndido de un sueño
Cayó en tierra del mundo la rodilla:

¡Un siglo acaba, nace otra centuria
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
Y sobre el vil cadáver de la Injuria,
El Universo adora arrodillado!—

JOSÉ MARTÍ

México, 23 de marzo de 1875.
Revista Universal. México, 25 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]
ALFREDO

I

Alfredo:—¡qué abundante cabellera
Sobre la franca sien llevó extendida,
Todo el tiempo de mal y lucha fiera
Que sollozando anduvo por la vida!

Plazas, calles, paseos,—vagabundo,
La frente al aire, el caminar tardío,
Aquel ocioso espíritu en profundo
Trabajo andaba, lleno del vacío.

Clavado en sí, su cuerpo lo encerraba
Como la niebla al sol que lucha en vano
Por penetrar la nebulosa traba
Que rayos roba al mundo del humano.

Ora en Alfredo alzábase tormenta,
O en suaves ondas como el lago terso,
El aire blando el suave rizo aumenta
De su alma en el espacio, un alma en verso.

II

Alfredo: bravo mozo;—aquel gallardo
De frente franca y de soberbio cuello,
Ocioso eterno, caminante tardo,
Galán, amable, soñador y bello;—

Perenne triste, que con mano abierta
Llorando daba gozos de alegrías,
Y ya dormido, y ante sí despierta
De su lecho de afán las Simpatías;—

Maniático doncel.—Mesaba loca
De hambre sus trenzas Dalia la indigente,
Y quiso Dalia besos de su boca,
Y Alfredo puso besos en su frente;

Y donde hallaba de la carne fría
Montón infame que a la carne
Blanco montón de espíritu ponía
Que la masa bestial iluminaba.

Era raro, en verdad, aquel Alfredo:
Y como al punto cautivó mi asombro
Palpele yo, mirele, y vi con miedo
Sangre inmortal manándole de un hombro.

III

Y por calles, y plazas, y paseos.
La frente al aire y hacia atrás los brazos,
La mano daba a hermosos devaneos,
Y a su adorada Eternidad abrazos.

Sentose al fin; del apacible río
Las suaves ondas comparó con calma:
—Quién sabe, dijo, si a mí ser vacío,
Cual onda a ti, refrescará algún alma?

Hincó rodillas, abatió la frente,
Mojó en las aguas claras sus cabellos,
Y suspiró de amores la corriente
Y al joven inmortal besó con ellos.

—“Mujer...!”—Y, a la palabra que decía,
Todo arbusto de flores se llenaba,
Y hasta un rayo de luna se ponía
Sobre la cabellera que flotaba!—

—“Mujer...!”—Yo he visto un pájaro perdido

Llegar, volver sobre aquel tronco abierto,
Y el tronco sólo, y sin su dueño el nido,
Plegar las alas y extenderse muerto!

—"Mujer...!"—Yo vi el canoso pasajero,
Sangrando el pie, la espalda flagelada,
La tierra abrir, balbucear "¡yo muero!"
Tenderse en tierra, y terminar jornada!

—"Mujer...!"—Y el viento a la negruzca roca
De las fatales playas de la vida,
Colgó de los cabellos a una loca
Y está por los cabellos suspendida!

¡El alma así de Alfredo vagabundo!—
Loca en la playa, pájaro en el tronco,
Viajero herido por el ancho mundo,
Niebla y sol, noche y luz, gemido bronco.—

IV

—"Mujer, mujer, en vano es que la vida,
Sin ti vertiendo sangre de dolores,
Como una virgen pálida y herida,
La tierra cruce deshojando flores!—

En vano, en vano que la vida entienda
La abrazadora lengua de los sabios,
Sin que este pobre corazón encienda
El lenguaje de amor vivo en tus labios!—

En vano, en vano que la vida loca
Contemple en sí cadáveres impresos,
Mientras sin voluntad el alma invoca
El fuego redentor que arde en tus besos!—

Cuanto fui, cuanto soy, cuanto se encierra
En esta alma en la tierra encadenada,
Que rota por el peso de la tierra
Sin vivir ni morir vive enclabada;

Cuanto en mis horas de mayor locura
Un dios esclavo dentro de mí germina,

Y rompe el alma con audaz bravura
Su forma vil, su esclavitud mezquina;

¡Todo por el amor que la corriente
Del agua puso en mi cabello impreso!
¡Todo—oh mujer—porque en la herida frente
Amor me digas y me des un beso!”

Y por la orilla y calles solitarias,
La frente al aire y ojos en la tierra,
Lloró lamentos, sollozó plegarias,
Buscó mujeres, y lo hallado aterra!

V

—“Tú, miserable, porque en ti avarientos
Los ojos puse de codicia rojos,
Carne pusiste, infame, en mis lamentos,
Movible carne ante mis pobres ojos!

¿Pensaste vil en que yo vil te amara?
¡Aparta, fango; mas de mí tan lejos,
Que, si yo fuera el Sol, no te llegara
Ni la pálida luz de mis reflejos!—

Y tú, menguada; mísera ovejilla
Que acudiste a mi impúdico reclamo,
Y besaste diez veces mi mejilla,
Y dijiste cien veces “yo te amo!”;

Para los flacos en la dicha es tarde!
Flaqueza agravia y págate en agravios:
¡Lejos de mí, la oveja que cobarde
Prodiga besos y corrompe labios!—

Aquella, la alba virgen, la que muere
De ansia de amor, y morir más desea,
¿Qué busca? ¿qué me llama? ¿qué me quiere?
¡No ha derecho al amor la mujer fea!—

La ajena, la maldita, la casada,
¿Qué quiso en mí la miserable un día,
Allí en el gozo impuro revolcada

Donde el esposo mísero dormía?

¡Horror, horror! ¡La mancha de aquel beso
Que entre los labios me dejó la fiera,
Ha de quedar sobre mi labio impreso
Como marca de oprobio aunque me muera!

¡Y, yo dormido, a sacudirme el dueño
Vendrá, con la casada de la mano,
Y se revolcará sobre mi sueño,
Como sobre él me revolqué inhumano!”—

Llorando Alfredo, conteniendo apenas
El pobre corazón que se rompía,
Fuese a regar con llantos las serenas
Ondas del agua que besara un día.—

VI

—«¡Oh loca, oh cruel, oh plácida corriente,
Que con el sueño aquel de tus amores,
Me diste un beso en la tranquila frente
Que me duele con todos los dolores!—

¡Oh imagen de amor que un alma viva
Halló a su nombre pálida y despierta,
Y tinta en sangre y de su mal cautiva,
Llorando vuelve un alma medio muerta!—

¡Oh margen pura de la verde orilla
Donde, al amor de la mujer alzada,
El crimen vuelve corva la rodilla
Y la maldita frente avergonzada!—

¡Oh madre blanda porque el agua pura
Cantando corre y apacible ondea:
Un beso dame al ánima sin cura
Que punto y gloria de mis culpas sea!

¡Perdón, perdón, corrientes de este río!
¡Perdón, perdón, oh luz de esta ribera!
¡Arbusto que crecéis en torno mío!
¡Ondas que refrescáis mi cabellera!—

Beso me disteis del amor proscrito
Que en fango traigo sobre el alma impreso:
Pues fue para vivir beso maldito,
Para vivir mejor dadme otro beso!"—

Calló el gimiente, se extendió en la onda,
Eco de un beso resonó en el río,
Y—"¡Alfredo!—"clamo, sin que ahí responda
Más que otro beso al llamamiento mío.

JOSÉ MARTÍ

México, 1º de abril de 1875.

Revista Universal. México, 4 de abril de 1875.

[Mf. en CEM]
SIN AMORES

Amada, adiós. En horas de ventura
Mi mano habló de amores con tu mano:
Amarte quise ¡oh ánima sin cura
Ni derecho al amor! Para tu hermano
Aún sobra altivo entre mis venas fuego,
Y para amante, apenas
La sangre bulle en mis dormidas venas.

*

¡Oh, yo no sé! La tarde enajenada
En que al mirarnos, de una vez nos vimos,
Amado me sentí, tú fuiste amada,
Y callamos, y todo lo dijimos!—
Después ¿lo sabes tú?—Vuelta del sueño
El alma en su descanso sorprendida,
Alzose en mí contra el gallardo dueño
Por la temprana esclavitud herida;
Y mísera, y llorando
Esta infeliz de amores se me muere.
Y por lo mismo que la estás amando,
Por lo mismo esta loca no te quiere!

*

Oh! No me pidas que comprima el llanto
De soledad que ante tus ojos vierto:
Si solo estoy, de mi orfandad me espanto,
Pero a mentir, ni para amarte—acierto!

Y llorarás:— yo sé cómo pusiste
En el soñado altar tempranas flores:—
Y triste quedas:—pero yo más triste
De amores vivo y muerto sin amores!—

Amarte quise. Peregrino ciego
Yo sé el amor al cabo del camino,
Mas ¡cómo en tanto devorando el fuego
El alma va del pobre peregrino!—

Engaño,—infamia. Si en tu amor pusiera
Un punto solo de una vil mentira,
Vergüenza al punto de mentir rompiera
La cuerda audaz de la cobarde lira!

Si brusco soy, si de soberbia herido,
Te hiero a ti, ni mi perdón te imploro:
Vencí otra vez; yo quiero ser vencido,
Y en busca aquí de quien me venza, lloro!

Perdón, perdón! Yo puse en mis miradas
El fuego extraño de la patria mía,
Allá donde la vida en alboradas
Perpetuas se abre al palpitar del día:—

Perdón! no supe que una vez surcado
Un corazón por el amor de un hombre,
Ido el amor, el seno ensangrentado
Doliendo queda de un dolor sin nombre:—

Perdón, perdón! porque en aquel instante
En que quise soñar que te quería,
Olvidé por tu mal que cada amante
Pone en el corazón su gota fría!

Y, si es verdad que, de su bien cansado,
No te ama ya mi corazón, perdona,
En gracia al menos por haberte amado,
Este adiós que a la nada me abandona!—

¡Oh, pobre ánima mía,
Quemada al fuego de su propio día!—

JOSÉ MARTÍ

México, 17 de abril de 1875.

Revista Universal. México, 18 de abril de 1875.

[Mf. en CEM]
SÍNTESIS

——

I

Yo iría, sí—yo iría
A ese cuerpo gentil, pero ¿quién sabe
Si he de encontrar en él un alma fría?
¡Que ese fácil amor otro se lleve!—
Amar a un cuerpo es sepultarse en nieve!

II

Lo abstracto es la verdad, y lo concreto
Es la traba del alma, y lo anchuroso
Es el movible punto de reposo
Para el corcel de la existencia inquieto!

III

El alma universal dos hijos tuvo,
Cada ser en mitad viene a la tierra:
¡Así es toda la vida del humano
Buscar, siempre buscar, su ser hermano!

IV

Hay frío: mi dolor.—El sol despierta:

Un alma de mujer llama a mi puerta.

V

Espera, que ha caído
Una flor de tu pecho, Rosalía.
—Marchita está la flor; ¿cómo habrá sido?
¡La pobre flor de envidia se moría!

VI

¡Oh, la niña purísima y gallarda!
¡No ve que hasta la reja
Se agita, y se me queja,
Desesperada ya por lo que tarda!

VII

Hermosa tú, yo joven; pues ¿la vida
Es algo más que el punto en que se olvida?

José Martí

Revista Universal. México, 25 de abril de 1875.

[Mf. en CEM]
HASCHISCH

Arabia:—tierra altivaº
Solo del sol y del harem cautiva.

Cuando la infame Tierra abre su seno
Al árabe, engendrado
De ardiente arena y sol enamorado,
Y el seno, de miserias viles lleno,
Fango sangriento al árabe ha mostrado,
Lo eterno anhela, el árabe suspira,
Los ojos cierra a la verdad, y llora
Dulce llanto de amor a la mentira,
Y el alma ardiente de la tierra mora

Duerme para vivir, pues—viva—la ira
En su pecho más loca se levanta
Que la idea de amor en sus mujeres
Y el canto de pasión en su garganta.

¡Amor de mujer árabe!— La ardiente
Sed del mismo Don Juan, se apagaría
En un árabe amor, en una frente
De que el negro cabello se desvía,
Como que ansia de amor eterno siente,
Y a saciarnos de amor nos desafía!—

¡Oh! viven en aquellas
Magníficas doncellas,
Las trovas no escuchadas,
Las horas no sentidas,
Y lágrimas de amor aún no lloradas,
Y fuentes de hondo amor aún no sabidas;—
En ellas, las huríes,
Por cada rayo de su sol un beso
Con sabor de azahar y de alelíes;—
Y en ellas, lo imposible
De una hoguera de luz nunca extinguible!

La vida es el amor—donde la tierra
Por los solares besos fecundada,
Pensiles ha por hijos en que encierra
La fragancia y la luz de una alborada;—
    La vida es el amor—donde de amores
Del libio sol y arábigas arenas,
Hasta el desierto mismo nacen flores
Con palmas leves de murmullo llenas;—
    Y allí donde si el sol desapareciera,
Del beso de una hurí renacería,
Prendida dejo el alma pasajera
Y la vida es amor:—¡Oh! quién pudiera
De una mora el amor gozar un día!

No es estatua de lánguida figura
El alma de un poeta:
Es un sol de dolor: alma sin cura
De universal enfermedad secreta:—
En sí tiene el hervor, en sí esta fiera
Ansia que un beso incomparable invoca
Que, dado en una vez, arda en su boca
Mas allá de las horas en que muera:—

¡Oh! pobre alma dormida
Sin este beso eterno sacudida!

Una árabe que besa
Es labio de mujer, donde nos cumple
La eternidad al fin una promesa:—

¡Oh! si mis labios pálidos rozara
una arábiga boca, donde arde
Cuando se imprime, el fuego del Sahara,
Mientras no es ida, el fuego de la tarde;—

Si esta mejilla sin color,—hundida
Al espantoso beso
Que con los huesos de su boca, impreso
En cara y corazón deja la vida,—

Si este espíritu luz enamorado
Del armónico amor, en mí sintiera
Ese beso de una árabe, engendrado
Al fecundo calor de una quimera;—

Si el alma de una mora, al hierro impío
Del tiránico afán encadenada,
Viniera a calentar el pecho mío,
Y dejara en mi boca fatigada
Un beso como el fuego del estío,
Largo como el dolor de esta jornada,—

Yo no sé qué dulcísima ternura
Este árido cerebro llenaría;

Yo no sé qué colores esta oscura
Virgen de mi alma casta vestiría;
Qué luz como esta luz—¡oh, qué ventura
De una mora el amor gozar un día!

Chimenea encendida
Al frío corporal vuelve la vida:
¡También de un beso al fuego,
El muerto de vivir, renace luego!

Nadie sabe el secreto misterioso
De un beso de mujer: yo lo he sabido
En un arrobamiento luminoso
Extra-tierra, extra-humano, extra-vivido.

Cuando todo lo férvido dormita,
Cuando todo lo imbécil gigantea,
Cuando la languidez solo se agita
Y por nuestra alma mísera pasea,—
Hay algo más hermoso que una noche
De enero de mi patria en las llanuras;—
Más dulce que un dulcísimo reproche
Lleno de confusión y de locuras,
Con que un trémulo labio
Culpa y perdona su amoroso agravio;—
Hay algo como en sueños
Nos pareció escuchar, algo que ha sido
Verdad, aunque fue sueño, porque deja
Partida la verdad, cierto el sonido,—
Un rayo que refleja
Muy suave claridad,—una dulzura
Que todos nuestros átomos orea,
Y una especie de aroma de ternura
Que sobre nuestros labios titubea!—

Un beso de mujer!—Pues ¿cómo ha sido?
Todo lo venturoso ha renacido,

La redención espléndida amanece,
Esénciase el cadáver, y en el punto
Hermano siglo y siglo de un difunto,
O me engaño—¡oh ventura!—o me parece
Que do el difunto fue, la yerba crece!—

Un beso de mujer!—Yo lo he sabido
En un muy dulce instante extra-vivido.—

El árabe, si llora,
Al fantástico *haschisch* consuelo implora,
El *haschisch* es la planta misteriosa,
Fantástica poetisa de la tierra:
Sabe las sombras de una noche hermosa
Y canta y pinta cuanto en ella encierra.—

El ido trovador toma su lira:
El árabe indolente *haschisch* aspira.

Y el árabe hace bien, porque esta planta
Se aspira, aroma, narcotiza, y canta.

Y el moro está dormido,
Y el *haschisch* va cantando,
Y el sueño va dejando,
Armonías celestes en su oído.

Muchos cielos ha el árabe, y en todos,
En todos hay amor,—pues sin amores,
¿Qué azul diafanidad tuviera un cielo?
¿Qué espléndido color las tristes flores?

Y el buen *haschisch* lo sabe,
Y no entona jamás cántico grave.

Fiesta hace en el cerebro,
Despierta en él imágenes galanas;
Él pinta de un arroyo el blando quiebra,
Él conoce el cantar de las mañanas,
Y esta arábiga planta trovadora
No gime, no entristece, nunca llora:

Sabe el misterio del azul del cielo,
Sabe el murmullo del inquieto río,
Sabe estrellas y luz, sabe consuelo,
Sabe la eternidad, corazón mío!

El árabe es un sabio:
Cobra a la tierra el terrenal agravio.

Y en tanto,—el encendido
Vigor de este mi espíritu potente,
Me quema en mí y esclavo y oprimido
Tormenta rompe en la rebelde frente:—

Y en tanto—de mi espíritu el deseo
De aquello lo invisible se enamora,
Y se abrasa en mí mismo, y me devora
Buitre a la vez que altivo Prometeo!—

Amor de mujer árabe! despierta
Esta mi cárcel miserable muerta:
Tu frente por sobre mi frente loca:
¡Oh beso de mujer, llama a mi puerta!
¡*Haschisch* de mi dolor, ven a mi boca!

J.M.

México.—Marzo.

Revista Universal. México, 1º de junio de 1875.

[Mf. en CEM]
[AMIGA: YO ESPERABA]

"…Y es que mi alma está
muerta, hasta que le llegue al
cuerpo su hora."—Así dice en
una carta mi madre.

«Amiga: yo esperaba
Al hijo que ha venido:
El hijo está; mas tanto me lloraba
El alma, que en llanto se me ha ido.
El alma tengo muerta

En tanto que le llega al cuerpo su hora.»
Esto dice una carta ante mí abierta,
Que parece que me ama y que me llora!

Esto mi madre dice, esta sublime
Mujer en todo amor pura y serena,
Que no sabe el terror con que se gime
Ni el llanto sabe de cobarde pena.

Yo como tú, tranquila y desgarrada
El alma llevo en la perpetua lucha,
Y a veces se repliega en mí espantada,
Trémula de terror por lo que escucha.

Bueno, mi madre: como tú la herida
El corazón jamás domado lleva,
Y va regando el campo de la vida
Con sangre pura, siempre clara y nueva.

Mi amor entiendes; en mi frente miras,
Imagen fiel del bárbaro combate,
Este fiero tumulto de las iras
Con que el henchido corazón me late.

Cuando mis pobres ángeles sonríen,
Cuando ese anciano sus desdichas llora,
Y no hay canas en él que no me envíen
La sorda voz con que a la muerte implora!

Tú sabes cómo,—cuando el alma aquella
Que del hogar desierto se me ha ido,
A verme viene en una luz tan bella
Que en ella tengo el corazón prendido,—

Grabado deja en mi cansada frente
El beso de dolor con que me llama,
Y una pálida luz que en el caliente
Hogar en rayos tibios se derrama.

Allá en la tierra miserable y fría
El pobre corazón me lo decía:—

«¡Ay! ¿cuando vuelva yo, se me habrá ido
La candorosa niña que solía
En mis brazos hallar caliente nido,
Y perfumar de amor mi fantasía?»—

Se fue! se fue!… No busques, madre amada,
Vestigios de la blanca criatura
En impalpables sombras anegada,
En esa estrecha humana sepultura!

No busques—¡vete!—en la apartada tierra,
En el montón de cieno que la cubre:
Pues mi llanto del cieno no la arranca,
Pues la tierra a mis besos no responde,
Nada queda en la tierra de la blanca
Criatura que en sombras se me esconde!

Yo no quiero a ese polvo que la tuvo,
Ese lugar donde su cuerpo yace:—
¡No la tiene,—no es ella!—Lloraría
Debajo de la tierra, si me viese;
Su corazón la tierra rasgaría,
Y cuando cerca de ella me sintiese,
Para volverme a ver, renacería!

¡No es ella!— Yo no amo
Ese montón de polvo miserable:
¡No es el sepulcro de ella!—Yo la llamo
Y no hay nada en el polvo que me hable!
Yo beso, yo golpeo
El húmedo rincón, donde repiten
Que cubierta de tierra la dejaron:
No con falso dolor así se agiten!
¡Los que me dicen esto, no la amaron!
¡La vieron! ¡la trajeron!
La amaron blanca, la miraron bella,
Y, cuando sobre tierra la tendieron,
¿No se tendieron a la par con ella?

Hermana! yo te siento
Que desde el corazón me estás hablando:
Blanca te miro, pálida me tiendes
Tu mano pura que se pierde en sombra,
Y se me van los brazos a tu imagen
Y toda el alma trémula te nombra!

El alma toda te recibe ansiosa:—
Aquí tienes la vida que me pesa;
Aquí tienes la carga fatigosa,
Aquí tienes el alma que te besa!…

———

¡Sombra no más!—Mentira es que el sepulcro
Guarde lo noble de los seres yertos:
Nada en el polvo ni en la cal se encierra:
Pues mis ayes de amor están despiertos,
Ha de haber otra vida y otra tierra
Donde respondan a mi amor los muertos!…
Mentira!—Venerable
No es la capa de polvo miserable
Que ni me ama, ni llora, ni me mira:—
Florece el suelo en que una virgen llora:
Que ese polvo la guarda es vil mentira
Pero es sueño también que me habla ahora!

———

¡Oh, madre! Si en el alma está despierta
La imagen de un amor que no perece,
No es ya verdad que el alma tengas muerta:
El sol de este dolor nunca anochece!

José Martí

México, junio 4 de 1875.

Revista Universal, México, 6 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]
SIN AMORES

Llorando el corazón, llorando tanto
Que no veo el papel en que te escribo,
Aquí te voy diciendo
Que ya me estoy muriendo
De tanto como vivo!

Ni tú, ni tú que con tus manos blancas
Apretaste las iras en mi frente,
Que tal me palpitaban
Que casi se saltaban
Del círculo candente;

Ni tú devuelves el calor perdido
Al ser amante que en mí mismo yace,
Yo cumplo mi condena;
Ésta es del vivo pena:
Ni muérese ni nace.

Aquello que se sueña, no se tiene
En lo que el triste humano a haber alcanza:
Y para más tormento
Locura es el invento
Humano de esperanza.

Esperan los que viven bien hallados:
El torpe espera, espera bien el ciego:
¡Yo floto, abandonado
En este mar helado,
Sin ondas y sin fuego!

Y creo, yo sí creo; pero vive
Tan lejana y tan alta mi creencia
Que dejo, peregrino,
Más sangre en el camino
Que hay luz en mi conciencia!

Y besabas tú bien: yo hago memoria
De aquel beso apretado de aquel día:
Fue largo: nos dormimos
Y, cuando en nos volvimos,
Duraba todavía!

Te quiero, algo te quiero: y cuando fueras
En mis recuerdos por indigna un peso,
Quisiérate, alma bella,
Por nuestra noche aquella,
Por nuestro largo beso!

Pero es ley de la vida la fatiga,
Y se nos cansa pronto la memoria;
Fatiga haber amado;
Fatiga haber llorado;
Nos cansa la victoria.

Si quieres que te ame, yo te diese
Mi amor que, amado tanto, aún no despierta;
Moléstanme amoríos,
Serviles desvaríos
De un alma medio muerta:

El cuerpo me sacude y enamora,
Y pálida de amor el alma llevo;
Yo quiero,—¡oh fin de males!—
Con labios nunca iguales
Un beso siempre nuevo!

JOSÉ MARTÍ

Junio 12 de 1875.

Revista Universal, México, 13 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]
DOS HONRAS

———

I

—Señor, mi madre tenía
Hambre una noche, y al punto
Robé, resistió: un difunto
La noche en sí recibía.

—Tu madre hambrienta, tú loco:
Fuiste ladrón no culpado:
Para condenarte es poco:
¡Álzate, hombre: eres honrado!

II

—Señor, mi madre tenía
Hambre una noche: salí
Por si alguien cuerpo quería:
Me compraron, me vendí!

Tu madre hambrienta, tú loca:
Infame fuiste y culpada:
El cieno vive en tu boca:
¡Aparta, mujer manchada!

———

Pues que por un hambre igual
Él robó lo que quería
En una noche fatal,
Y ella le dio lo que tenía
Por el hambre maternal;

Si honra merece el ladrón
Porque el pudor de hombre olvida
En la materna aflicción,
Honrada es la honra perdida,
Si no vende el corazón!

J.M.

Junio 12 de 1875.

Revista Universal, México, 13 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]
FLOR BLANCA

Los ojos puros, la mirada inquieta,
La mejilla caliente y encendida:
Así a la virgen esperó el poeta

Con un sueño más largo que una vida.

Mi amor, mi puro amor ¿a quién has visto
Que así en el fondo de mi ser despiertas?
Tiene aroma la atmósfera en que existo
Y el árbol de mi amor flores abiertas.

Leño fue un tiempo en que el dolor ponía
Color de sombra en la infecunda rama,
Y el pardo tronco al aire repetía:
"¡Cómo está muerto el infeliz que no ama!"

Y ¡visten hojas aquel tronco oscuro!
Y ¡el pardo leño brilla y reverdece!
Y hay luz, hay luz en el espíritu puro,
Y en la noche de mi alma me amanece!

Ornaste, amor, los castos atavíos
De la gentil mañana en mes de flores,
Y esclavo ya feliz de sus amores,
Sus besos buscas en los labios míos.

Yo amaba, amaba mucho: parecía
Señor mi ser de los gallardos seres:
Toda bella mujer soñaba mía;
¡Cuánto es bello soñar con las mujeres!

Que viví sin amor, fuera mentira:
Todo espíritu vive enamorado:
El alma joven nuevo amor suspira:
Aman los viejos por haber amado.

Tal es amor, que cuando nace enciende
Luz que convida a imaginar la gloria,
Y muere, y suave claridad esplende
Que baña del cadáver la memoria.

Se sueña, que el espíritu intranquilo
Tuvo de alzarse de la tierra intento,
Y con su amada de la mano, asilo
Se fue a buscar al ancho firmamento.

Vida es morir: lo sienten estos años

De la cansada tierra en que vivimos,
Y andan los hombres ciegos, como extraños:
Locos somos buscando lo que fuimos.

Mucho duele el vivir, mas hay un duelo
Mayor que vida: nuestra vida sola!
¿No se buscan las nubes en el cielo?
¿No se enlaza en el mar ola con ola?

Y cuando al pie de las musgosas rejas,
Sin dueño mueren las dolientes flores,
¿No vienen, amor mío, las abejas,
Sembrando germen y zumbando amores?

Ola, nube, flor, reja, cuanto alcanza
La humana vida, sueña amor y espera:
Nace un hombre: lo aguarda la Esperanza,
Y camina a su lado hasta que muera.

Se anda, se llora, el pecho está oprimido;
Y la mirada al cielo se extravía:
La esperanza en la tierra se ha perdido
Y se espera en el cielo todavía!

Pues qué ¿me muero yo? Si yo concibo
La inmensa eternidad que no perece,
No muero nunca: eternamente vivo:
Yo sé bien dónde el Sol nunca anochece.

Pero andar, ir sin fe, sin criatura
Que sostenga, al mirar, nuestra cabeza,
Con manos blancas, con el alma pura,
Anuncio humano de inmortal belleza;—

Vagar cayendo; sobre el hombro herido
Doblar sin fuerzas el cansado cuello,
Y no tener un corazón querido,
Ni una mano que juegue en el cabello!—

Es el tormento de vivir, la suma
De mal mayor e insoportable unida:
¡Nube sin ámbar! ¡ola sin espuma!
El amor es la excusa de la vida!

Tú eres la virgen: virgen en la frente
Por solo el beso paternal sellada,
Y para el riego de mi amor potente
Entre los velos del pudor guardada;

Virgen sin huella del cansancio humano;
Virgen sin mancha de impudor ni hastío,
Que abierta llevas en la casta mano
La blanca flor que ansiaba el amor mío.

¿Y te vas? ¿no me quieres? ¿y te enojas?
¡Espera! ¡Espera siempre! ¿quién arranca
A quien ha visto tanta flor sin hojas,
La memoria feliz de una flor blanca?

Horas de amar, mi virgen: ¡cuántas horas
De males que en el alma llevo impresos,
¡Cuántas! me han sorprendido las auroras
Soñando labios y esperando besos!

Y es este noble amor: cuando tu boca
Buscara enferma de deseo la mía,
Con ira de mi ser te apartaría:
Odio el amor que enciende y que provoca!

Te amo, porque no existe en ti la huella
De impuro ardor, ni el corazón te hiere
La costumbre de amar que en la doncella
Aventura infeliz a amor prefiere:—

Te amo, porque la vida se levanta
Con el suave calor de tu alma nueva,
Y todo el himno vibra en mi garganta,
Y el pardo leño en flores se renueva:—

Te amo, porque los besos del paterno
Afán palpitan en tu frente bella:
No más que el puro amor es bien eterno!
¡Feliz, virgen de amor! ¡feliz aquella

De sueños castos y pudor dichoso,
Que comprimió los palpitantes besos,

Para dejarlos con el alma impresos
En los honrados labios del esposo!—

Estando en esto, de un hermoso sueño
Que un hombre pobre sin querer tenía,
Mostrole un duende de arrugado ceño,
La luz muriendo y la pared vacía

—«¡Oye, infeliz: cuando en la tierra nace
Un hombre imbécil que solloza y sueña,
Se le muestra esa luz que se deshace
Y esa pared desnuda se le enseña!

Bueno es con sueños adornar la vida;
Mas, ¿tienes tú para soñar derecho?
¿Tu tierra acaso está en tu ser dormida?
¿El hambre acaso no te muerde el pecho?

Cuando el hambre se sienta a nuestro lado,
Y la miseria las paredes moja,
La luz se apaga, el cielo está cerrado,
Y muere la flor blanca hoja por hoja.

Así, infeliz, si amores te sonríen
Y sombras de mujer te desvanecen,
La luz y la pared de ti se ríen:
Los astros ante ti desaparecen.»—

Fuese el duende: la lámpara extinguida
No alumbra al triste que soñaba besos,
Y ya no queda al joven de la vida
Más que un frío terrible entre los huesos:

Pero volvió las pálidas miradas,
De aquel duende fatal buscando huella,
Y al través de las piedras agrietadas,
En el fondo del cielo vio una estrella!

JOSÉ MARTÍ

México, 26 de junio de 1875.

Revista Universal, México, 27 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]
VIDA

Reanimado el dolor, la mano ardiente,
Y la vida latiéndome en la frente,
Pregúntale ¡oh mi mal! a quien responda,
Dónde nace esta fiera de la vida,
Que pueda yo en su cuna
Pedir cuenta a la bárbara fortuna
Y romperla en el vientre en que se anida!

Bueno: a llorar. A fe que la cabeza
No nos puso al azar naturaleza
Con tamaño vigor asida al cuello:
Pues puede erguirse y se levanta fiera,
Sobre el cuello soberbio se alce erguida,
Y sepan los cobardes la manera
De sacudir el polvo de la vida,
De oprimir con el pie la tierra hirviente,
De enjugarse las lágrimas del duelo,
Mirar al sol, y detener al cielo,
Y luchar con el cielo frente a frente.

La vida es un asalto: pues cautivo
Hoy o después he de vivir, la lucha
Ruda comience, y pues lo quieren—vivo!
Mas no a gemir ni a sollozar dispongo
Voz que me sirve para hablar al cielo:
Vivo, para trazar sobre la tierra
Huella soberbia que mis pasos grabe;
Para abatir y dominar grandezas,
Para labrar mi gloria con mis manos
Y convertir en rayos las tibiezas
De este pálido sol de los humanos.

Nube es la vida de los hombres, nube
Que el miedo finge valladar: no es valla
Que el paso impida: con la mano fuerte
Bien se pasa al través de la muralla,
Bien se llega a las lindes de la muerte.

No allí la vida mísera se acaba:
Pues tanto aquí se sueña y no se tiene,
Más allá de morir lo aquí soñado
Debe ser a los hombres revelado.
La vida es una ley, como las leyes
Despótica y fatal: sus eras cumple
Mal que nos pese, y el que aquí la llora
Llorando una era de la gloria pierde
Y todo el tiempo que pasó llorando
En vida nueva sus cadenas muerde.
La vida es necesaria
Para poder morir: hay noche y día:
Morir es luz; mas luz que cada humano
Con fuego enciende de su propia vida.
Yérgase al cabo la cabeza fiera:
Aquí con miedo de vivir lloramos:
La lámpara apagada nos espera:
En pie los hombres: a encenderla vamos!

Jamás vencido el hombre vivo sea
De su domado ser ruina y escombros:
Alta la cruz, reñida la pelea,
Que el ser que aguarda vencedora vea
La conmovida cruz sobre los hombros.

Revista Universal, México, 25 de julio de 1875.

[Mf. en CEM]

VERSOS

I

¡Oh, mi vida que en la cumbre
Del Ajusco hogar buscó,
Y tan fría se moría
Que en la cumbre halló calor!
¡Oh, los ojos de la virgen
Que me vieron una vez,
Y mi vida estremecida
En la cumbre volvió a arder!

II

Entró la niña en el bosque
Del brazo de su galán,
Y se oyó un beso, otro beso,
Y no se oyó nada más.

Una hora en el bosque estuvo:
Salió al fin sin el galán:
Se oyó un sollozo, un sollozo,
Y después no se oyó más.

III

En la falda del Turquino
La esmeralda del camino
Los incita a descansar:
El amante campesino
En la falda del Turquino
Canta bien y sabe amar.

Guajirilla ruborosa:
La mejilla tinta en rosa
Bien pudiera denunciar,
Que en la plática sabrosa,
Guajirilla ruborosa,
Callar fue mejor que hablar.

IV

Allá en la sombría
Solemne Alameda,
Un ruido que pasa
Una hoja que rueda,
Parece al malvado
Gigante que alzado
El brazo le estruja,
La mano le oprime,
Y el cuello le estrecha,
Y el alma le pide,—
Y es ruido que pasa,
Y es hoja que rueda,
Allá en la sombría,
Callada, vacía,
Solemne Alameda.

V

—Un beso!

—¡Espera!
Aquel día
Al despedirse se amaron.

—

—Un beso!
—Toma.
Aquel día
Al despedirse lloraron.

VI

La del pañuelo de rosa,
La de los ojos muy negros,
No hay negro como tus ojos
Ni rosa cual tu pañuelo.

—

La de promesa vendida,
La de los ojos tan negros,
Más negras son que tus ojos
Las promesas de tu pecho.

VII

—¿Ese?
—Está muerto.
—¿Vive?
—Anda vivo.
—Sacúdelo! —En verdad que no se mueve:
La vida sin amor es muerte y nieve.

—

—Un beso.
—Está despierto!
—Yo te amo!
—Cuán altivo!
El alma siente palpitar robusta;
¡Oh, ley de amor generadora y justa!

VIII

De tela blanca y rosada
Tiene Rosa un delantal,
Y a la margen de la puerta,
Casi casi en el umbral,
Un rosal de rosas blancas

Y de rojas un rosal.

—

Una hermana tiene Rosa
Que tres años besó abril,
Y le piden rojas flores
Y la niña va al pensil,
Y al rosal de rosas blancas
Blancas rosas va a pedir.

—

Y esta hermana caprichosa
Que a las rojas nunca va,
Cuando Rosa juega y vuelve
En el juego el delantal,
Si ve el blanco, abraza a Rosa,
Si ve el rojo, da en llorar.

—

Y si pasa caprichosa
Por delante del rosal,
Flores blancas pone a Rosa
En el blanco delantal.

José Martí

Revista Universal, 1 de agosto de 1875.

[Mf. en Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México.]
LA VI AYER: LA VI HOY

Así, niña querida,—de manera
Que lentamente el corazón se inflame,
Y ya tu imagen en mi amor no muera,
Aunque haya mucho tiempo que te ame.

Lento, lento,—de modo, niña mía,
Que cada sol me traiga una mirada,
Y más te quiera yo con cada día,
Y guarde tanta aurora acumulada,

Que henchido al cabo el corazón de flores,
Y repleta de luz el alma bella,
Haya al fin una aurora toda amores,
Y una vívida lumbre toda estrella.

*
*   *

Me quieres?—Buen placer: placer extraño
Que hace fiesta en el pecho en que se anida,
Y vale por un hora todo un año,
Y por un año—más, más de una vida.

Es puro, es armonioso, es un anhelo
En que un temor divino se acaricia,
Y es un cielo soñar que se va el cielo,
Y aumenta el sobresalto la delicia.

Y a besos tardos y a rubores gusta
Esta alma fiera, y más que fiera, avara,
El placer de adornar la fe robusta
Con la flor del rubor de un alma clara.

*
*   *

Así, mi niña pura,—de manera
Que en la sombra en que es fuerza que yo viva,
Viva a mi lado y a mi lado muera
Tu sombra amante, eterna, fugitiva.

Yo busco, yo persigo, yo reboso
Fuerza de amor, que de mi forma vierto:
Vivo extra-mí: mi cuerpo sin reposo,
Vertido ya el amor, es cuerpo muerto.

Vaga en mi torno: siéntolo y palpita
A cada forma de mujer que pasa,
Y a cada vez que esta alma se me agita
El solitario cuerpo se me abrasa.

Y cómo ¡oh niña hermosa! me conmueve
Cada imagen de amor! ¡cómo este exceso
De afán se agranda cuando a una hoja leve,
Las brisas tocan y se dan un beso!

*
*   *

Este amor, esta atmósfera, esta vaga
Vida que en mí rebosa y me rodea,
Sueña siempre otra vida que la halaga
Y en espacios magníficos pasea.

Es pura, tierna, delicada, hermosa:
Líneas tiene perdidas en un vago
Redor de sombra opaca y nebulosa,—
Dama gentil del adormido Lago.

No sé el instante en que a la tierra toca:
Su blanca falda sobre nubes veo,
Y lleva siempre en la plegada boca
Prendido el beso blanco que deseo.

Los ojos cierro, y ante mí la miro:
La mano extiendo, y en la sombra oscura,
Se esconde, se dilata,—y un suspiro
Lleva a la sombra un sueño de ventura.
Y así, mi niña, eternamente andamos,
Ella hundiéndose en sombra y yo tras ella,
Y de lejos y huyendo nos amamos
Con el inmenso amor que es todo estrella.

*
* *

Pero vivo ¡oh mi niña! Quien me puso
La carnal vestidura que me encierra,
Con la terrible forma, en ella impuso
El deber de llorar vivo en la tierra.

La imagen amo: a oscuras la persigo,
Y sin llegarla a haber siempre la veo;
Pero caigo en la lucha, y me fatigo
Y la cansada frente me golpeo,

Y si al pasar de un límpido arroyuelo
Mi imagen miro, observo con espanto
Que está muy lejos el azul del cielo,
Y va acabando mi vigor el llanto.

Está muy lejos el azul soñado:
En vano al vivo por el loco inmolo:
Está lejos de aquí para esperado;
Muy lejos ¡ay! para alcanzarlo solo!

*
*   *

¿Quieres, mi niña? ¿me amas? Es muy bueno
Acoger al rendido caminante
Y besarle, y amarlo, y en el seno
Abrigar su cabeza palpitante:—

Que tanto el triste soñador se ha muerto
En el terrible tiempo que ha vivido,
Que cuando a un beso del amor se ha abierto,
Fénix feliz del beso ha renacido!

Soñé: ¿tú lo soñaste?—Tus cabellos
Rodaban desatados por tu espalda,
Y orgulloso el amor cubrió con ellos
Mi cabeza dormida entre tu falda.

Y así soñando, henchida ya de flores
Y repleta de luz el alma bella,
Algo hubo en ti del sueño aquel de amores
Por quien siento un amor que es todo estrella.

*
*   *

Encarna! Encarna pronto! Pues el pecho,
Con ansia de mujeres se me agita,
A un amor de mujer tengo derecho
Que aplaque al vivo que en mi ser palpita!

Encarna! Encarna pronto! no es en vano
Lo que vagando en sombra, al fin concibo;
Yo quiero amar con un amor humano:
He derecho a vivir puesto que vivo!

Encarna! ¡que esa sombra que me oye
Y me mira, y se esconde, y se dilata,

La línea fije, el pie en la tierra apoye,
Y, cabellera que el amor desata!

Mi mano enlace, mi dolor esconda,
El lecho apreste a la cabeza herida,
Y por la espalda desarrollado en onda
El manto tienda, cuna de mi vida!

*
*   *

Lo encarno? En ti lo encarno? Cuán galana
Forma fueras de amor ¡oh niña mía!
Mas si tú quieres que este bien que afana
Mi pobre corazón, en ti sonría,
Mírame hoy, desdéñame mañana,
Pero, por Dios, desdéñame algún día!

JOSÉ MARTÍ

México, 12 de agosto de 1875.
Revista Universal. México, 15 de agosto de 1875.
[Mf. en CEM]
CARTAS DE ESPAÑA

Nuevas vienen de allá; mano querida
Llama a mi corazón: recuerdo evoca
Del tiempo en que hizo sol para mi vida,
Y palpitan los versos en mi boca,

Y espacio buscan, y en el aire ponen—
Buen mensajero a la enemiga playa—
Pensamientos de amor que la coronen
Y un beso fiel que hasta sus besos vaya.

Allá en París, la tierra donde el lodo
Con las flores habita y el misterio,
Hay una tumba que lo dice todo
Con la solemne voz del cementerio.

Allí llegué: la vida enamorada
Esparcí con placer por la arquería;

Mi mano puse en la columna helada
Y mi mano de vivo era la fría!

Y es que a la sombra de los arcos graves,
Y sobre el mármol que coronas pisa,
Bajo los trozos de extinguidas naves
Duerme Abelardo al lado de Eloísa.

Y recuerda, oh mezquino, a quien arredra
El perpetuo calor de la arquería,
Que allí junté mi mano con la piedra,
Y mi mano era allí la única fría!

*
*   *

Tiene ¡oh mujer! con esta carta fiesta
Mi corazón sobre tu amor dormido:
¡Cuánto lloran los solos! ¡Cuánto cuesta
Mover al pobre huérfano afligido!

Besos me mandas: pídesme de abrazos
Porción que pueda sofocar tus males:
¡Oh, flor perpetua, cariñosos lazos
De los amores buenos y leales!

Pobre! Tú lloras, y yo aquí—callado
De manera que al muerto en mí revelo—
Tengo siempre algún beso preparado
Que dar no puedo y que te mando al cielo!

Pobre! mi dueño, quejumbrosa mía!
Piensa que todo con vivir perece,
Pero que honrado amor, gala del día,
Con cada sol revive y amanece!

*
*   *

Se aduerme, hasta se acalla, hasta se esconde
En la sombra que en sí genera el vivo:
Tú palpitas en mí; yo no sé dónde,
Pero sé que yo estoy en ti cautivo.

Oye: me angustio; de dolor me duermo
A una luz miserable en cama dura,
Y soy ¡oh mi alma! Un infeliz enfermo
De extraños males que no tienen cura.

Y así dormido, cuando el rudo exceso
De la carnal labor mi cuerpo rinde,
Dicen que han visto palpitar el beso
Que es fuerza, ya sin ti, que al cielo brinde.

Y es que en la tierra, la mujer amada
Copia es y anuncio del celeste anhelo,
Y cuando de ella el alma está alejada,
El alma solo puede alzarse al cielo.

*
*   *

Mi pobre, mi muy bella: todavía
Nuestra pálida luz no se consume,
Y esperamos llorando un mismo día,
Y aquella pobre flor tiene perfume.

Todavía ¡oh mi bella! el pensamiento
Que sembramos en hora de dolores,
El cierzo vence, abate al rudo viento:
Todavía el rosal tiene dos flores!

*
*   *

Y ¡cómo es fácil al doliente triste
La vida por amor! Hoy era un día
Amargo de viudez, en que se viste
De luto el sol, y el alma está vacía.

Hoy hizo noche: si para otros hubo
Un sol caliente que mi mal no ha visto,
Yo solo sé que acá en mi sombra estuvo
Algún dolor diciéndome que existo.

Día de vigor de la fatal cadena,

Hoy fue más grande el solitario abismo;
Hoy cavó más mi corazón la pena;
Hoy sentí más el peso de mí mismo.

Llegó la noche, y cuando un rayo blando
Alumbró mi dolor con luz de luna,
Supe que aún vives mi memoria amando:
¡Oh, tenue luz, imagen de fortuna!

Y de repente, con vigor que llamo
Resurrección, en súbitos placeres
Se enciende el sol, recuerdo que te amo,
Y siento en mí la vida de dos seres.

*
*   *

Y es que a la sombra de los arcos graves
Y sobre el mármol que coronas pisa,
Bajo los trozos de extinguidas naves,
Duerme Abelardo al lado de Eloísa!

JOSÉ MARTÍ

México, 17 de octubre de 1875.

Revista Universal, México, 22 de agosto de 1875.

[Mf. en CEM]
SÍNTESIS

Doce años, doce flores
En este, Inés gentil, nido de amores:
Doce años, doce vidas
En las almas al yugo férreo uncidas.
Doce años, doce puntos
En la vida feliz de los difuntos.

Pusiéronle una flor en los cabellos:
¡De vergüenza murió la flor en ellos!

¿Ves el césped al margen de los ríos?
Radiante de verdor: así a la margen
Del casto amor los pensamientos míos.

Tres hijas; tres simientes
De vida universal: tres aureolas
Para tres nobles varoniles frentes;
Y en el correr del mar, tres pobres olas
Tranquilas, melancólicas, dolientes!

La semilla,—que en árbol se convierte,
La flor,—que fecundada se entreabre,
La rama,—luego altivo tronco fuerte,
Y la madre—mujer que en hijos se abre
Y, dando vida, marcha hacia la muerte.
Por eso nada acaba
Y queda la existencia repartida,
Cuando, cansado el cuerpo de la vida,
Piensa al fin en dormir, se dobla, y cava.

...A veces
Los ojos rompen en sabroso llanto
Y el corazón en inefables preces!

...¡Qué claro he visto
En esta oscuridad, y qué misterio
De armónicos efluvios en los átomos
De mi ex-humano seno se han cumplido!

Juventud, sueño audaz! La sed empieza

Cuando acaba la fuente de belleza;
Como empieza la vida
Cuando el aura vital desvanecida
Se pierde en su maldad o en su flaqueza!

Pues cierro yo los ojos a la Tierra
Y me replego en mí, y el alma mía,
Su envejecida cárcel sacudiendo
Por espacios magníficos pasea,
Y con la brisa universal me orea!

¡Verdad es! De mi vil carne la mano
¡Impotente verdad! no llega al cielo;
Pero dentro del ser medido humano
¡Hay otro ser sin forma y sin medida
Que toca y ve, —post-vida y ante-vida!

El alma universal dos hijos tuvo:
Cada ser en mitad viene a la tierra:
¡Así es toda la vida del humano
Buscar, siempre buscar, su ser hermano!

Escucha. ¿La memoria
Es barbarie fatal, o cierta gloria?
—Memoria es un taller de la existencia
Que en sangre cobra el precio de su ciencia.

—¿Que me quieres? El brillo me lastima
De tus ardientes ojos encendidos!
—¿Que me olvidas? Ya laten presurosos
Libres de la serpiente mis sentidos!

¿Viste jamás el sol de la Inglaterra?
¡Mísero sol inglés!—Pretende en vano,
La bruma hendiendo, iluminar la tierra:
¡El espíritu humano
Lucha así con la cárcel que lo encierra!
El sol, globo sin rayos encendido
Por la cólera luce enrojecido:
¡Como la bruma al sol inglés airado,
El cuerpo para el hombre aprisionado!

Raro suceso! ¡Extraña simpatía
Del hombre, el sol y el año!
Principió de aquel hombre la agonía
En medio del crepúsculo de un día
Del octubre pluvial; ¡suceso extraño!
¡Cayendo al par en grave sepultura
El año, el sol, la frágil envoltura!

Oscuros, pesarosos y sombríos
Hallas, al verlos hoy, los ojos míos:
¡Ay! cuando se copiaban, presentían
Que alguna vez de verte dejarían!

JOSÉ MARTÍ

España,—1873.

Revista Universal. México, 29 de agosto de 1875.

[Mf. en CEM]
DE NOCHE, EN LA IMPRENTA [A]

Hay en la casa del trabajo un ruido
Que me parece un fúnebre silencio.
Trabajan; hacen libros:—se diría
Que están haciendo para un hombre un féretro.
Es de noche; la luz enrojecida
Alumbra la fatiga del obrero;

Parecen estas luces vacilantes
Las lámparas fugaces de San Telmo,
Y es que está muerto el corazón, y entonces
Todo parece solitario y muerto.

Es la labor de imprenta misteriosa:
Propaganda de espíritus, abiertos
Al Error que nos prueba, y a la Gloria,
Y a todo lo que brinda al alma un cielo,
Cuando el deber con honradez se cumple,
Cuando el amor se reproduce inmenso.
Es la imprenta la vida, y me parece
Este taller un vasto cementerio.
Es que el Cadáver se sentó a mi lado,
Y la mano me oprime con sus huesos,
Y me hiela el amor con que amaría.
Y hasta el cerebro mismo con que pienso!
Es que la muerte, de miseria en forma,
Comió a mi mesa y se acostó en mi lecho.

Hay hombres en mi torno; pero el alma
Fugitiva del mundo, va tan lejos
Que en esta lucha por asirla al poste,
De mí se escapa y sin alma quedo.
Hay luces, y en mí sombras; claridades
En todo, en mi dolor graves misterios.
Despierto estoy, mas dormiré muy pronto,
Porque al arrullo del dolor me duermo.
La frente inclino sobre la ancha mesa;
Para extinguir la luz, la mano extiendo,
Y la extingo, y la sombra no apercibo,
Porque apagada en mí toda luz llevo.

Duermo de pie: la vida es muchas veces
Esta luz apagada y este sueño.
Los ojos se me cierran, de la frente
Vencidos al afán y rudo peso,
Porque en la frente que me agobia tanto
De muchas vidas pesadumbre tengo.
Trabaja el impresor haciendo un libro;
Trabajo yo en la vida haciendo un muerto.

Vivir es comerciar; alienta todo

Por los útiles cambios y el comercio:
Me dan pan, yo doy alma: si ya he dado
Cuanto tengo que dar ¿por qué no muero?
Si de vida sin pan imagen formo,
Si verla aun puede de mi juicio el resto,
¿Por qué negarme, hoy rey de la tiniebla,
Lo que para soñar tengo derecho?
Es de noche: la luz enrojecida
Huye y vacila como fatuo fuego:
Cirios de muerte me imagino en torno;
Escucho el misterioso cuchicheo
Que en la alcoba feliz del moribundo
Es el primer sudario del enfermo,
Y todo vaga en mi redor, en danza
Confusa, extraña, y sordo movimiento.
Parécenme esas manos que se mueven
Manos que clavan enlutado féretro;
Esos, los que trabajan, comitiva
Ceremoniosa y funeraria veo,
Y es que en el colmo de la vida asisto,
Vivo cadáver, a mi propio entierro.

Mi corazón deposité en la tumba:
Llevo una herida que me cruza el pecho:
Sangre me brota; quien a mí se acerque
En los bordes leerá como yo leo:
«Mordido aquí de la miseria un día
Quedó este vivo desgarrado y muerto,
Porque el diente fatal de la miseria
Lleva en la punta matador veneno.»

Cuando encuentres un vil, para y pregunta
Si la miseria le mordió en el pecho,
Y si el caso es verdad, sigue y perdona:
Culpa no tiene,—¡le alcanzó el veneno!

Septiembre 29

Revista Universal, México, 10 de octubre de 1875.
DE NOCHE, EN LA IMPRENTA [B]

Hay en la casa del trabajo un ruido,
Que me parece un fúnebre silencio,

Trabajan: hacen libros:—se diría
Que están haciendo para un hombre secreto.
Es de noche: la luz enrojecida
Alumbra la fatiga del obrero:
Parecen estas luces vacilantes
Las lámparas fugaces de San Telmo,
Y es que está muerto el corazón, y entonces
Todo parece solitario y muerto.

Es la labor de la imprenta misteriosa:
Propaganda de espíritus, muertos—
Al Error que nos prueba, y a la Gloria,
Y a todo lo que brinda al alma un cielo,
Cuando el deber con honradez se cumple,
Cuando el amor se reproduce inmenso
Es la imprenta, la vida, y me parece
Este taller un vasto cementerio.
Es que el Cadáver se sentó a mi lado,
Y la mano me oprime con sus huesos,
Y me hiela el amor con que amaría,
Y hasta el cerebro mismo con que pienso!
Es que la muerte, de miseria en forma
Coronó mi mesa y se acostó en mi lecho.

Hay hombres en mi torno, pero el alma
Fugitiva del mundo va tan lejos,
Que en esta lucha por asirla al poste,
De mí escapa y sin el alma me quedo.
Hay luces, y en mí sombras: Claridades
En todo, en mi dolor graves misterios.
Despierto estoy, mas dormirme muy pronto,
Porque al arrullo del dolor me duermo.
La frente inclino sobre la ancha mesa;
Para extinguir la luz, la mano extiendo,
Y la extingo, y la sombra no apercibo,
Porque apagada en mí toda luz llevo.

Duermo de pie, la vida es mucha a veces
Esta luz apagada y este sueño
Los ojos se me cierran, de la frente
Vencidos al afán y rudo peso
Porque en la frente que me agobia tanto
De muchas vidas pesadumbre tengo.

Trabaja el impresor haciendo un libro
Trabajo yo en la vida haciendo un muerto.

Vivir es comerciar; alienta todo
Por los útiles cambios y el comercio,
Me dan pan, yo doy alma: si ya he dado
Cuanto tengo que dar, ¿por qué no muero?
Si de vida sin pan imagen formo,
Si tenerla aun puede de mi juicio el resto,
¿Por qué negarme, hoy rey de la tiniebla,
Lo que para soñar tengo derecho?

Es de noche, la luz enrojecida
Huye y vacila como fuego fatuo:
Cirios de muerte me imagino en torno,
Escucho el misterioso cuchicheo
Que en la alcoba feliz del moribundo
Es el primer sudario del enfermo
Y todo vaga en mi redor, en danza
Confusa extraña, y sordo movimiento.
Parécenme esas manos que se mueven
Manos que clavan enlutado féretro;
Esos, los que trabajan, comitiva
Ceremoniosa y funeraria veo,
Y es que en el colmo de la vida asisto,
Vivo cadáver, a mi propio entierro.

Mi corazón deposita la tumba:
Llevo una herida que me cruza el pecho:
Sangre me brota: quien a mí se acerque:
En los bordes leerá como yo leo:
Mordido aquí de la miseria un día
Quedó este vivo desgarrado y muerto
Porque el diente fatal de la miseria
Lleva en la puesta matador veneno.

Cuando encuentres un vil, para y pregunta
Si la miseria se mordió en el pecho,
Y si el caso es verdad, sigue y perdona
Culpa no tiene, ¡le alcanzó el veneno!

La Opinión Nacional, Caracas, 20 de diciembre de 1875.

[Fotocopia en CEM]

PATRIA Y MUJER

¡Otra vez en mi vida el importuno
Suspiro del amor, cual si cupiera,
Triste la patria, pensamiento alguno
Que al patrio suelo en lágrimas no fuera!

¡Otra vez el convite enamorado
De un seno de mujer, nido de perlas,
Bajo blonda sutil aprisionado
Que las enseña más con recogerlas!

¡De nuevo el pecho que el amor levanta
De suave afán y de promesas lleno,
De nuevo resbalando en la garganta
Ondas de nácar sobre el níveo seno!

Y ¿con qué corazón mujer sencilla,
Esperas tú que mi dolor te quiera?
Podrá encender tu beso mi mejilla,
Pero lejos de aquí mi alma me espera.

Dolor de patria este dolor se nombra;
Cuerpo soy yo que mi orfandad paseo:
Reflejo, cárcel, vestidura, sombra,
De un alma esquiva fatigado arreo.

Miente mi labio si se acerca al tuyo,
Mienten mis ojos si de amor te miran;
De mujeril amor mis fuerzas huyo;
En incorpórea agitación se inspiran.

Amo yo más el árbol que sombrea
La tumba incierta del guerrero hermano,
Que ese nido de perlas que hermosea
Blonda más débil que tu amor liviano!

Allá, cuando se muere, todavía

Vive el que yace abandonado y muerto:
Le habla la tierra que lo cubre: el día
Le dice los murmullos del desierto.

Le cuenta el triunfo de la patria amada,
Le habla del brillo de la patria estrella,
Y cubierto de tierra aprisionada,
Se siente el muerto palpitar bajo ella!

Que el patrio amor las piedras abrillanta,
La tierra anima, el tronco añoso mueve,
Por agua pisa, a Lázaro levanta,
Y sombras y cadáveres conmueve!

La vida es inmortal: allí se acaba
El cuerpo que luchó por patria y gloria,
Y el vivo que se va, vivo se graba
De la adorada patria en la memoria.

Y brillarán los soles de fortuna,
Y besarán los aires nuestras palmas,
Y en cada copa mecerá una cuna
El invisible genio de las almas!

Sus cuerdas una la robusta lira,
Y el corazón sus átomos perdidos;
A un solo amor mi corazón aspira;
Para un solo dolor guarda latidos.

De imagen de mujer memorias pierda,
Que es poco un cuerpo cuando el alma es tanta:
Ni en alma ni en laúd hay ya más cuerda,
Que la que el sueño de la patria canta.

Si tanto bien a mi fortuna espera,
Que al cabo libre hasta mi patria vuelo,
¡De cuánto sol se llenará la esfera!
¡De cuánto azul se llenará el cielo!

Y si más mártir que cobarde, lloro
Tanta amargura, de aquel sol lejano,
Mártir, más que cobarde, aquí lo adoro;
Atada está, no tímida, mi mano!

Este cuerpo gentil rebosa vida,
Y cada árbol allá cobija un muerto;
A todo goce esta mujer convida,
A toda soledad aquel desierto.

Coral, cobija perlas de su boca;
Mórbidas ondas ciñen su garganta;
Y escondido en el pecho, a amar provoca
Ángel que con sus alas lo levanta.

Mas cuando con amor de patria lleno
Mi alma, que para amarla ensancharía,
¿Entre blonda sutil perlado seno,
Cárceles brinda al alma ansiosa mía?

No habla de amor mi corazón que late:
Cuando en mi corazón hay un latido,
Es que me anuncia que en algún combate
Un héroe de la patria ha perecido.

Herida no hay allí que yo no sienta,
Ni golpe el hierro da que no responda;
Sagrado horror mi corazón alienta;
Honda herida hace el vil: mi alma es más honda!

Truéqueme en polvo, extíngase este brío
En fatales vergüenzas empleado;
Todo habrá muerto; mas en torno mío,
Este amor inmortal no habrá acabado.

Pero no en vano el polvo en la memoria
Imágenes de muerte me desliza:
Del fuego y del calor de aquella gloria,
No merezco yo más que la ceniza!

Y pues que pude, miserable reo
A tal voz de dolor callar contrito,
¡Ceniza sobre el débil fariseo!
¡Voces de compasión para el proscrito!

José Martí

Revista Universal, México, 28 de noviembre de 1875.

[Mf. en CEM]
A ENRIQUE GUASP

——

En su beneficio

——

El genio es la encendida
Llama que en el poeta estrellas brota,
Y da a las sombras en el lienzo vida,
Y al alma en los espacios adormida
Forma de un sueño, timbre de una nota.
Es ráfaga brillante
Que ilumina de súbito y esplende;
Libertad, presunción, todo lo amante,
Redime, alumbra, prende:
Es lo eterno gigante
Encarnado en el hombre en un instante
En que del alto cielo se desprende.
¡Y en el proscenio, cuánto
El genio acrece! cuando airado estalla,
Cuando abre en nuestro amor fuentes de llanto,
Cuando empeña batalla
Entre el pálido crimen y el divino
Perdón,—allí concluye lo mezquino,
Y el genio hermoso claridad derrama;
Y ora con Sancho desgarrado implore,
Ora mate en Maurel, ora devore
Al fiero Hamlet vengativa llama,
Se llora ¡siempre es bueno que se llore!
Se sufre ¡así se ama!
Y en público y actor el mismo fuego
En las venas la sangre precipita:
Hermanos forja el entusiasmo ciego:
Con el actor el público se agita:
Elévanse a la altura
Aromas del espíritu escondido,
Ora en vapor de lágrimas, o en dura
Reconvención que el cielo ha merecido,
O en lazo suave de aromosas flores,

Cendal de sueños, y collar de amores.
Con ellas quiere el que en felice día
Vio por tu genio su creación realzada,
Ornar la frente que dejó Talía
Con hojas de laureles coronada.
Desciña el Hamlet inmortal la torva
Corona de dolor, que en triste empleo
Hacia la tierra su cabeza encorva:
De sí desprenda el funerario arreo;
Preste al verde laurel cuello obediente,
Y del mérito y lauro el himeneo
Publique aquí la coronada frente.

México, enero 26 de 1876.

JOSÉ MARTÍ

El Eco de Ambos Mundos, México, 28 de enero de 1876.

[Mf. en Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México]
A ENRIQUE GUASP DE PERIS

Surcando el mar, pidiendo a las inquietas
Olas del Golfo espacio y albedrío—
Al par llegamos, tú con tus poetas,
Yo con el mal de un alma en el vacío.

Los dos trajimos a esta tierra bella
Un sueño y un amor; algo de canto
En la voz juvenil, y algo de estrella
En ti de gloria, para mí de espanto.

Cantor y actor—son formas encarnadas
De tan íntimo ser, que el uno brilla
Con el fuego del otro:—así enlazadas
Mis palmas vi con tu feraz Castilla.

Joven tú, joven yo, los dos lejanos
De una tierra infeliz, presto supimos
Cuán pronto enlaza el corazón hermanos
Llorando al par la tierra que perdimos.—

Tú esperas: Yo no espero.—Tú confías
En porvenir mejor: yo miro al cielo—
Han de venir los venturosos días
De espacio claro y de incansable vuelo.

Hombre en la tierra, mi deber concibo:
Nadie hará más;—luchando como bueno,
Yo arrastro el muerto, semejando un vivo,
Y espero el fin, indómito y sereno.

Tú no: tú marchas. Andar es la victoria,
Andar dejando por la tierra huellas.—
Aún tiene auroras la soberbia Gloria:
El manto de la Fama aún tiene estrellas.

Sube sin miedo, y si su rostro airado
El cielo a tu soberbia da en castigo;—
Ven sin temor, tu marcha no ha cesado:
Caerás en brazos de tu amante amigo.

JOSÉ MARTÍ

México, 18 de marzo de 1876.
El Eco de Ambos Mundos, México, 26 de marzo de 1876.

[Mf. en Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México]

CARMEN

El infeliz que la manera ignore
De alzarse bien y caminar con brío,
De una virgen celeste se enamore
Y arda en su pecho el esplendor del mío.

Beso, trabajo, entre sus brazos sueño
Su hogar alzado por mi mano; envidio
Su fuerza a Dios, y, vivo en él, desdeño
El torpe amor de Tíbulo y de Ovidio.

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
Que si el cielo la atmósfera vacía
Dejase de su luz, dice una estrella
Que en el alma de Carmen la hallaría.

Y se acerca lo humano a lo divino
Con semejanza tal cuando me besa
Que en brazos de un espacio me reclino
Que en los confines de otro mundo cesa.

Tiene este amor las lánguidas blancuras
De un lirio de San Juan, y una insensata
Potencia de creación, que en las alturas
Mi fuerza mide y mi poder dilata.

Robusto amor, en sus entrañas lleva
El germen de la fuerza y el del fuego,
Y griego en la beldad, odia y reprueba
La veste indigna del amor del griego.

Señora el alma de la ley terrena,
Despierta, rima en noche solitaria
Estos versos de amor; versos de pena
Rimó otra vez, se irguió la pasionaria

De amor al fin; aunque la noche llegue
A cerrar en sus pétalos la vida,
No hay miedo ya de que en la sombra plegue
Su tallo audaz la pasionaria erguida!

20 de mayo de 1876.

El Eco de Ambos Mundos, México, 23 de mayo de 1876.

[Mf. en CEM]

AVES INQUIETAS

———

I

Las aves adormidas
Que bajo el cráneo y bajo el pecho aliento

Como presagios de futuras vidas,
Aleteando con ímpetu violento
Despertaron ayer,—a la manera
Con que el loco desorden de la fiera
Copia airado el oceano turbulento,
Trasponiendo espumante
Las rocas, presa de su hervor gigante.

II

La voz se oyó de la mujer amada,
Habló de amor con sus acentos suaves,
Y las rebeldes aves
En trémula bandada,
Las alas que su cárcel fatigaron
En mi cráneo y mi pecho reposaron,
Cual Rojo mar en los ardientes brazos
De Egipto se desmaya,
Fecundando con lánguidos abrazos
Las calientes arenas de la playa.

JOSÉ MARTÍ

Revista Universal, México, 22 de junio de 1876.

[Mf. en CEM]
A ROSARIO ACUÑA [A]

Poetisa cubana,
Autora del drama *Rienzi el tribuno*, recientemente
laureado en Madrid.

Espíritu de llama,
Del Cauto arrebatado a la corriente,
Ansioso de aire, libertad y fama:
Espíritu de amor, trópico ardiente;
De Anáhuac portentoso
Oye el aplauso que en mi voz te envía
Al hispánico pueblo, el más hermoso
Que mares ciñen y grandezas cría.
Mas ¿cómo no te dueles,
¿Oh, poetisa gentil! de que en extraña

Tierra enemiga te ornen los laureles
Amarillos y pálidos de España,
Si en tu patria de amor te esperan fieles
Y el odio allí su brillantez no empaña?
¿Cómo, cuando Madrid te coronaba,
Hija sublime de la ardiente zona,
Sin Cuba allí, no viste que faltaba
A tu cabeza la mejor corona?
¡Ay! cuando entre tus manos
Albas y juveniles,
Sin el beso de amor de tus hermanos,
Sembradoras de Mayos y de Abriles,
La corona española brilla y rueda,
¿No se yergue ante ti, sombra de espanto,
Pecadora inmortal, nube de llanto,
La sombra de la augusta Avellaneda?
Y de Orgaz el potente ¿la olvidada
Memoria no te humilla,
Castigo digno de su lira hollada,
Alma de Heredia que encarnó en Zorrilla?
¡Que el canto estalla! ¡Que la voz del bardo
Gloria pidiendo, el ánimo conturba!
También estalla en mí, yo también ardo!
Mas si en el mar de los olvidos bogo
Y aire de sombra el alma me perturba,
Los turbulentos cánticos ahogo,
Y al hierro vuelve la domada turba!
No hay gloria, no hay pasión, el mismo cielo,
La libertad espléndida es mentira
Si se la goza en extranjero suelo,
Y con aire prestado
Y llanto avergonzado,
Huésped se llora, y siervo se respira!
—¿Qué hace el cantor?
—Cantar, mas de manera
Que hermano el canto de la heroica hazaña,
Prez de la tierra que mancilla España,
Con su laúd sobre la espada muera!
Y tú, mujer, y yo—desventurado
Con alma de mujer varón formado,
¡Perdónemelo Dios! porque a mis bríos
Con su miseria el hálito han cortado
Viejos y niños, carne y huesos míos,—

¿Qué hacer, cuando en el alma se agiganta
La divina ambición?... ¡Patria divina!
Y ¿lo pregunto yo? ¡Vida mezquina
La que aliente la voz en la garganta!
Callar! Éste es un canto
De voz de mártir, de celeste duelo,
Y si el cielo es verdad, en sacro espanto
Me encumbrará de mi canción al cielo.
Mas si el ánimo vil, de vil tributo
Siervo, no basta en el hogar de luto
Este silencio pálido y benigno,
Calle su voz, de los infiernos fruto:
Morir! esto es más digno!
Morir! qué gran valor! Cuando pudiera
Robusto el brazo encadenar la gloria,
Y en la patria bandera
Trocar la estrella en sol de la victoria,—
Escribir lentamente en extranjera
Tierra una débil y cobarde historia;
Y sentir aquel sol que arrancaría
De la melena del rugiente hispano
Por dar con él la brillantez del día
A mi adorado pabellón cubano;
Y andar, cuerpo viviente,
Entre un pueblo a este mal indiferente;
Y decir sin cesar este delirio
En un canto que el labio nunca entona,
¿Qué más, qué más laurel? ¿Cuándo el martirio
No fue en la frente la mejor corona?
¿Quién pide gloria al enemigo hispano?
No lleve el que la pida el patrio nombre
Ni le salude nunca honrada mano:
El que los ojos vuelva hacia el tirano
Nueva estatua de sal al mundo asombre.
¿Qué plátano sonante,
Qué palma cimbradora,
Qué dulce piña de oro
Al cierzo burgalés aroma dieron,
Ni en castellana tierra florecieron?
¡Quién vio imagen del Cauto rumoroso,
De ondas sonoras de movible plata,
En el mísero Duero rencoroso
Que entre rudos guijarros se desata?

Allá, Rosario, el alma se acongoja,
El cuerpo se entumece,
Cubre la tierra helada la amarilla
Veste que el árbol moribundo arroja,
En la noche invernal nunca amanece,
Y la blanca y morada *maravilla*
Que en la niñez ornó tu faz sencilla,
Púdica y débil, de temor no crece.
¿Tú, apretada en el pecho del invierno,
Ardiente hermana mía?
¿Tú, presa en tierra fría,
Hija de tierra de calor eterno?
Y el puerto del Caney hogar paterno
Te dio, y amante halago,
Dulcísima caricia,
Y truecas a tu hermoso Santiago
Por el rudo Santiago de Galicia?
Y llanos vastos de nevada espuma
Que el alma tropical mira oprimida,
Y ¡tú en aquellos llanos, blanca pluma
En los ingratos témpanos perdida?
¡Oh, vuelve, cisne blanco,
Paloma peregrina,
Real garza voladora;
Vuelve, tórtola parda,
A la tierra do nunca el sol declina,
La tierra donde todo se enamora;
Vuelve a Cuba, mi tórtola gallarda!
Y si funesto azar lauros te ofrece
Plácidos para ti, y en calma queda
La corona en tu mano, y reverdece,
Piensa ¡oh poetisa! que ese lauro crece
En la tumba de Orgaz y Avellaneda.
Si la cándida garza peregrina
De amarillo color el albo seno
En la hora aciaga tiñe;
Si lauros nuevos a su frente ciñe,
Nueva Gertrudis y fatal Corina;
Piense que el árbol que en el patrio suelo
El amplio tronco distendió robusto
Y en las hinchadas venas sangre hervía,
Hallará a su traición castigo justo,
Si otro sol y otra sangre torpe ansía;

Que el lauro envenenado
En la sangre de hermanos empapado,
En la frente del vil que lo ciñera
La deshonra en espinas trocaría;
Que muere triste en la Germania fría
Golondrina del África viajera.
Y si en su frente, seno poderoso
De los rayos del sol, la vanagloria
Tendido hubiera manto luctuoso;
Si nuevo lauro España le ciñera,
Y la espina del lauro no sintiera;—
Si pluguiese a sus fáciles oídos
Canto de amor que no es amor cubano,
Y junto a sus laureles corrompidos
El cadáver no viese de un hermano;
¡Arroje de su frente,
Porque no es suyo, nuestro sol ardiente!
Devuélvanos su gloria,
Página hurtada de la patria historia!
Y ¡arranca, oh patria, arranca
De tu seno infeliz el ser perjuro,
Que no es tórtola ya, ni cisne puro,
Ni garza regia, ni paloma blanca!

JOSÉ MARTÍ

México, agosto

Revista Universal, 20 de agosto de 1876.

[Mf. en CEM]

A ROSARIO ACUÑA [B]

Poetisa cubana,
Autora del drama *Rienzi el tribuno*, recientemente
laureado en Madrid.

Espíritu de llama,
Del Cauto arrebatado a la corriente,
Ansioso de aire, libertad y fama:
Espíritu de amor, trópico ardiente
De Anáhuac portentoso,
Oye el aplauso que en mi voz te envía

Al hispánico pueblo, el más hermoso
Que mares ciñen y grandezas cría
Mas ¿cómo no te dueles,
¿Oh, poetisa gentil! de que en extraña
Tierra enemiga te ornen los laureles
Amarillos y pálidos de España,
Si en tu patria de amor te esperan fieles
Y el odio allí su brillantez no empaña?
¿Cómo, cuando Madrid te coronaba,
Hija sublime de la ardiente zona,
Sin Cuba allí, no viste que faltaba
A tu cabeza la mejor corona?
¡Ay! cuando entre tus manos
Albas y juveniles,
Sin el beso de amor de tus hermanos,
Sembradoras de Mayos y de Abriles,
La corona española brilla y rueda,
¿No se yergue ante ti, sombra de espanto,
Pecadora inmortal, nube de llanto,
La sombra de la augusta Avellaneda?
Y de Orgaz el potente ¿la olvidada
Memoria no te humilla,
Castigo digno de su lira hollada,
Alma de Heredia que encarnó en Zorrilla?
¡Que el canto estalla! ¡Que la voz del bardo
Gloria pidiendo, el ánimo conturba!
También estalla en mí, yo también ardo!
Mas si en el mar de los olvidos bogo
Y aire de sombra el alma me perturba,
Los turbulentos cánticos ahogo,
Y al hierro vuelve la domada turba!
No hay gloria, no hay pasión; el mismo cielo,
La libertad espléndida es mentira
Si se la goza en extranjero suelo,
Y con aire prestado
Y llanto avergonzado,
Huésped se llora, y siervo se respira!
—¿Qué hace el cantor?
—Cantar, mas de manera
Que hermano el canto de la heroica hazaña,
Prez de la tierra que mancilla España,
Con su laúd sobre la espada muera!
Y tú, mujer, y yo —desventurado

Con alma de mujer varón formado,
¡Perdónemelo Dios! porque a mis bríos
Con su miseria el hálito han cortado
Viejos y niños, carne y huesos míos,—
¿Qué hacer, cuando en el alma se agiganta
La divina ambición?... ¡Patria divina!
Y ¿lo pregunto yo? ¡Vida mezquina
La que aliente la voz en la garganta!
   Callar! Éste es un canto
De voz de mártir, de celeste duelo,
Y si el cielo es verdad, en sacro espanto
Me encumbrará de mi canción al cielo.
Mas si el ánimo vil, de vil tributo
Siervo, no basta en el hogar de luto
Este silencio pálido y benigno,
Calle su voz, de los infiernos fruto:
Morir! esto es más digno!
   Morir! qué gran valor! Cuando pudiera
Robusto el brazo encadenar la gloria,
Y en la patria bandera
Trocar la estrella en sol de la victoria;—
Escribir lentamente en extranjera
Tierra una débil y cobarde historia;
Y sentir aquel sol que arrancaría
De la melena del rugiente hispano
Por dar con él la brillantez del día
A mi adorado pabellón cubano;
Y andar, cuerpo viviente,
Entre un pueblo a este mal indiferente;
Y decir sin cesar este delirio
En un canto que el labio nunca entona,
¿Qué más, qué más laurel? ¿Cuándo el martirio
No fue en la frente la mejor corona?
   ¿Quién pide gloria al enemigo hispano?
No lleve el que la pida el patrio nombre
Ni le salude nunca honrada mano:
El que los ojos vuelva hacia el tirano
Nueva estatua de sal al mundo asombre.
   ¿Qué plátano sonante,
Qué palma cimbradora,
Qué dulce piña de oro
Al cierzo burgalés aroma dieron,
Ni en castellana tierra florecieron?

¡Quién vio imagen del Cauto rumoroso,
De ondas sonoras de movible plata,
En el mísero Duero rencoroso
Que entre rudos guijarros se desata?
Allá, Rosario, el alma se acongoja,
El cuerpo se entumece,
Cubre la tierra helada la amarilla
Veste que el árbol moribundo arroja;
En la noche invernal nunca amanece,
Y la blanca y morada *maravilla*
Que en la niñez ornó tu faz sencilla,
Púdica y débil, de temor no crece.
¿Tú, apretada en el pecho del invierno,
Ardiente hermana mía?
¿Tú, presa en tierra fría,
Hija de tierra de calor eterno?
Y el puerto del Caney hogar paterno
Te dio, y amante halago,
Dulcísima caricia,
Y truecas a tu hermano Santiago
Por el rudo Santiago de Galicia?
Y llanos vastos de nevada espuma
Que el alma tropical mira oprimida,
Y ¡tú en aquellos llanos, blanca pluma
En los ingratos témpanos perdida?
¡Oh, vuelve, cisne blanco,
Paloma peregrina,
Real garza voladora;
Vuelve, tórtola parda,
A la tierra do nunca el sol declina,
La tierra donde todo se enamora;
Vuelve a Cuba, mi tórtola gallarda!
Y si funesto azar lauros te ofrece
Plácidos para ti, y en calma queda
La corona en tu mano, y reverdece,
Piensa, ¡oh poetisa! que ese lauro crece
En la tumba de Orgaz y Avellaneda.
Si la cándida garza peregrina
De amarillo color el albo seno
En la hora aciaga tiñe;
Si lauros nuevos a su frente ciñe,
Nueva Gertrudis y fatal Corina;
Piense que el árbol que en el patrio suelo

El amplio tronco distendió robusto
Y en las hinchadas venas sangre hervía,
Hallará a su traición castigo justo,
Si otro sol y otra sangre torpe ansía;
Que el lauro envenenado
En la sangre de hermanos empapado,
En la frente del vil que lo ciñera,
La deshonra en espinas trocaría;
Que muere triste en la Germania fría
Golondrina del África viajera.
    Y si en su frente, seno poderoso
De los rayos del sol, la vanagloria
Tendido hubiera manto luctuoso;
Si nuevo lauro España le ciñera,
Y la espina del lauro no sintiera;—
Si pluguiese a sus fáciles oídos
Canto de amor que no es amor cubano,
Y junto a sus laureles corrompidos
El cadáver no viese de un hermano;
¡Arroje de su frente,
Porque no es suyo, nuestro sol ardiente!
Devuélvanos su gloria,
Página hurtada de la patria historia!
    Y ¡arranca, oh patria, arranca
De tu seno infeliz el ser perjuro,
Que no es tórtola ya, ni cisne puro,
Ni garza regia, ni paloma blanca!

JOSÉ MARTÍ

México, agosto

Revista Universal. México, 20 de agosto de 1876.

El Federalista, México, 28 de enero de 1877.

[Mf. en CEM]
MARÍA

Terrestre enfermo, que a sus solas llora
El furor de los hombres, la extrañeza
De su comercio brusco, y su odiadora
Feral naturaleza,—
Siento una luz que parece estrella,

Oigo una voz que suena a melodía,
Y alzarse miro a una gentil doncella,
Tan púdica, tan bella
Que se llama—¡María!

Versos me pide a la Amistad. Pudiera
En verso hueco, frívolo y vacío,
De clásica vestir esta manera
Altiva y loca del espíritu mío.
Trabas desdeño y hábitos de corte:
Más que el corcel que el deshonroso arreo
En el corto zaguán muerde —en espera
Del lindo mozo, gala del paseo,
Vil flor de la mundana Primavera,—
Amo la cebra, que la crin pintada
Si herida, no domada,
En su carrera infatigable extiende
Y sobre la llanura arrebatada
¡Alas de libertad al aire tiende!
Amo el bello desorden, muy más bello
Desde que tú, la espléndida María,
Tendiste en tus espaldas el cabello,
¡Como una palma al destocarse haría!

Desempolvo el laúd, beso tu mano
Y a ti va alegre mi canción de hermano.
¡Cuán otro el canto fuera
Si en hebras de tu trenza se tañera!

Del claro arroyo en la corriente fresca
Templa su sed el luchador viandante,
Y la tostada piel, del sol refresca.
Del exquinzúchitl a la sombra amante;—
Álzase a par de la borbónea rosa,
Frágil como Borbón, la duradera
Flor inmortal, corona más preciosa
Que la de mirto airosa
Y la amable y sensual adormidera;—
Del brillante tenaz la lumbre viva
El blando acero de la perla apaga,
Y la luz del zenit, roja y activa,
La Tarde templa, con azul de maga;—
Coronado de luz asoma el día.

Siembra y hiere, da y quita la fortuna,
Y la frente terrífica y sombría
Duerme luego en el seno de la luna;—
¡Así el amor, que desolado y ciego
La veste azul con el cendal de fuego
A su cortejo de volcanes ata,
Sacude destrozado la melena
Y se calma llorando en la serena
Amiga Tarde, de cendal de plata!
¡Así el Amor, magnífico y divino,
Copia en su curso ardiente y peregrino,
Brillante, rosa, sol, rápido día,—
Y la noble Amistad, tierna y lozana,
Gentil semeja, en la malicia humana,
Perla, luna, exquinzúchitl, flor, María!
A las veces, herido
De una fiera pasión, porque hay pasiones
En que ¡hasta el pomo su puñal hundido!
Con su acero quemante han convertido
En roto abismo bravos corazones,—
El ánimo lloroso
Verter quisiera el hondo mal quejoso.
La pena confesada
Por mitad del espíritu es echada;
De modo, que parece
Que en el invierno del dolor sombrío
La Primavera fúlgida amanece,
Flor de la confesión, nuncio de Estío.—
Todo, en lo térreo, si cenizas se hace,
Más lozano y vivífico renace:
Y el alma resucita: yo la he visto
Clavada en la Cruz como el Inmenso Cristo,
Y luego, al sol de plácidos amores,
¡Batir las alas y libar las flores!
¡Pesa mucho el dolor! Fuerza por tanto
Que alguien derrame con nosotros llanto
Por la honda pena propia,
Callando en sí, grave dolor se acopia,
¡Y llorándolo dos, se llora menos!
¡Religión y milagro de los buenos!
¡Con qué bello atavío,
Andando lentamente,
Viene el recuerdo a mi tranquila frente,

Refrescante y sutil como el rocío!
¡Perenne, dulce gloria!
¡La nobleza del hombre es la memoria!
Ya plácido recuerde
La tarde en que al amigo mexicano
Mi amor conté, por donde el campo verde
Al alma invita a este placer de hermano:
Ya en la férvida noche de agonía
En que la dije adiós, piense al amigo
Que me dejó a la puerta de mi casa,
Y en fuerte abrazo sollozó conmigo
El fiero mal de la fortuna escasa;—
Ora imagine al que la ilustre escena
Por él sembrada de laureles vivos,
Trocando el goce por mi grave pena
Dejó, con paso y corazón activos,
Y en el cuerpo en que mi alma traspasada
Gemía bruscamente,
A la par de mi esposa arrodillada
Curó mi mal y serenó mi frente;—
Ora clame al querido
Noble Fermín, que en su feliz Consuelo
Hállalo a nuestra ausencia, adolorido
Porque sin mí no encuentra azul el cielo;—
Ora busque abatido
En estas remembranzas energía,—
Dígole al alma mía
Que nunca en ellas la Amistad me sigue
Frescor perenne de una cierta gloria,
Y estas victorias del amor no trueque
Por otra alguna efímera victoria,—
¡Que al fatuo fuego, resplandor sin huellas,
Prefiero yo la luz de las estrellas!—
Llama el sol al trabajo. Ya el querido
Libro vuelve hacia mí la vista inquieta,
Y pliego sobre el hombro adolorido
El ala del poeta.
¡Penado, el carcelero me reclama!
A la noble Amistad cantar me hiciste:
Mira aquí tu poder: el plectro mío,
Por la rueda vital despedazado,
Íntegro se alza desde el polvo frío,
Y el golpe venga en cántico sagrado.

¡Muy más que sacro, loco!
Dado el mundo a pensar, canta ya poco.

Pues fue tu voz la que en el alma pudo
Un canto hallar, que despertando rudo,
Te viene, como yo, a besar la mano,—
Tú lo perdonas, que el perdón es bello;
Líbralo tú de dientes y testigos,
Y pon, bíblica niña, en tu cabello
Vergiss mich nicht, la flor de los amigos.
Dame en cambio tu voz: con ella intento
Cariño y libertad. Gentes vulgares
No oyen en ella el celestial acento
Que sé yo oír y adivinar. Hay algo
Sin forma y sin cometida
Promesa, pena, halago,
Todo lo que hay en el rumor de un lago,
¡Todo lo que ha de haber en la otra vida!
¡Dame tu voz! Enérgico con ella
Diré a los Hombres el secreto vivo
De las ondas del alma; del altivo
Sol paternal las voces del trabajo;
La colosal inmensa Analogía
Del río que el valle cruza,
De la ola que lo extiende,
Del viento que la azuza,
Del barco que la hiende;
¡Y del alma, —río, viento, barco alado,—
Que, sobre todos ellos, hacia el cielo
Emprende el caminar precipitado!
¡Dame tu voz! —¡Y a la gentil doncella
Cantaré los amores de la luna,
El misterioso germen de la cuna,
La palabra de paz de cada estrella!

Mayo, 77.
[OC, t.17, pp. 127-132]
MARÍA

Esa que ves, la del amor dormido
En la mirada espléndida y suave,
Es un jazmín de Arabia comprimido
En voz de cielo y en contorno de ave.

La rubia Adela, en cuya trenza dora
Su rayo el Sol, del brazo de María
Copia es feliz de Rut la espigadora
Ciñendo el talle a la arrogante Lía.

Caricia—más que acento—su palabra,
Si los jardines de su boca mueve,
Temores da de que sus alas abra
Y al Padre Cielo su alma blanca lleve.

Si en la fiesta teatral—corrido el velo—
Desciende la revuelta escalinata,
Su pie semeja cisne pequeñuelo
Que el seno muestra de luciente plata.

Sierva si sigue el tenue paso blando
De la bíblica virgen hechicera.
Y leyes dicta, si, la frente alzando,
Echa hacia atrás la negra cabellera.

Quisiera el bardo, cuando al Sol la mece,
Colgarle al cuello esclavo los amores;
¡Si se yergue de súbito, parece
Que la tierra se va a cubrir de flores!

¡Oh! Cada vez que a la mujer hermosa
Con fraternal amor habla el proscripto,
Duerme soñando en la palmera airosa,
Novia del Sol en el ardiente Egipto.

Guatemala, 1877.

[OC, t. 17, pp. 135-136]

Versos en
La Ofrenda de Oro y
La Edad de Oro

[LOS CELOS, DESPIERTAN SIERPES]

Los celos, despiertan sierpes,
Los amores, mariposas,
Y los deseos, cerdos,—y la patria
Águilas poderosas!

[*La Ofrenda de Oro,* Nueva York, no.1,
mayo 1883, p.]

[EN TU SILLA DE SEDA]

En tu silla de seda
    Te sentaría;
Acostado a tus plantas
    Me tendería
Mi cabeza en tus manos
    Ocultaría:—
Y como muere un beso,
    Me moriría!

[*La Ofrenda de Oro,* Nueva York, no.1, mayo 1883, p.]

[LEANDRO ES EL HOMBRE...]

Leandro es el hombre,— y Heros, la dormida,
La dicha al otro lado de la vida!

[*La Ofrenda de Oro,* Nueva York, no.1,
mayo 1883, p.]

[ANTES, CON VERLA, FRENESÍ DE VUELO]

Antes, con verla, frenesí de vuelo
  Mi espalda fatiga:
Oh, pasmos del amor!: que un lirio abierto
  Semeje tanto a un ala!

[*La Ofrenda de Oro,* Nueva York, no.1,
mayo 1883, p.]

[ORA, CON VERLA, CIELO Y TIERRA EN TORNO]

Ora, con verla, cielo y tierra en torno
Se enlutan como féretros:
¡Oh, pasmos del dolor!—que un lirio roto
Pese tanto en el pecho.

[*La Ofrenda de Oro,* Nueva York, no.1,
mayo 1883, p.]

[PARA EL CORAZÓN QUE SABE]

Para el corazón que sabe
Lanzarse del mundo al cielo,
No hay lágrima sin consuelo;
No hay pena que no se acaba.

[*La Ofrenda de Oro,* Nueva York, no.12,
abril 1886, p.]

VERSOS EN *LA EDAD DE ORO*

DOS MILAGROS

Iba un niño travieso
    Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón, les daba un beso,
    Y después las soltaba entre las rosas.

Por tierra, en un estero,
    Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
    Muerto, sale volando un ave de oro.

[La Edad de Oro. New York, v. I, no.1, julio de 1889, p. 6]

CADA UNO A SU OFICIO

Fábula nueva del filósofo norteamericano Emerson

La montaña y la ardilla
Tuvieron su querella:
—"¡Váyase Usted allá, presumidilla!"
Dijo con furia aquella;
A lo que respondió la astuta ardilla:
—"Sí que es muy grande Usted, muy grande y bella:
Mas de todas las cosas y estaciones
Hay que poner en junto las porciones,
Para formar, señora vocinglera,
Un año y una esfera.
Yo no sé que me ponga nadie tilde
Por ocupar un puesto tan humilde.

Si no soy yo tamaña
Como Usted, mi señora la montaña,
Usted no es tan pequeña
Como yo, ni a gimnástica me enseña.
Yo negar no imagino
Que es para las ardillas buen camino
Su magnífica falda:
Difieren los talentos a las veces:
Ni yo llevo los bosques a la espalda,
Ni Usted puede, señora, cascar nueces.»

[La Edad de Oro. New York, v. I, no.1, julio de 1889, p.16]
LOS DOS PRÍNCIPES

IDEA DE LA POETISA NORTEAMERICANA
HELEN HUNT JACKSON.

El palacio está de luto
Y en el trono llora el rey,
Y la reina está llorando
Donde no la pueden ver:
En pañuelos de holán fino
Lloran la reina y el rey:
Los señores del palacio
Están llorando también.
Los caballos llevan negro
El penacho y el arnés:
Los caballos no han comido,
Porque no quieren comer:
El laurel del patio grande
Quedó sin hoja esta vez:
Todo el mundo fue al entierro
Con coronas de laurel:
— ¡El hijo del rey se ha muerto!
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

En los álamos del monte
Tiene su casa el pastor:
La pastora está diciendo
"¿Por qué tiene luz el sol?"
Las ovejas, cabizbajas,
Vienen todas al portón:

¡Una caja larga y honda
Está forrando el pastor!
Entra y sale un perro triste:
Canta allá adentro una voz—
"Pajarito, yo estoy loca,
Llévame donde él voló!":
El pastor coge llorando
La pala y el azadón:
Abre en la tierra una fosa:
Echa en la fosa una flor:
—¡Se quedó el pastor sin hijo!
¡Murió el hijo del pastor!

[La Edad de Oro. New York, v. I, no. 2, agosto de 1889, p. 45]
LA PERLA DE LA MORA

Una mora de Trípoli tenía
Una perla rosada, una gran perla:
Y la echó con desdén al mar un día:
—"¡Siempre la misma! ¡ya me cansa verla!"

Pocos años después, junto a la roca
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!
Así le dice al mar la mora loca:
—"¡Oh mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!"

[La Edad de Oro. New York, v. I, no. 2, agosto de 1889, p. 49]
LOS ZAPATICOS DE ROSA

A MADEMOISELLE MARIE: JOSÉ MARTÍ

Hay sol bueno y mar de espuma,
Y arena fina, y Pilar
Quiere salir a estrenar
Su sombrerito de pluma.

—"¡Vaya la niña divina!"
Dice el padre, y le da un beso:

“Vaya mi pájaro preso
A buscarme arena fina.”

—“Yo voy con mi niña hermosa,”
Le dijo la madre buena:
“¡No te manches en la arena
Los zapaticos de rosa!”

Fueron las dos al jardín
Por la calle del laurel:
La madre cogió un clavel
Y Pilar cogió un jazmín.

Ella va de todo juego,
Con aro, y balde, y paleta:
El balde es color violeta:
El aro es color de fuego.

Vienen a verlas pasar:
Nadie quiere verlas ir:
La madre se echa a reír,
Y un viejo se echa a llorar.

El aire fresco despeina
A Pilar, que viene y va
Muy oronda:—“¡Di, mamá!
¿Tú sabes qué cosa es reina?”

Y por si vuelven de noche
De la orilla de la mar,
Para la madre y Pilar
Manda luego el padre el coche.

Está la playa muy linda:
Todo el mundo está en la playa:
Lleva espejuelos el aya
De la francesa Florinda.

Está Alberto, el militar
Que salió en la procesión
Con tricornio y con bastón,
Echando un bote a la mar.

¡Y qué mala, Magdalena
Con tantas cintas y lazos,
A la muñeca sin brazos
Enterrándola en la arena!

Conversan allá en las sillas,
Sentadas con los señores,
Las señoras, como flores,
Debajo de las sombrillas.

Pero está con estos modos
Tan serios, muy triste el mar
Lo alegre es allá, al doblar,
En la barranca de todos!

Dicen que suenan las olas
Mejor allá en la barranca,
Y que la arena es muy blanca
Donde están las niñas solas.

Pilar corre a su mamá:
—"¡Mamá, yo voy a ser buena:
Déjame ir sola a la arena:
Allá, tú me ves, allá!"

—"¡Esta niña caprichosa!
No hay tarde que no me enojes:
Anda, pero no te mojes
Los zapaticos de rosa."

Le llega a los pies la espuma:
Gritan alegres las dos:
Y se va, diciendo adiós,
La del sombrero de pluma.

¡Se va allá, donde ¡muy lejos!
Las aguas son más salobres,
Donde se sientan los pobres,
Donde se sientan los viejos!

Se fue la niña a jugar,
La espuma blanca bajó,
Y pasó el tiempo, y pasó

Un águila por el mar.

Y cuando el sol se ponía
Detrás de un monte dorado,
Un sombrerito callado
Por las arenas venía.

Trabaja mucho, trabaja
Para andar: ¿qué es lo que tiene
Pilar que anda así, que viene
Con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa
Porqué le cuesta el andar:
—"¿Y los zapatos, Pilar,
Los zapaticos de rosa?

"¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?
¡Di dónde, Pilar!"—"Señora,"
Dice una mujer que llora:
"¡Están conmigo: aquí están!

"Yo tengo una niña enferma
Que llora en el cuarto oscuro.
Y la traigo al aire puro
A ver el sol, y a que duerma.

"Anoche soñó, soñó
Con el cielo, y oyó un canto:
Me dio miedo, me dio espanto,
Y la traje, y se durmió.

"Con sus dos brazos menudos
Estaba como abrazando;
Y yo mirando, mirando
Sus piececitos desnudos.

"Me llegó al cuerpo la espuma,
Alcé los ojos y vi
Esta niña frente a mí
Con su sombrero de pluma.

—"¡Se parece a los retratos

Tu niña!" dijo: "Es de cera?
¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...
¿Y porqué está sin zapatos?

"Mira: ¡la mano le abrasa,
Y tiene los pies tan fríos!
¡Oh, toma, toma los míos:
Yo tengo más en mi casa!"

"No sé bien, señora hermosa,
Lo que sucedió después:
¡Le vi a mi hijita en los pies
Los zapaticos de rosa!"

Se vio sacar los pañuelos
A una rusa y una inglesa;
El aya de la francesa
Se quitó los espejuelos.

Abrió la madre los brazos:
Se echó a Pilar en su pecho,
Y sacó el traje deshecho,
Sin adornos y sin lazos.

Todo lo quiere saber
De la enferma la señora:
¡No quiere saber que llora
De pobreza una mujer!

—"¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso
También! ¡tu manta! ¡tu anillo!"
Y ella le dio su bolsillo,
Le dio el clavel, le dio un beso.

Vuelven calladas de noche
A su casa del jardín:
Y Pilar va en el cojín
De la derecha del coche.

Y dice una mariposa
Que vio desde su rosal
Guardados en un cristal
Los zapaticos de rosa.

[*La Edad de Oro.* New York, v. I, no. 3, septiembre de 1889, pp. 94-96]

Versos de circunstancias

A MI MADRE

Madre del alma, madre querida,
Son tus natales, quiero cantar;
Porque mi alma, de amor henchida,
Aunque muy joven, nunca se olvida
De la que vida me hubo de dar.

Pasan los años, vuelan las horas
Que yo a tu lado no siento ir,
Por tus caricias arrobadoras
Y las miradas tan seductoras
Que hacen mi pecho fuerte latir.

A Dios yo pido constantemente
Para mis padres vida inmortal;
Porque es muy grato, sobre la frente
Sentir el roce de un beso ardiente
Que de otra boca nunca es igual.

[OC, t. 17, p. 13]
[CARTA DE MADRUGADA A SUS HERMANAS ANTONIA Y AMELIA]

Me han dicho que hay dos ángeles
Estremecidos,
Que habitan de pasada
Un pobre nido.
Me han dicho que a la puerta
Del caserío,
Asoman los lobeznos
De los caminos.
Me han dicho que los ángeles,
Desfallecidos,
Tristes de no ver cielo,
Lloran impíos.
¡No se corten las alas
Los angelillos,
Que cuando el cielo luzca
No podrían ya volar del pobre nido!

[OC, t. 17, p.17]
[LINDA HERMANITA MÍA]

Linda hermanita mía:
Feliz es el momento en que recibo
Carta tuya; feliz es este día
Porque en ti pienso y de mi amor te escribo.
Versos esperas tú que te anunciaba
Allá por la pasada noche-buena:
En el revuelto mar de mis papeles
No se sabe posar la paz serena
Y, pues que soy doncel, obro sin pena
Como obran desde antaño los donceles,
Escribo, guardo, pierdo,
Te quiero mucho, y luego me perdonas,
Y si a mi loco juicio, fuera cuerdo
Pensar un triste ornarse con coronas,
Las más bellas serían
Las que tus lindas manos me darían,
Los más consoladores tus laureles
Al perdonarme por haber perdido
Aquel que, por ser tuyo, hubiera sido
El más bello papel de mis papeles.
Impaciente y estúpido el correo,
Lucha y vence mi amor y mi deseo.
Corta es mi carta, mas bien la peso,
Me une a tu imagen tan estrecho lazo
Que es cada frase para tí, un abrazo
Y cada letra que te escribo, un beso.

Ana mía.—Perdona si mis versos son malos.—Así brotan de mí en este momento.—Yo no corregiría nunca lo que escribiera para ti.—Dime, hermana amada mía, ¿sería capaz Blanco de pensar y amarte así?

[Ms. en CEM]
A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ

En mis desgracias, noble amigo, viste

¡Ay! mi llanto brotar;—si mi tirano
Las arrancó de mi alma, tú supiste
Noble enjugarlas con tu amiga mano,
Y en mis horas de lágrimas, tú fuiste
El amigo mejor, el buen hermano:—
Recibe, pues; con el afecto mío,
Este pobre retrato que te envío.

José Martí

12 junio 69

[Ms. en CEM]
A PAULINA

Si es un símbolo el nombre de Paulina
De paz y de ventura
De religión divina
De amor filial y de la fe más pura,
Como un testigo a su virtud le envío
Mi pobre canto y el retrato mío.

JOSÉ MARTÍ

12 junio /69

[Ms. en CEM]
[AUNQUE JUZGUE V. SIN CALMA]

I

Aunque juzgue V. sin calma
Que no es nada para mí,
Esta ofrenda baladí
Luisa, me sale del alma.

II

En ese horrible *cliché*
Que vea V. sólo deseo
Si bien un mozo muy feo,

Un buen amigo de V.

III

Y en escribir no me ensancho
Ni pretendo hacer el oso:
Como soy... respetuoso
Le tengo... respeto... a Pancho.

J. Martí

[Ms. en CEM]

LA MUJER IDEAL

Yo vi, cuando era muy niño,
En un camino desierto,
Una niña junto a un muerto
Orando al cielo por él:
Y la vi cómo en su angustia
La pobre niña decía,
«Ámalo, Virgen María,
Tanto como yo lo amé».

Pasó un año y en la Iglesia
Meditabundo entré un día,
Y vi que la Iglesia decía
¡Téngala en paz el Señor!
Pregunté por qué lloraba
Aquel pueblo del desierto
Y me dijeron: «ha muerto
nuestra Virgen, nuestro sol.»

Y al pie del féretro triste
En que a una mujer veía
En una imagen había
La Virgen de la Salud.
Pero nada eternizaba
Del muerto la augusta calma:
No había en el templo ni un alma
Ni una rosa en su ataúd.

Hoy hace ya mucho tiempo
Que murió la niña hermosa,
Y en su tumba hay una rosa
Rebosando siempre amor
Y es que la adoran ya muerta
Como la adoraron viva,
Y un alma caritativa
Cuida siempre de la flor!

[1869]

Ultramar. La Habana, mayo de 1946.
[A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ]

Si en un retrato el corazón se envía
Toma mi corazón, y cuando llores
Lágrimas de dolor, con ellas moja
La copia fiel de tu doliente amigo.

J. MARTÍ

Presidio, 9 junio 1870.

[Ms. en CEM]
I BRIGADA —113

Mírame, madre, y por tu amor no llores:
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores.

J. MARTÍ

Presidio, 28 agosto / 1870

[Ms. en CEM]
[A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ]

Hermano de dolor,—no mires nunca
En mí al esclavo que cobarde llora;—
Ve la imagen robusta de mi alma
Y la página bella de mi historia.

J. MARTÍ

Presidio, 28 agosto / 1870

[Ms. en CEM]

[CESE, SEÑORA, EL DUELO...]

Cese, señora, el duelo en vuestro canto,
¿Qué fuera nuestra vida sin enojos?
¡Vivir es padecer! ¡sufrir es santo!
¿Cómo fueran tan bellos vuestros ojos
Si alguna vez no los mojara el llanto?

Romped las cuerdas del amargo duelo.
Quien sufre como vos sufrís, señora:
Es más que una mujer, algo del cielo,
Que de él huyó y entre nosotros mora.
[CUBA NOS UNE...]

Cuba nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea.

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 17, p. 167]

A EMMA

No sientas que te falte
el don de hablar que te arrebata el cielo,
no necesita tu belleza esmalte
ni tu alma pura más extenso vuelo.

No mires, niña mía,
en tu mutismo fuente de dolores,
ni llores las palabras que te digan
ni las palabras que te faltan llores.

Si brillan en tu faz tan dulces ojos

que el alma enamorada se va en ellos,
no los nublen jamás tristes enojos,
que todas las palabras de mis labios,
no son una mirada de tus ojos...

Villaviciosa, 10 de julio, 1872.

[OC, t. 17, p. 126]

[NI LA ENAMORO YO PARA ESTA VIDA]

Ni la enamoro yo para esta vida:—
Es que a unas horas por la senda andamos,
Y entre besos y lágrimas, hablamos
Del instante común de la partida!

Nos iremos los dos: no sé de cierto
Quién primero ha de ser el vivo muerto;
Pero, allá en los umbrales,
Si yo, yo espero; si ella, ella me aguarda
Y, así, más fuerte hará nuestros rivales
Amores, el amor a lo que tarda.—

Fácil: —mortal. El punto más amado
Entre los puntos que el amor encierra
Es lo Imposible, ¡el fuego aún no apagado
De este mi corazón opreso en tierra!

Mujeres: —cuando el labio
Trémulo y rojo y suspendiendo un beso,
En perdón de una culpa o de un agravio
A punto esté de parecer impreso;—
Aunque el alma con llanto lo pedía,
Aunque enrojezcan lágrimas los ojos,
Que lloren —¡oh poesía!—
¿A qué trocar el oro por despojos?
¡Beso no dado, es beso todavía!

¡Colgadlo, suspendedlo;
Haced —¡oh bien!— que sobre el labio vague,
Pero nunca lo deis! oh criaturas

Del homicida Amor! —¡que nunca apague
El débil resonar de un beso dado
El ruido celestial de uno esperado!—

Esperar es vivir; tener es muerte.—
Verte es amor ¡oh dueña de mi vida!
Pero, ¡más fuera amor no poder verte!—
Debilísimo sol, la ansia cumplida.—

*

¡Qué suave andar, qué blando movimiento
El de un beso que vaga en el espacio,
Y a nuestro labio seco y avariento
Girando llega, despacio, muy despacio!—

¡Qué beso tan cumplido
Un beso largo tiempo prometido!

La boca que nos besa,
Besándonos está desde el instante
Que suspendió a sus labios la promesa,
Y el pobre corazón sobresaltado
Imagina en su amor que lo han besado!—

Y, acaso, ¿quién sostiene
Que aquello que se sueña, no se tiene?
¡Pues tiénese más puro,
Sin el dolor de realidad que afea,
Sin ese peso de la Carne duro
Que la inefable atmósfera sombrea!

¡Oh, sueño, mi riqueza!
¡Hermano amante mío,
Y lecho de mi férvida cabeza!—
¡Piedad de amor para mi ser impío!—
¡Oh, sueño, tú eres bueno:
Ni sangre vi, ni lodo vi en tu seno!

¡Qué placer es pensar! Y ¡qué ventura
Soñar de una mujer la sombra pura!
Y ¡cuántas, cuántas horas
Cuyos males con sombra llevo impresos,
¡Cuántas me han sorprendido las auroras,

Soñando labios y esperando besos!

¡Oh, deja que me acuerde! Vete y deja
Que ame más que a tu amor, a tu memoria,
Que un bien probable, cierto se refleja
Y una gloria en el aire es también gloria!

¿Quién sabe si a tu lado
Sintiera yo el dolor de un beso dado,—
Cuando lejano Allá, dicha suprema,
Cuando logrado, logro que nos quema?

¡Oh, déjame, mujer! —Yo sé cuál riza
Los labios del amante la amargura,
Cuando un beso en sus labios se desliza,
Rayo menos de estrella menos pura!

¡Yo sé cómo lloraba
Un hombre porque un ángel lo besaba!—
¡Yo sé el avergonzar, yo sé el momento
En que en las ondas férvidas de un alma,
El cieno del placer manchó una palma,
Y un beso se trocó en remordimiento!—

Adiós.—Aquí me llaman
A la tierra la vida y la faena:—
¡Oh, bésame después!—En los que aman
Un beso pronto angustia como pena:
Exalta, llora, irrita,
De la vergüenza entre los brazos llora,
Y en pensamientos de olvidar se agita,
Y en pensamientos de morir devora!—

¡Qué beso tan cumplido
Un beso largo tiempo prometido!

JOSÉ MARTÍ

27 marzo.—[1875]

[Copia fotográfica en CEM]
[ROSARIO]

Rosario.

En ti pensaba, en tus cabellos
Que el mundo de la sombra envidiaría,
Y puse un punto de mi vida en ellos
Y quise yo soñar que tú eras mía.

Ando yo por la tierra con los ojos
Alzados—¡oh, mi afán!— a tanta altura
Que en ira altiva o míseros sonrojos
Encendiolos la humana criatura.

Vivir,— Saber morir; así me aqueja
Este infausto buscar, este bien fiero,
Y todo el Ser en mi alma se refleja,
Y buscando sin fe, de fe me muero!

J.M.

29 marzo [1875].
[Fcs. en CEM]

[PALMA ES TU NOMBRE]

Palma es tu nombre,
Recuerdo vago
De las florestas,
donde nací,
de aquellas palmas
altas y esbeltas
Que junto al lago
crecen ahí.
Tu nombre tiene
para mi oído
Todo el encanto
del patrio amor
Torcáz que gime
bajo su nido,
Silvestre aroma
de indiana flor.
¡Oh vuelve Palma!
vuelve al piano
y en él derrama
tu inspiración.
Cuando las teclas

hieren tu mano.
¡Vuela hasta Cuba
mi corazón!...

“Adiós” un día
le dije al monte.
De oscura suerte
marchaba en pos
Y las palmeras
del horizonte

Se columpiaban
diciendo: …Adiós…!

[Fotocopia en CEM]

DEL ÁLBUM DE LA EMINENTE POETISA CUBANA
MERCEDES MATAMOROS

Mercedes! —Quien me las hace
es quien su libro me envía,—
donde las páginas blancas
copian el alma tranquila
de la doncella garbosa
en cuyos ojos anidan
blandas miradas de tórtola,
trágicas luces sombrías!—
———
Ora Caonabo doliente
con amargas voces gima;
ora del águila el canto
con pluma de águila escribas;
ora al morir de la tarde
caigan a tus pies las lilas,
por ser las flores —hermanas
que se aman y solicitan;—
ora de tierras noruegas,
pálidas sombras amigas
coronas traigan y gracias

para su noble poetisa;
como las plegarias, pura,
como la cólera, altiva,
como tus amigos, triste,
como la patria, sombría;

———

¡Bien haya, Merced, bien haya
tu hermoso espíritu, lira
donde tu tierra solloza,
donde el buen látigo vibra,
donde se posan las águilas,
donde refleja su vívida
luz nuestro sol;—donde mueren
al son de cañas cautivas,
sepultadas por esclavos,
¡ay! nuestras tardes magníficas!

———

¡Bien haya, Merced, quien canta
propios males, propias dichas!
quien a extranjeras regiones
alma no toma, ni rima,
la de los indios cantora,
la de los negros amiga,
la que regiones espléndidas
con las águilas visita!
¡Bien haya, Merced, quien tiene
la religión de las ruinas,
héroes en indios y negros,
y en su alto espíritu, lira!

———

¡Mercedes! —Bien nos las hizo
quien dio encomienda a las brisas
de que bordaran tu cuna
del Arimao en la orilla,
con hojas de nuestras cañas
y flor de nuestras campiñas!

El Fígaro, La Habana, 17 de febrero de 1901.

[En la Biblioteca Nacional José Martí.]
DESDE LA CRUZ

A la Srta. Virginia Ojea

Niña, como las flores del naranjo
Blanca y sencilla:
¿Sabes tal vez lo que en la mar humana
Será tu vida?
Hoy —como aurora— tu existencia amena
Sonríe y brilla,
Y tallado en un pétalo, tu cuerpo
Es urna de sonrisas;
Mañana —como un sol que entre las venas
Se funde y se desliza—
Vendrá el amor, el déspota altanero,
Señor de nuestras vidas.
Te miro, y pienso en las palomas blancas,
De la selva alegría,
Y en tu alma, un nido de paloma; y pienso
En los que cazan, ¡niña!
La red vendrá. Cual moro a quien los ojos
Del fiero león fascinan,
Fascinada también, caerás amando,
Trémula, de rodillas.
¡Oh! ¡Sé muy tierna! Es la palabra pura
Que salva y que ilumina.
Ceder es dominar: sé siempre tierna:
¡Jamás serás vencida!
Cuando en el seno de tu esposo rujan
Las fieras de la vida:
Las pasiones —panteras, los deseos—
Chacales—, ¡la caricia
Apresta, niña blanca! ¡Doma potros
Y fieras la caricia!

Pues amar ¿no es salvar? No es esa fiesta
Vulgar de gentes nimias,
Que de un vals en los giros nace acaso,
Y como un vals, expira,
Ni un vago templo —de perfume extraño
Morada vívida—
Donde el azul del cielo y las ligeras
Nubes habitan,
Y en luz de estrellas y en vapor de rosas
Duerme la vida.

¿Amar? ¡Eso es un voto! Es un espíritu
Que a otro se libra,
Como una monja que en las aras jura
Bodas divinas.
Como Jesús, la generosa novia,
Serena, a la cruz mira,
Y al novio ofrece, si en la cruz lo clavan
Las fieras de la vida,
Colgarse a él, y calentar su cuerpo,
Y si en la cruz expira,
Morir con él, los nobles labios puestos
Sobre su frente fría.
¡Eso es amor! Andar con pies desnudos,
Por piedras, por espinas,
Y aunque la sangre de las plantas brote,
¡Sonreír, Virginia!

Nueva York, 1880

[OC. t. 17, pp. 175-177]
A VIRGINIA

Como los nardos pálida, tu rostro
Transparente y gentil tu alma refleja:
¡Que al salir de la vida, tu alma pura
Como la esencia de los nardos sea!

Nueva York, 1880.

[OC, t. 17, p.178]
[HAY UNA FLOR MÁS PURA QUE LA BLANCA]

Hay una flor más pura que la blanca
Flor de azahar!—
La que perfuma el alma sin quemarla:
La flor de la amistad.—

There is a flower purer than white
Orange-flower:—
Which perfumes the soul without burning it:
Friendship’s flower.—

[Ms. en CEM]
A COCOLA EN SUS NATALES

No sé que tiene el amor,
Cocola, de pudoroso,
Que dice el labio amoroso
Mal lo que siente mejor.

Mas no sé lo que tus ojos
Tienen, que mi labio animan,
Y aunque temores me opriman
Y me fatiguen enojos,

Al labio del alma brota
Un cantar sencillo y blando,
Que como va murmurando
Tu nombre, parece nota

De misterioso laúd
Pulsado en noche serena
Por la hermosa mano buena
Del ángel de la virtud.

Yo no sé qué puro aroma
Tiene tu hogar, que parece
Que aquí la vida amanece
Entre plumas de paloma.

Pero sé que cuando llego
Cansado y entristecido
Pidiendo a mi pecho herido
Para luchar nuevo fuego;

O cuando, mudo de espanto,
Presencio un drama sombrío
De esos del alma, que es río
De ondas negras, y de llanto;

Cuando de infamias ajenas
Traigo la frente cargada
Y el alma triste agitada
Del ansia de curar penas,

Como si un ave rozara
Con blanca sedosa pluma
—¡Espuma que besa a espuma!—
De un lago azul el agua clara,

Siento brisa generosa
Que mi amargura suaviza,
Y una palabra que hechiza
Y una mirada sedosa,

Y fuerte para luchar
Y seguro de vencer,
Siempre que te vengo a ver
Salgo fiero de tu hogar.

Guárdete Dios —niña mía—
De tocar tu frente honrada
Con tanta frente manchada
En esta vida sombría.

Y de buenos adorada
Y entre virtudes mecida,
Sé siempre, niña querida,
Por virtudes coronada.

1ª de abril de 1880.

[OC, t. 17, pp. 179-181]
[A LEONOR GARCÍA VÉLEZ]

Al correr de la pluma,
En el álbum de Leonor
García:—
En los días del viaje.—

———

Leonor:—¿lo ves? Los pies ensangrentados,
Rota la frente, el alma en cruz, —pasea:
Rugen sus pensamientos agitados
Como la mar que contra el barco olea;—
Y con alas de sangre, el aire corta,

Pura, sombría, absorta,
Rumbo al cielo ¡oh dolor! la grande idea!

Leonor: lo ves? —Pero si en hora oscura
Sobre los muertos generosos gime,
Y entre enemigos hierros, sufre al cabo
Ese dolor sublime
De llevar sobre el hombro a un pueblo esclavo;
Si desde el alta solitaria prora,
En el aire, cargado de tormenta,
Vierte las suyas, —nuestra infamia cuenta,
Los patrios males y los propios llora:

Qué te importa, Leonor?— Cuando a ti vuelva,
Lo enlazarán tus brazos como enlaza
En medio de la selva
Al viejo tronco erguido
Por el rayo violento sacudido,—
La fragante, la dulce madreselva!—

Agosto 18 —1880— N.Y.

[Ms. en CEM]
MIS CHRISTMAS

A la señorita Cocola Fernández

A quién, pluma cansada,
Escribirás? ¿Quién cuida
De mi muerte o mi vida,
Ni qué vale en la tierra estremecida
De hambre y espanto una existencia honrada?
    Lo que vale—doncella
En cuya alma gentil hay luz de estrella—
Es tuyo, y va a tus pies; no hay en las arcas
De los del áureo Oriente
Magníficos monarcas,
Corona digna de tu casta frente:
Ni en las tiendas famosas
Que venden maravillas,
Las hay como tus pies, ni he de enviar rosa
A quien las lleva en alma y en mejilla.

Nueva York, 1880

[OC, t. 17, p. 184]
PATRIA EN LAS FLORES

Por qué os secáis, violetas generosas,
Que me dio en hora amarga mano pía?
Pues patria al alma dais, flores medrosas,
¡No os secaréis en la memoria mía!

3 de marzo

[Ms. en CEM]
[¿QUÉ QUIERES TÚ QUE TE ESCRIBA?]

Qué quieres tú que te escriba,
niña de mi tierra honor?
Yo no sé cómo se escribe
una flor en otra flor.

[OC, t. 17, p. 185]
[QUIERES MIS VERSOS TENER]

Quieres mis versos tener:
¿qué versos te ha de decir
quien queda, con verte ir,
sin lira ya que tañer?—
¿Versos? Pues con ser mujer
y nacer de quien naciste—
flor de estrella,—verso fuiste
delicado, casto, airoso
más que el cantar querelloso
de un hombre pálido y triste.

De mi vida ¿Qué me queda?—
No he de decirte quien soy:—
¡Nadie lo sabe!—Yo voy
Como ola ardiente que rueda,

A vientos torvos, remeda
Ruidos de edades futuras,
En silencio a las alturas
Encúmbrase, y desmayada
Del bravo intento desciende,
Y gime, y te ve, y se tiende
Dormida a tus plantas puras.

¡Oh, lago, que apenas riza
de mayo el terral primero,
y queda en ti prisionero
del encanto que lo hechiza!
No sabes cómo suaviza
la vida recia el hallar
niña que sabe llorar
las penas propias y ajenas,
¡vale más consolar penas,
niña, que saberlas dar.

No sabes qué deleitosa
paz se esparce en nuestra vida
cuando halla el alma vencida
una niña pudorosa:—
¡cual mira la primer rosa
el que vuelve de la guerra!,
¡cual si el misterio que encierra
el cielo, se abriese al bardo!
¡cual si el aroma de un nardo
llenase toda la tierra!—

¡Y se me va ya el frescor
de alba y el lirio pascual,
y aquel hermoso floral
todo gala y todo flor!
Prendada de tu candor,
mal su pena el alma doma,—
y cuando la vela asoma
que ha de llevarte a otra tierra,
ay —me parece que cierra
sus alas, una paloma!

JOSÉ MARTÍ

Agosto 5—

Manhattan Beach

[Ms. en Fondo documental museable del Museo Ignacio Agramante, Camagüey]
PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA VICTORIA SMITH

(Improvisación)

A bordo estamos, Victoria;
Mercedes se va a Caracas:
¡Merced es esa del cielo!
¡Quién como ella lo lograra!
El que una vez vio del valle
El río, el prado, las palmas,
El cielo ha visto, y no sabe
Vivir sin el cielo el alma;
¡Qué claror, el de aquel aire!
¡Qué beldad, la de esas damas!
¡En los hombres, qué nobleza!
¡Cuánta virtud, en las casas!
Lejos de Caracas muere
El que una vez vio a Caracas.
Una luz empapa el cielo
Fresca y pura, y se restauran
Con aquel aire los cuerpos,
Con aquel amor las almas.
Victoria, qué bien merece
Su nombre, Victoria amada
Que donde mira ilumina
Y ennoblece cuando pasa,
Victoria, cuente mis penas
A mi ciudad, y estas ansias
De poner mis amarguras
A la sombra de sus palmas.
A bordo estamos, Victoria:
Mercedes se va a Caracas
Ella se va con la dicha;
Yo, Victoria, con las lágrimas.

JOSÉ MARTÍ

En Nueva York: a bordo del Valencia.
15 de octubre de 1884.

[En un recorte de periódico en CEM]
A JOSÉ JOAQUÍN PALMA

Vencedor de los dulces ruiseñores,
A ti esta efigie el alma entera lleve
¡Como un pájaro herido el ala mueve
A un jazmín malabar lleno de flores!

Nueva York, 1885

[OC, t.17, p.191]
A MARÍA LUISA PONCE DE LEÓN

Si fuera de la patria, en que se crea
La única luz, todo es arena al viento,
¿Dónde, ¡oh dolor!, pondré mi pensamiento
Que oscuridad y que aflicción no sea?

Como una tierna rosa es la poesía,
Que en el silencio pudoroso crece,
Y alma el misterio en que la luz florece,
Y cada flor dice a su flor: «María».

Casto y profundo cual la noche, el verso
Prefiere descoger las alas bellas
Cuando la vida es paz, y las estrellas
Alumbran el amor del Universo.

Pero cuando se siente en la mejilla
Todo el rubor de un pueblo avergonzado,
Un solo verso queda: un brazo alzado
Que al honor a los hombres acaudilla.

¡Jamás! No hay hielo que esta audaz poesía
Pueda apagar, ni viento que la lleve;
¡Jamás! Porque el dolor, como la nieve,
Mantiene en fuego el corazón que enfría.

¡Oh niña, oh dulce niña! Tú no sabes

De esta alma rota, y desolado invierno
Del corazón: ¿qué saben del invierno
Allá en sus nidos cándidos las aves?

Te nombro, y vuelan, sin mirar que el ala
Tienen del mal de nuestro pueblo herida,
Los mejores recuerdos de mi vida,
Cual corderos que van a su zagala.

Como el café que crece en nuestras lomas,
Da para ti su flor el pensamiento
Blanca y serena: en ti la patria siento;
Vuelven por ti a ser blancas las palomas.

En tus ojos tristísimos se queja
Con virginal dolor mi tierra amada,
Cual suspira una pobre encarcelada
Por aire y luz tras su implacable reja.

Yo he visto en ojos de hombre arder el fuego
De la sagrada cólera de Cristo;
Vi el amor, y la luz; mas nunca he visto
Una mirada tan igual a un ruego.

¡Una luz parecida a la esperanza
En tus piadosos ojos resplandece,
Y lo que más tus ojos embellece
Es que no asoma en ellos la venganza!

Me ha dicho un colibrí, linda María,
Que están todos colgados de azahares
Los tristes ¡ay! los mágicos palmares,
En que mi patria es bella todavía.

Me ha dicho que, de lágrimas cargado
De los que te queremos, el aleve
Mar va a llevarte lejos de la nieve,
En silencio, en silencio enamorado.

Yo no sé si el misterio de las almas
Sube, cual himno muerto, al aire vago,
Ni si en tanta viudez y en tanto estrago
Tienen aún penachos nuestras palmas.

Yo no sé si aún las aves hacen nido
En los árboles nuestros, ni si el cielo
Es como antes azul, y cubre el suelo
La yerba, mensajera del olvido.

Pero ¡oh niña sin ira y sin enojos!
Tú, que vas a saber cómo es la aurora,
¡Lleva a mi tierra, donde se odia y llora,
La sublime piedad que hay en tus ojos!

Nueva York, 5 de enero de 1887

[OC, t. 17, p. 194-196]
A ANA RITA TRUJILLO

Como en el mar hambriento la escondida
Perla de eterna luz persigue el buzo,
Cual caballero de la muerte cruzo,
Solo y temblando—el campo de la vida.

Viste el cielo de pronto de oro y gasa
Sutil, y hermoso azul, y en el desierto
Pecho del pobre caballero muerto
Nace, Ana Rita, un nuevo sol,—¡tu casa!

Christmas, 1887

[OC, t.17, p. 197]
A ANA RITA TRUJILLO

En una elegante caja
Me manda un buen corazón
El sagrado pabellón
Que quiero para mortaja.

Nunca el rojo tan hermoso
Fue en nuestra bandera bella:
Nunca más blanca la estrella:
Nunca el azul más piadoso.

¿Es un premio? ¿Es una cita
Para el cielo? No merezco

El premio: ¡pero te ofrezco
Ir a la cita, Ana Rita!

JOSÉ MARTÍ

9 de octubre 1889

[Ms. en CEM]

A ISABEL ARÓSTEGUI DE QUESADA

1

Dicen sabios en dolor
Y personajes profundos
Que el mayor mal de los mundos
Es vivir en Nueva York.

Pero dicen que no pasa
Dama o galán por la Villa
Que no doble la rodilla
Al pasar por esta casa.

Dicen que oyen al pasar
Murmullos de primavera
Aun en las noches de fiera
Nieve y duro ventear.

Y dicen que aunque les cuadre
Poco la ciudad, al menos
Encuentran aquí los buenos
Santo hogar y santa madre.

Y yo que soy mariposa
De almas y de jardines,
De mirto traigo y jazmines
La falda llena de rosas.

Son puras ofrendas fieles
De los que aquí hallan cariño
Jazmines como el armiño
Y rosas como laureles.

2

Y luego de saludar
Con delicioso placer
A la alta y noble mujer
Que no se cansa de amar,

Vengo a contar una historia
Que oirán trigueñas y rubias
Cual quien ve tras recias lluvias
El arco iris de gloria.

Vivimos las pobres flores
Cubanas, en estos hielos
De Nueva York cual sin vuelos
Y sin voz los ruiseñores.

Tiene el pájaro de nieve
En su alto nido colgante
Aire propio, brisa amante
Que goce y fuerza le lleve.

Pero a nosotras, perdidas
Aves de otra floresta,
¿Quién viene a alegrar la fiesta?
¿Quién viene a animar los nidos?

Vamos por hermosas calles
Tristes, ignoradas, solas,
Cual aves sobre las olas
En busca de patrios lares.

3

Vamos por hermosas salas
Para nuestras almas yermas
Como palomas enfermas
A quienes pesan sus alas.

Llorando estas penas graves
Y este mal de que morimos
De soledad, decidimos
Formar un Congreso de aves.

Cuentan curiosos malvados
Que atisbaban el Congreso
Que era de perder el seso
Ver tan lindos diputados.

Trataron los oradores
De amparar del extranjero
Invierno, en invernadero
Amable, las tristes flores.

4

¿Dónde hallar un amigo
Techo las niñas cubanas
Y de las nieves insanas
Del alma dó hallar abrigo?

(Esto con tono doliente
El Congreso repetía
Sin mirar cómo venía
Hacia esta casa la gente.)

¿Quién al Congreso le dijo
Que en esta casa amorosa
Vive una madre bondosa
Que ve en todo triste un hijo?

¿Quién como al templo el cristiano,
Al placer la mocedad,
La cubana sociedad
Trajo hasta aquí de la mano?

¿Será un engaño cruel?
¿Será ficción? ¡Ay de mí!
¿Nos echan? ¿Nos quieren? Di,
Di pronto, noble Isabel.

[OC, t. 17, pp. 199-202]
A PANCHITA Y UBITA GUERRA

Pinta mi amigo el pintor
Sus angelones dorados

En nubes arrodillados

Con soles alrededor.
Pínteme con sus pinceles
Dos angelitos medrosos
Que me trajeron piadosos
Sus dos ramos de claveles.

[OC, t. 17, p. 216]
[PARA EL VARÓN, EL CABALLO]

Para el varón, el caballo,
A que se ensaye en la guerra;—
Para la baby hacendosa
El ajuar de la muñeca;—
Y el paraguas, menos bueno
De lo que el alma desea,
Para la que es alma toda,
Para Ana Rita, la buena.

Xmas 90

[Ms. en CEM]
[A ANGELINA DE MIRANDA]

De cierta noche amistosa
Recuerdo, en cierto festín,
Como un alma de jazmín
Y la sombra de una rosa.

Dos ojos vi sin enojos,
Dos ojos de luz de estrellas: —
¡Recuerdo una mano bella,
y dos magníficos ojos!

JOSÉ MARTÍ

N.Y. En. 22, 1891

[Ms. en CEM]
A ANA MARÍA BARRANCO

Hija de un pueblo lloroso,
Hija de un pueblo dormido,
Yo no te escribo: te pido
Que vuelvas el rostro hermoso

Adonde el ángel del llanto
Guarda las urnas del sueño.
No hay más que un estorbo, el dueño;
No hay más que un camino, el santo.

Nueva York, enero de 1891

[OC, t.17, p. 205]
A CANDITA CARBONELL

Dice el coral envidioso,
un coral rosado y fino:
—«Yo sé de un coral divino,
sé de un coral más hermoso.»

La virgen del gran pintor
dice con triste querella:
—«Sé de una virgen más bella,
la virgencita de Ibor.»

Hay dolor; si pone en ti
dolor alguno su mano,
dile: «Yo tengo un hermano
que está velando por mí.»

28 de noviembre de 1891

[OC, t. 17, p. 206]

¡A MI QUERIDO CORBETT!

El llanto está de más: el vil que muere
Un año fue de esclavitud; la aurora
Con su fulgor, nuestra pupila hiere,
De un año que renace y que no llora,
Que lucha y que batalla ¡y que no muere!

Su

JOSÉ MARTÍ.

En el Noble Cayo,

Diciembre 31 de 1891.

A MARÍA LUISA SÁNCHEZ

—

No hay en la bárbara guerra
del mundo más que un consuelo:
las estrellas en el cielo,
y las niñas en la tierra.

No hay rival de la mañana
con su luz pálida y pura:—
mas si hay rival:—tu ternura,
pálida niña cubana!

Yo diré, mi niña esbelta,
allá en mi hogar de martirio,
que he visto en Ibor un lirio
con la cabellera suelta.

JOSÉ MARTÍ

Ybor City: Julio 1892

[Ms. en en Fondo documental museable del Museo Ignacio Agramante, Camagüey]
A MARÍA ENTENZA

Allá en el rudo basalto
del murallón del camino,
absorto vio un peregrino
muy alto un lirio, muy alto.

Colgaba del negro muro,
que por alto y negro asombra,
como la flor de la sombra,
el lirio pálido y puro.

Así, en el largo martirio
de este destierro penoso,
tu corazón cariñoso
resplandece como un lirio.

Jacksonville, julio de 1892.

[OC, t. 17, p. 208]
[EN LA VIDA DESTERRADA]

En la vida desterrada
No hay puerto, seno ni abrigo
Como el hallar un amigo
En la sed de la jornada.

Pero el consuelo es mayor
Y más bálsamo derrama,
Si nuestro amigo nos ama
La patria de nuestro amor.

JOSÉ MARTÍ

Port-au-Prince
4 de octubre 1892

[Ms. en CEM]
PARA TOMASA FIGUEREDO

No sé qué tienen las flores,
lindísima bayamesa,
que unas se secan muy pronto;
que hay otras que no se secan.

De blancas flores un ramo
ayer me diste en tu casa,
y hoy las fui a ver, niña mía,

y las encontré más blancas.

Así como el alma en pena,
como un clavel amarillo,
besa tu mano y el alma
se pone color de lirio.

Cayo Hueso, 7 de diciembre de 1892

[OC, t. 17, p. 210]
A LA SEÑORA ANGELINA M. DE QUESADA

«Envoi»

La nieve, lívida, aprieta
El corazón en pedazos,
Como madre que sujeta
Al niño muerto en los brazos.

La nieve, amable, conmueve,
Como aurora y clavellina,
Cuando en la tierra de nieve
Vive la noble Angelina.

JOSÉ MARTÍ

Christmas, 25 de diciembre, 1892

[Fotocopia del manuscrito en CEM]
A DOLORES CASTELLANOS

Cuando todas las lámparas se apagan,
Cuando del mismo sol duda el nublado
Espíritu, y en sombra negra vagan
La fe vendida y el honor turbado,

En el cielo de tu alma generosa,
De tu alma de mujer, como una estrella,
El amor a la patria dolorosa
Renace:—como en ti, Dolores bella.

[OC, t. 17, p. 212]
A ADELA BARALT Y ZACHARIE

El enanito de arriba
trajo a Adela esta mañana
esta ——————porcelana
a la porcelana viva.

[OC, t. 17, p. 213]
A ADELAIDA BARALT Y PEOLI

Sin violación de secretos
devuelvo el portamonedas,
rogándole a Dios que pueda
verlo de amor y de *greenbacks* repleto.

José Martí

[OC, t. 17, p. 214]
A UBALDINA BARRANCO

«Busco», dijo un ángel peregrino,
«Una estrella que mora en cuerpo humano.»
«Ángel ladrón, no te diré el camino,
Todo de luz, de cierto hogar cubano.»

[OC, t. 17, p. 215]
A UBALDINA GUERRA

A Ubaldina la hechicera
le manda por generosa
esta memoria ligera,
Pilar, la niña sincera
de los zapatos de rosa.

Y ya que el sol da calor,
si en un jardín hay flores,
por igual a cada flor,

le va a Panchita un señor
con un carrito de flores.

[OC, t. 17, p. 217]
[A UBALDINA BARRANCO Y BENJAMÍN J. GUERRA]

"Flor de hielo".

—

Un hombre, purificado
Por la virtud de su pueblo,
Con sus manos de sol vivo
Fabrica una flor del hielo,
Y la pone en los umbrales
De sus dos amigos tiernos.

—

JOSÉ MARTÍ

Christmas, 25 de diciembre, 1892.

[Ms. en CEM]
A HORTENSIA LECHUGA

Yo he visto, en la noche clara
de nuestras Antillas bellas,
sobre la sangre del ara
escondidas las estrellas.

Yo he visto, por una oscura
vereda del campo umbrío,
una clavellina pura
enamorada de un río.

Yo he visto, en la misteriosa
nave del templo ferviente,
esplender, como una rosa
de luz, un cirio doliente.

Yo he visto en mi Cayo amado,
en el hogar y en la escuela,
lucir como en castigado
torvo mar, la limpia estela.

Nueva York, 1893

[OC, t. 17, p. 219]
A MELITINA AZPEYTIA

—

No sé, Melitina hermana,
Que en este mundo haya cosa
Como la mañana hermosa
En una selva cubana.

Primero es perla dormida
Que va despertando al coro;
Y luego la perla es oro,
Y luego fragua encendida.

Prenden el cielo cambiante
Vivas llamaradas rojas:
El sol , por entre las hojas,
Reluce, como un brillante...

Mas calla de pronto, calla
La naturaleza toda:
Cesa, con susto de boda,
La magnífica batalla.

¡Y por el claro horizonte,
Y por la pálida tierra,
Vibra, cual canto de guerra,
La voz del clarín del monte!

Selva es mi Cuba, arropada
Entre tristísimos velos,—
Selva, que ya ve en los cielos
La luz de la madrugada:

Y tú, Melitina mía,
Con tu voz pura y sonora,
Eres el clarín de aurora
De nuestra selva sombría.

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

AL DOCTOR ULPIANO DELLUNDÉ

No hay pena cual la de amar
A un pueblo solo y cautivo,
Que vive, clavado vivo,
A lo lejos de la mar:
¡Ni sé de alivio mayor
Al corazón que se abrasa,
Que el sol y el café en la casa
De la amistad y el amor!

[OC, t. 17, p. 223]

AL DOCTOR JUAN GUITERAS

Del portal, al sol abierto,
Sale el bribón, de alma helada,
Como una bestia azorada,
Como un crimen descubierto.
Esta fatídica gente
Que vive de ansiar y odiar,
¡Oh, no; no puede mirar
La mañana frente a frente!

Central Valley, 11 de mayo de 1894

[OC, t. 17, p. 224]

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

Bravo y viril, audaz, los dominantes
Ojos, como decretos, encendidos
En el enjuto rostro, así eras antes
Amigo tierno, en años ¡ay! vencidos.
Cano el bigote ya, por la imperiosa
Piedad de un fiel hogar, manso y sujeto,
Así eres hoy, en tu jardín de rosa

Orlado, y nardo y myosotis discreto.
Pero—hoy o ayer—ante la infamia airado
No hay como tú quien se revuelva y vibre,
Y, tras tanto vivir, no te has cansado
Del constante deber de un pecho libre.

México, 31 de julio de 1894

[OC, t. 17, p.225]
A MARGARITA

El palacio era místico y sombrío
Donde sobre su arnés duerme el honor,
Y en torno al muro negro corre el río
De la muerte,—y al borde hay una flor.

Honda es como la muerte, y como ella
Sin luz, el alma nómada y proscrita;
Y en la corriente infiel, como una estrella
Se refleja tu imagen, Margarita.

JOSÉ MARTÍ

México, 31 de julio de 1894

[OC, t. 17, p. 226]
EN UNA CASA DE AMORES

En una casa de amores
Está enfermo un alelí;
Luisa, te mando esas flores
Para que rueguen por ti.

[OC, t. 17, p. 227]
PARA CECILIA GUTIÉRREZ NÁJERA Y MAILLEFERT

En la cuna sin par nació la airosa
Niña de honda mirada y paso leve,
Que el padre le tejió de milagrosa
Música azul y clavellín de nieve.

Del sol voraz y de la cumbre andina,
Con mirra nueva, el séquito de bardos
Vino a regar sobre la cuna fina
Olor de myosotis y luz de nardos.

A las pálidas alas del arpegio,
Preso del cinto a la trenzada cuna,
Colgó liana sutil el bardo regio
De ópalo tenue y claridad de luna.

A las trémulas manos de la ansiosa
Madre feliz, para el collar primero,
Virtió el bardo creador la pudorosa
Perla y el iris de su ideal joyero.

De su menudo y fúlgido palacio
Surgió la niña mística, cual sube,
Blanca y azul, por el solemne espacio,
Lleno el seno de lágrimas, la nube.

Verdes los ojos son de la hechicera
Niña, y en ellos tiembla la mirada
Cual onda virgen de la mar viajera
Presa al pasar en concha nacarada.

Fina y severa como el arte grave,
Alísea planta en la existencia apoya,
Y el canto tiene y la inquietud del ave,
Y su mano es el hueco de una joya.

Niña: si el mundo infiel al bardo airoso
Las magias roba con que orló tu cuna,
Tú le ornarás de nuevo el milagroso
Verso de ópalo tenue y luz de luna.

México, agosto de 1894.

[OC, t. 17, p. 228-229]
UN NIÑO, DE SU CARIÑO

Un niño, de su cariño,
me dio un beso tan sincero
que al morir, si acaso muero,
sentiré el beso del niño.

[1893]

[OC, t. 17, p. 230]
COCOLA: LA TORMENTA

Cocola: la tormenta
En mi hervoroso espíritu se sienta;
Y mi espíritu, lleno
De fe inmortal, sopórtala sereno.
Cuando mi fe, perdida
En las sendas oscuras de la vida,
Ingrata, me abandone,
Siempre en tu hogar habrá quien me perdone.
Mas no habré de perderla,
Gallarda niña, enamorada perla:
Cuando me halle el honor flojo y cansado,
Veré a tu hogar, donde obligado dejo
El alma amante, y en tan claro espejo
¡Fuerza hallaré para vivir honrado!

¡Oh niña, en cuerpo y alma
Al bien ardiente, y a los ojos bella:
Nunca hasta ver tu hogar, supe la calma
Que se goza en el seno de una estrella!

[1895]

[OC, t. 17, p.231-232]
AL PATRIOTA JESÚS BADÍN

De oro de su corazón
me manda un cubano fiel
el querido pabellón.
Hoy sin huestes ni laurel,
quiero que mi corazón
lo entierren junto con él.

(Montecristi, 1895)

[OC, t. 17, p. 233]

Cartas rimadas

A ADELAIDA BARALT

Ayer, linda Adelaida, en la pluviosa
Mañana, vi brillar un soberano
Árbol de luz en flor,—¡ay! un cubano
Floral,—nave perdida en mar brumosa.

Y en sus ramas posé, como se posa,
Loco de luz y hambriento de verano,
Un viejo colibrí, sin pluma y cano
Sobre la rama de un jazmín en rosa.

¡Mas parto, el ala triste! cruzo el río,
Y hallo a mi padre audaz, nata y espejo
De ancianos de valor, enfermo y frío

De nostalgia y de lluvia: ¿cómo dejo
Por dar, linda Adelaida, fuego al mío,
Sin fuego y solo el corazón del viejo?

1884

[OC, t. 16, p. 347]
A ADELAIDA BARALT

De una novela sin arte

La comisión ahí envío:
¡Bien haya el pecado mío
Ya que a Vd. le deja parte!

Cincuenta y cinco fue el precio:
La quinta es de Vd., la quinta
De cincuenta y cinco, pinta
Once, si yo no soy necio.

Para alivio de desgracias
¡Sea!: de lo que yo no quiero
Aliviarme es del sincero
Deber de darle las gracias.

JOSÉ MARTÍ

[1885]

[OC, t. 16, p. 348]
[A ENRIQUE ESTRÁZULAS]

Téngame amistad mayor
Por no escribirle, que ese
Silencio, aunque a Vd. le pese,
No es silencio, que es pudor.

Y hágole aquí la limosna
De callar: ve que me vengo
Con usura; pero tengo
Mucho que hacer para el «Vosna».

Como ando al vuelo, me excusa
Tanta rima en participio,
Y tanto relleno y ripio,—
¡Los postizos de la Musa!—

¡Oh, mi amigo, —esos retoños
Del pensamiento en tortura!
¡Ese afeitar la hermosura
Con guirindainas y moños!

Gusto de echar del ardiente
Cerebro lo que en él danza,
Como danza en él: —si lanza,
Pues lanza resplandeciente!—

A gusto sólo me hallo
Libre como el indio esbelto:
Desnudo como él; resuelto
Como él; desnudo, a caballo!

Pero yo le diré al menos

Cómo fue: fue que creí
Que, como Vd. es bueno, así
Todos los hombres son buenos.

Sabe Vd. que para mí
No hay agua, ni pan, ni sol,
Mientras mande el español
En la tierra que yo nací.

Y no por aquel brutal
Odio, que en mi alma no cabe;
Sino porque España sabe
Vivir bien y mandar mal.

Muy puestecitos de un lado
Estaban, y en su buen rollo,
Los cien pesos de mi escollo
Cuando dejé el Consulado:

Muy amenos de mirar,
Muy seguros de vencer,
Muy contentos de irlo a ver,
Muy ganosos de viajar...

Esto que en gorja le charlo,
Lo voy en gorja diciendo,
Pero se me van saliendo
Las lágrimas al contarlo!

Hallé que a poner corría,
So capa de santa guerra,
La libertad de mi tierra
Bajo nueva tiranía:—

Hallé —¡oh cállelo!— que aquellos
A quienes todo me di,
So capa de patria ¡ay de mí!
Solo pensaban en ellos:—

Y gemí, por la salud
De mi pueblo, y trastorné
Mi vida,— mas les negué
El manto de mi virtud!

De mí, a nadie cuenta di;
A nadie en mi ansia llamé,—
¡Siempre la soberbia fue
Defecto muy grande en mí!

El plan que urdí con cuidado
Se me vino a tierra, y miento
En eso del llamamiento:—
¡A un amigo,—sí he llamado!

Púseme a tajo y destajo
A buscar trabajo,—y digo
Que, amén de Vd., no hay amigo
Más constante que el trabajo.

Hallelo, hallelo por fin!—
Jamás novio recibió
A su novia, como yo
A este trabajo ruin.—

Por él en paz desafío
A cuanto torpe quisiera
Que al mundo prostituyera
El limpio espíritu mío;

Por él, me quedo otra vez
Libre del odioso influjo
De los pueblos donde el lujo
Se compra con la honradez.

Viva yo en modestia oscura;
Muera en silencio y pobreza;
¡Qué ya verán mi cabeza
Por sobre mi sepultura!

¿Qué en cuál cárcel mis ideas
Pongo ahora en duro recinto?
¡Que dónde me aprieto el cinto
Para mayores peleas?

No ría, amigo, no ría:
Tiene el silencio batallas

Donde suenan más ferrallas
Que en la mayor ferrería!

Y así vivo, y no lo sé,—
Comido de un mal ardiente:
¡Siempre una visión enfrente!
¡Siempre el alemán al pie!

¿Se entra un amor por el alma
Dulce como luz nocturna,
Como el ámbar entra en la urna,
O entra en el cielo una palma?

¿Se alza en el pecho un impulso
Que echa el cuerpo de la silla,
Y enciende en sol la mejilla
Y pone a galope el pulso?

¿Manda una voz singular
Al alma que ame, y se extienda?
—«¡Agradeço a sua encommenda
Pelos ferros d'engommar!»

¿Salta el acero en la mano,
O en los labios la palabra,
O en el alma Jesús? —«¡Abra
Conta ao Snr. Campuzano!»

¿Qué, si no el grato recuerdo
De su alma noble, pudiera
Calmar un poco esta hoguera
Que me come el lado izquierdo?

[1884?]

[Ms en CEM]
[A MANUEL MERCADO]

Le escribiré? Sí le escribo:—
El cielo torvo se azula;
Bajo la tosca levita
Del destierro, arde e inunda

Con fuegos de primavera
La sangre mi vida ruda:
Celebra en mi alero mismo
Un ave sus nuevas plumas,—
Y yo creeré?—¡hasta creo
En recibir carta suya!—

[Nueva York, 1887]

[Ms. en CEM]

[A NÉSTOR PONCE DE LEÓN]

—

A mi señor
Néstor Ponce de León:

—

Viene a decirme Capriles
Que alguien dijo en Broadway,
Que en mi discurso exclamé:
«¡Los anexionistas viles!»

¡Bien, y con mucha razón,
Me mandó usted el recado
De tenerme preparado
El espinudo bastón!

Miente como un zascandil
El que diga que me oyó,
Por no pensar como yo
Llamar a un cubano, «vil».

Viles se puede llamar
A los que al lucir el sol
Del Diez, con el español
Fueron, temblando, a formar.

Los que al hombro los fusiles,

Negra el alma y blanco el traje,
Ayudaron al ultraje
De su patria —esos son viles.

Vil viene bien, y no menos,
Al que por la paga vil,
Mata el ánimo viril
Entre los cubanos buenos.

Pero al que duda —¡yo no!
¡Yo no dudo!— que su tierra
Puede después de la guerra
Vivir con paz y con pro;

Al que comparta la fe,—
La fe que yo no comparto,—
En el cariño del parto,
Que pudo ser, y no fue;

Al que piensa —¡yo no pienso
Así!— que, en tanto desdén,
Es dable un inmenso bien
Sin un sacrificio inmenso;

Al que, por odio a la guerra,
Prefiera —¡yo no prefiero!—
El comerciante extranjero
A la virtud de su tierra;

Ese, ¡quién sabe si arguya
En vano! ¡si en la mar fía!
Pero si su tierra es mía,
También es mi tierra suya.

Y puede, de igual derecho,
En brazos de otro soñarla,
Como sueño en conquistarla
Mano a mano y pecho a pecho.

¿Qué dijera yo de aquel
De opinión diversa, si
Me llamara vil a mí
Por no opinar como él?

Quiero a Cuba amante y una;
Quiero juntar y vencer;
¿Y empiezo por ofender
Al que ha nacido en mi cuna?

No hiero al mismo español,
De quien la sangre heredé
¿Y fratricida, heriré
A mi hermano en pena y sol?

A mis hermanos en pena
No los he de llamar viles:
Los viles son los reptiles
Que viven de fama ajena.

Todo esto es muy simple, todo
Es que nos daban por muertos
El Diez, y al vernos despiertos
Cierran el paso con lodo.

¡Pero quisiera ver yo
Frente a frente al zascandil
Que dice que llamo vil
A mi hermano, y que me oyó!

Donde no nos puedan ver
Diré a mi hermano sincero:
«¿Quieres en lecho extranjero
A tu patria, a tu mujer?»

Pero enfrente del tirano
Y del extranjero enfrente,
Al que lo injurie: «¡Detente!»
Le he de gritar: «¡es mi hermano!»

En la patria de mi amor
Quisiera yo ver nacer
El pueblo que puede ser,
Sin odios y sin color.

Quisiera, en el juego franco
Del pensamiento sin tasa,

Ver fabricando la casa
Rico y pobre, negro y blanco.

Y cuando todas las manos
Son pocas para el afán,
¡Oh patria! Las usarán
En herirse los hermanos!

Algo en el alma decide,
En su cólera indignada,
Que es más vil que el que degrada
A un pueblo, el que lo divide.

¿Quién, con injurias, convence?
¿Quién, con epítetos, labra?
Vence el amor. La palabra
Solo cuando justa, vence.

Si es uno el honor, los modos
Varios se habrán de juntar:
¡Con todos se ha de fundar,
Para el bienestar de todos!

Su
MARTÍ

N.Y. 21 de octubre/89.

[Ms. en CEM]
A JUAN BONILLA

Juan amigo, y mi señor,
No ha podido usted hacer
Cosa a sus años mejor
Que tomar dueña y mujer.

Dos cosas son en verdad
Las prendas de la salud:
En el pensar, libertad;
En amor, esclavitud.

Con la rodilla rendida,

Bese en mi nombre la mano
A la que alegra la vida
De un caballero cubano.

Muy pronto voy a ir a ver
—Cuando ande menos al vuelo—
A los que van a saber
De qué color es el cielo.

Esté solo, solo, junto
Con su esposa, con su amiga:
Yo inspector celoso, apunto
La socia nueva a la Liga.

JOSÉ MARTÍ

Marzo 1, 1890

[OC, t. 16, p. 359-360]
A JUAN BONILLA

Mi querido amigo Juan:

He puesto ahora mismo el nombre
De usted como ejemplo de hombre,
En unas cartas que van
Camino al Cayo, y dirán
Al constante Cayo Hueso
Que en esta angustia y exceso
De oficio que ahoga mi vida,
Por lo noble no lo olvida
Su amigo: ni olvida el $1. 00

Su
MARTÍ

[OC, t. 16, p. 361]
[A SERAFÍN BELLO]

—

Mi señor Don Serafín:

¿Conque muerto, y no sé qué
Más,— y que ya piensa usté
Que «mi amor llegó a su fin»?

Si lo piensa, mal pensó:
Lo que pasa, lo que sí
Es gran verdad, es que aquí
No hay más que un muerto, y soy yo.

De tanto ver padecer
Sin ver cómo consolar,
Y tan amargo llorar
Donde no lo dejo ver,—

De tanto esperar en vano
Con el corazón deshecho
Que le vuelva el alma al pecho
Al triste pueblo cubano,—

De tanto mover la pluma
Por obligación y oficio,
Sin más fruto y beneficio
Que un poco de pan y espuma,—

De tanto esforzar los bríos,
Que —siguiendo el noble ejemplo
De un Don Serafín,—retiemplo
Más mientras más son los fríos,—

De tanto avivar la fe
Que se muere, o que se esconde,
De tanto cuidar, adonde
Nadie cuida, y nadie ve,—

De tanto alzar con mis manos
Pobres, oscuras y solas,
Sobre la hiel y las olas,
Casa igual a mis cubanos,—

De tanto esperar —¡es cierto
Que lo espero cada un día!—
Que acabe al fin la agonía
En el reposo del muerto,—

Me entran como temporales
De silencio,—precursor
De aquel silencio mayor
Donde todos son iguales.

Sólo para mi deber
De vivir como hombre honrado,
Tiene el brazo, fatigado
De escribir, sangre y poder,—

Y luego de hacer el pan
Con el dolor cotidiano,
Muerta la pluma en la mano,
Me envuelvo en el huracán.

Dura un mes, dura dos meses
El silencio extraño,—y luego
Renace, con nuevo fuego
El campo, y con nuevas mieses!

Y en cada espiga del trigo
De estas penosas cosechas
Verá, quien mire a derechas,
«Don Serafín es mi amigo.»

Lo cuentan juntos los granos,—
Juntos, en sabios letreros:
¿Para qué somos sinceros?
¿Para qué somos cubanos?

¿Para quién, en estas ascuas,
Para quién, en esta hiel,
Pensando en Carlos Manuel,
Compré un vapor en las pascuas?

Rojo, de puro coraje,
Así me dice el vapor:
«¡Pero, mi amigo y señor,
Cuándo emprendemos viaje?»

Y yo, pensando en la espuma
Que lleva al Cayo querido,

Por Carlos Manuel vencido,
Vuelvo la vista a la pluma.

Adiós. El vapor irá
En la semana que viene:
Ya lo tiene, ya lo tiene
Un amigo que se va.

Y de mí le he de decir
Que en el sigilo, sereno,
Sin miedo al rayo ni al trueno
Elaboro el porvenir.

—

Su

J. Martí

Fbro. 21/90

[Ms. en CEM]

ÍNDICE GENERAL

Versos en *La Ofrenda de Oro* y *La Edad de Oro*

Versos de circunstancias

CARTAS RIMADAS

La Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí (1853-1895) recoge sus manuscritos e impresos conocidos hasta hoy: proclamas, discursos, manifiestos, comunicaciones, dedicatorias, cartas, correspondencias periodísticas, crónicas, artículos, ensayos, narraciones, obras de teatro, poemas, semblanzas biográficas, traducciones, dibujos, borradores, fragmentos de escritos y cuadernos de apuntes.

El contenido de los tomos se ha ordenado y combinado por fechas, temas y géneros, apreciando tanto la evolución y línea del pensamiento martiano como el paralelismo de su accionar político, periodístico y literario, simultaneidad que empieza a manifestarse a partir de los años 1875-1876, para intensificarse posteriormente. Organizar cronológicamente los textos nos permite observar esa evolución del pensamiento martiano, pero —a su vez— separa en diferentes tomos grupos de textos que habitualmente (y por deseo expreso del autor en su carta devenida testamento literario) se han presentado juntos, como ocurre con las Escenas norteamericanas y las Escenas europeas.

La confrontación de los textos con sus originales —o variantes de estos— ha conllevado a la natural rectificación de erratas, así como la fijación del texto más permisible. Los escritos de época han suscitado convenciones editoriales, atendiendo a los modernismos en la ortografía y el lenguaje. La peculiar puntuación martiana ha sufrido modificaciones imprescindibles, pero siempre respetando la intencionalidad del autor.

Estas *Obras completas* son fruto de la colaboración de investigadores y editores del Centro de Estudios Martianos, expertos conocedores de la obra y de la caligrafía de Martí, estudiosos de la obra martiana en el mundo y numerosas instituciones, que han convertido esta "obra" en reflejo de la sentencia que incluyó Juan Marinello, en 1963, en su prólogo a la edición de las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba: "Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido".